



**TESIS DE LICENCIATURA EN
COMUNICACIÓN SOCIAL**

**MARTÍN ESTEBAN
PEDERSEN**

**¡AY YA CÁLLATE, CÁLLATE
QUE ME DESESPERAS!**

Los medios alternativos
en la lucha contrahegemónica
en la ciudad de Neuquén
en el periodo 2007-2015

**FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES**





Universidad Nacional del Comahue
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Licenciatura en Comunicación Social – Mención Gestión y
Producción

Tesis de Grado: **“¡Ay ya cállate, cállate que me desesperas!
Los medios alternativos en la lucha contrahegemónica en la
ciudad de Neuquén en el periodo 2007-2015”**

Estudiante: Martín Pedersen

Legajo: 108.934

Dirección: Lorena Riffo
Co-Dirección: Marcelo Loaiza

Noviembre de 2018

Agradecimientos

A Liz, por haberme acompañado en este camino, que ya lleva 3 años

A Marce y a Lore, por dirigir este trabajo y servir, en determinadas ocasiones, como terapeutas del autor.

*A la vieja. Ella me enseñó a pelearla.
A mi familia, por soportar al pibe 30 años.*

A mis compañerxs de Independencia (2004-2015) y de Marabunta, quienes me enseñan, día a día, a seguir luchando.

*A Aye y Guille, por todo lo que ya saben,
Tremendxs compañerxs de batallas.*

*Al equipo de Introducción a la Gestión y Producción.
A Juan Raúl, creador de inquietudes. A Pablo y Vale con quienes compartimos una cátedra donde me sentí uno más. Gracias por borrar los límites de la Academia.*

A todxs y cada unx de lxs compañerxs que hicieron el Demoliendo Teles, lugar donde surge esta tesis

A los medios alternativos, que sin ellos el nuevo mundo estaría un poco más lejos.

A todxs aquellxs que fueron o son parte de las luchas del pueblo y la clase trabajadora, este trabajo les pertenece.

Índice:

Introducción.....	5
Tema de investigación, preguntas y objetivos que guían el trabajo.....	6
Proceso de Investigación y Marco Metodológico.....	8
Estructura de la tesis.....	12
1. Capítulo 1: Comunicación alternativa y medios alternativos: recorrido de nociones en construcción.....	15
1.1. Experiencias pioneras: génesis de una noción.....	16
1.2. Una relación conflictiva: Comunicación Alternativa y Academia.....	19
1.3. Comunicación alternativa: Marco teórico e histórico de una noción en conflicto.....	21
1.3.1. Corrientes influyentes y periodos de la investigación sobre comunicación alternativa y medios alternativos.....	22
1.3.2. Comunicación Alternativa y Medios Alternativos: la interminable construcción de dos nociones.....	26
1.4. La noción de hegemonía: una clave para la construcción de la alternatividad.....	32
2. Capítulo 2: Breve repaso por la reciente historia neuquina.....	35
2.1. Neuquén: tierra de la resistencia.....	37
2.2. Breve historia reciente de Neuquén.....	41
2.2.1. Periodo 1995-2001.....	42
2.2.1.1. La toma de la universidad del año 1995.....	42
2.2.1.2. Cutral Có y la huelga docente de 1997.....	43
2.2.1.3. Zanon: historia viva del movimiento obrero.....	44
2.2.1.4. Diciembre del 2001: epílogo de la segunda década infame....	45
2.2.1.5. Diciembre del 2001: la reconfiguración del capital.....	47
2.2.2. Periodo 2001-2007.....	48
2.2.2.1. La detención de Julio Fuentes.....	48
2.2.2.2. Maxi y Darío: La Masacre de Avellaneda o cómo adoctrinar al movimiento piquetero.....	48
2.2.2.3. Sobisch y los medios: historia de un romance.....	49
2.2.2.4. La conformación de la Red Nacional de Medios Alternativos..	50
2.2.2.5. Que la Universidad se pinte de pueblo: Tomas 2004 y 2006.....	51
2.2.2.6. El asesinato Carlos Fuentealba: el intento de ser el candidato de la mano dura.....	52
2.2.3. Periodo 2007-2015.....	53
2.2.3.1. La Ley de Medios: Clarín vs El Gobierno.....	54
2.2.3.2. Loncopué: un pueblo de pie.....	54
2.2.3.3. Cristián Ibazeta: cuando la denuncia tiene castigo entre los muros....	55
2.3. Historia de los medios.....	56
2.3.1. El Cascotazo.....	56
2.3.2. Periódico 8300.....	57
2.3.3. Organización y Resistencia (OyR).....	58
2.3.4. El Zumbido.....	59
2.4. Algunas consideraciones.....	60
3. Capítulo 3: El fin justifica los medios... alternativos.....	61

3.1.	Agenda del medio.....	61
3.1.1.	Análisis de la Agenda Mediática.....	65
3.2.	Proyecto Político.....	69
3.2.1.	Análisis del Proyecto Político.....	71
3.3.	Consideraciones sobre la agenda y el proyecto político.....	74
4.	Capítulo 4: La Prefiguración como práctica política.....	76
4.1.	Fases de Emisión y Recepción.....	78
4.1.1.	Análisis de las fases de emisión y recepción.....	81
4.2.	Organización Interna del Medio.....	85
4.2.1.	Análisis de la organización interna del medio.....	87
4.3.	Consideraciones sobre las fases de emisión y recepción y la organización interna del medio.....	90
	Conclusiones.....	92
	Bibliografía.....	97
	Anexos.....	103
	Guía de entrevistas.....	104
	Cuadros comparativos sobre las categorías de análisis.....	105

Introducción

La ciudad de Neuquén Capital constituye un territorio en el cual diversas políticas oficialistas (tanto del gobierno provincial, como del nacional) se topan con una militancia combativa, y sumamente activa, que les ofrece constante resistencia. Esta militancia está compuesta por sectores estudiantiles, sindicales, organizaciones de derechos humanos, organizaciones ambientalistas, organizaciones de género, entre otros actores. Además, existen diversos colectivos de prensa que tienen, entre otros objetivos, poder visibilizar esas resistencias que se dan en la ciudad y también en la provincia.

Aparece un estrecho vínculo entre esa conflictividad social y la emergencia de grupos comunicacionales que expresan, mediáticamente, dicha conflictividad. Esta mediatización no aparece de un modo “neutral” ni “objetivo”, sino que toma parte en favor de los sectores que resisten: nos referimos a las clases subalternas. Este fenómeno, no sólo en Neuquén, es categorizado por distintos/as investigadores/as que intentan dar cuenta de sus principales características. Si bien existen diversas formas en las que se expresa dicho vínculo (con sus propias singularidades) aquí elegimos tomar las nociones de comunicación alternativa y la de medios alternativos.

La comunicación alternativa es una noción¹ que podemos asociar con una serie de nociones y conceptos, como los de comunicación comunitaria, comunicación popular o comunicación democrática. Estas nociones tienen en común el hecho de constituir una oposición a la forma de entender los propósitos de los medios de comunicación hegemónicos, que han sido, portavoces de grupos económicos y grupos de poder, persiguiendo, además, lógicas mercantilistas, donde lo que prima es la rentabilidad económica.

Por el contrario, la comunicación alternativa aparece más vinculada a las resistencias que planteamos en el primer párrafo, puesto que va a entender el proceso comunicativo desde

¹ Carlos Rodríguez Esperón (2000) señala, citando a Gilberto Giménez, que las nociones, a diferencia de los conceptos, se caracterizan por una constante ambigüedad, lo que conlleva una dificultad, a la hora de definir las y de encontrar un consenso dentro de la academia.

una lógica contestataria, que no sólo cuestiona a los medios de comunicación sino que esa crítica se extiende al sistema social en su conjunto, lo que los posiciona desde un lugar contrahegemónico.

Ahora bien, dicha disputa no encuentra, en el ámbito de la investigación académica, una gran cantidad de trabajos y escritos que den cuenta de dicho proceso. Son escasas (y ligado a ello, en muchos casos exploratorios) las investigaciones que, además, suelen ofrecer la historia de un medio en particular.

Tema de investigación, preguntas y objetivos que guían el trabajo

Partiendo de lo expuesto, nos proponemos realizar un análisis de las nociones de comunicación alternativa y medios alternativos. Para elucidar dichas categorías resulta necesario abordar otras, como las de hegemonía y prefiguración, que no provienen, específicamente, del campo de la comunicación social. Al reflexionar sobre distintas categorizaciones que existen de la alternatividad, creemos pertinente elaborar un marco conceptual que contenga distintas producciones teóricas, en el que se vea plasmado nuestro propio entendimiento del tema. A su vez, dicho marco conceptual es el que utilizaremos para analizar los medios alternativos con los que trabajamos.

Centramos nuestro estudio en la ciudad de Neuquén Capital, en el periodo que comprende entre los años 2007 y 2015. La delimitación temporal se debe a la intención de establecer un recorte claro que nos permita comprender la discusión sobre medios alternativos y comunicación alternativa. Es por ello que elegimos, como de punto partida, el año 2007, en el cual empezó a plantearse, socialmente, la discusión acerca de la modificación del decreto N° 22.285 (sancionado en la última dictadura militar), que regulaba las telecomunicaciones en Argentina². Entendemos que este periodo debe abarcar hasta el 2015, porque en ese año ya se pueden visualizar los alcances y límites en la aplicación de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (sancionada en el 2009 y que, de ahora en adelante, llamaremos Ley de Medios). Vale aclarar que no detallaremos, en esta investigación, las

² La discusión fue planteada, al menos mediáticamente por los grupos afines al entonces gobierno nacional, como Ley de la Democracia vs. Ley de la Dictadura. Creemos que esto contribuyó a la simplificación de la discusión social. Y esto es, en definitiva, lo que no permitió realizar aportes críticos al proyecto de ley porque lo que se defendía era una Ley de la Democracia, contra otra que no lo era.

discusiones sobre la Ley de Medios. Pero sí creemos necesario entender que el debate sobre la ley fue la que permitió visualizar masivamente la existencia de medios de comunicación que no persiguen lógicas comerciales, ya que la Ley de Medios plantea la existencia de medios sin fines de lucro.

En el periodo 2007-2015, identificamos cuatro medios que pueden tener, a priori, rasgos de alternitud, en la ciudad de Neuquén: el periódico 8300 Plan B³, El Cascotazo, Organización y Resistencia (de ahora en adelante, OyR) y El Zumbido⁴.

A partir de estas delimitaciones temporales y espaciales, en la presente investigación buscamos responder el siguiente interrogante: ¿Cómo se construyen los medios alternativos, en Neuquén, para disputar el sentido dominante? Y, ligado a esta pregunta ¿De qué manera se da la disputa de ese sentido? Para ello, indagamos en los valores ideológicos y políticos que sustentan esos medios, con qué organizaciones se establecen lazos para dar dicha disputa y cuál es el modo de entender el proceso comunicacional y político. Para poder concretar estos propósitos resulta necesario identificar los rasgos contrahegemónicos que pueden hallarse en los medios alternativos de la ciudad de Neuquén en el periodo 2007-2015. Asimismo, a partir de nuestra caracterización sobre el contexto social, resulta

³ La utilización de “Plan B” se debe a que 8300 tuvo una primera salida, en la cual se dependía económicamente de una productora privada. Cuando esa productora decide no sacar más el periódico, el grupo de periodistas que se había conformado, sigue produciéndolo, en lo que, ellos/as consideran, una segunda etapa del mismo. Además, existió una edición llamada “Plan C”, que comenzó a salir al público cuando esta investigación ya estaba en marcha y cuya última edición fue en noviembre de 2016. El detalle de estos aspectos forman parte del capítulo 2.

⁴ Existen, al menos, dos grandes agrupamientos de medios que no forman parte del cuerpo del presente trabajo: las radios alternativas y la prensa partidaria de izquierda. El primero de los casos se debe a que el estudio sobre los procesos de producción en radio, sean estas alternativas o no, merecen un análisis diferencial, ya que esas particulares condiciones de producción y circulación así lo justifican. Ejemplo de ello es el excelente trabajo realizado por Adrián Pulleiro (2012) en *“La Radio Alternativa en América Latina: experiencias y debates desde los orígenes hasta el siglo XXI”*. En cuanto a la prensa partidaria de izquierda, su exclusión del presente análisis se debe a que en todos los casos (“Prensa Obrera” del Partido Obrero, “Hoy” del Partido Comunista Revolucionario o “Socialismo o Barbarie” del Movimiento al Socialismo, por citar algunos ejemplos), estas son producidas, integralmente, en Buenos Aires. Y creemos que es en la totalidad de los procesos de producción y circulación que las experiencias deben ser analizadas. No es una especie de efusión localista lo que nos lleva a excluirlas sino que, en esos periódicos, las provincias suelen oficiar más como corresponsalías en las que se relatan ciertos sucesos de coyuntura provincial. Esta característica, a nuestro entender, no ayuda a distinguir los rasgos que pretendemos analizar en esta investigación. En esta misma línea se excluye a las corresponsalías que tienen (o han tenido) distintos medios alternativos de alcance nacional, como el caso de la Agencia de Noticias Red-Acción (ANRed). Sin ninguna intención de subestimar el desarrollo de una corresponsalía, diremos que al ser los medios alternativos nuestra unidad de análisis, no podemos equiparar la complejidad de su funcionamiento con el de una corresponsalía de un medio en particular.

importante describir y analizar las particularidades que tiene la provincia de Neuquén, en general, y su ciudad capital, en particular, para poder entender cuáles son los entrelazamientos de dicho contexto con el surgimiento de medios de comunicación alternativa y, a su vez, de qué manera las particularidades de ese contexto posibilitan y condicionan la existencia de medios de comunicación alternativa. Por último, en base a la literatura existente en torno a la alternatividad, por un lado, y el conocimiento de los medios abordados, por el otro, nos propusimos reflexionar sobre la articulación entre los preceptos teóricos que construimos y las experiencias y prácticas concretas de esos medios alternativos.

Es importante señalar que las nociones con las que aquí trabajamos forman parte de un campo muy dinámico, el cual va reconfigurándose constantemente. La discusión sobre la Ley de Medios abrió nuevos debates, tanto teóricos como prácticos, sobre el significado de la alternatividad. Debemos aclarar que, a pesar del mencionado dinamismo, es necesario también revalorizar y reflexionar en torno a los debates de décadas anteriores sobre alternatividad. En muchos de los textos fundacionales se encuentran diversas perspectivas desde las cuales nosotros/as entendemos a la noción. Creemos que este trabajo, como señalamos más arriba, es importante porque en la ciudad de Neuquén (podemos ampliarlo a la provincia) existen escasas investigaciones sobre el tema que aquí nos ocupa. Esto resulta, en algún aspecto, paradójico, puesto que Neuquén, en función de su alto nivel de conflictividad, constituiría un territorio propicio para el desarrollo de prácticas de comunicación alternativa⁵ (y contrahegemónicas) y, en consecuencia, investigaciones que puedan dar cuenta de dichas experiencias. Es por ello que este trabajo intenta abordar, como aspectos vinculados, las experiencias alternativas en el contexto donde ellas tienen lugar.

Proceso de Investigación y marco metodológico

A partir de las preocupaciones que detallamos en la introducción nos propusimos realizar una investigación para poder abordar algunas de las nociones y categorías con las que queríamos trabajar. La preocupación inicial por la alternatividad comienza a partir de las

⁵ Estas características serán abordadas en el capítulo 2.

discusiones desarrolladas en las Jornadas Nacionales de Estudiantes de Comunicación “Demoliendo Teles”⁶. Además, quien escribe ha sido colaborador de distintos medios de comunicación alternativa, tanto regionales como nacionales. Estos dos factores fueron claves en la elección de un tema de investigación que atrajera, tanto teórica como políticamente.

Una vez que el tema general fue planteado, resultó necesario que delimitemos, de manera precisa, qué aspectos, en qué momento y desde qué lugar vamos a centrar nuestro trabajo. Se hizo necesario, entonces, que anclemos coordenadas espacio-temporales. Una primera elaboración nos arrojó un campo amplio: pensamos en abordar el periodo de los últimos 30 años (más precisamente, a partir de la recuperación de la democracia en Argentina, en el año 1983) y centrar el estudio en la ciudad de Neuquén Capital. Además, la idea inicial planteaba trabajar con todos los soportes en los que pueden materializarse los medios alternativos (radio, gráfica, audiovisual y digital)⁷.

La primera evaluación nos llevó a hacer un recorte del periodo. Esto se debió a la dificultad de intentar rastrear y trabajar con medios que ya no existían y, además, conseguir sus producciones podía traer grandes dificultades, cuando no fuera imposible. Entonces, decidimos comprender el periodo 2007-2015 y delimitar, a su vez, los soportes con los que íbamos a trabajar. El primero de los recortes señalados se debe a distinguir el comienzo del debate, al menos social, de la nueva “Ley de Medios”. Por otro lado, decidimos centrarnos en tres soportes: gráfica, audiovisual y digital. Si bien es cierto que la “Ley de Medios” no incluye a algunos de los soportes que escogimos (como la prensa) creemos que la discusión social es lo que ayuda a distinguir momentos en torno al debate sobre comunicación y medios alternativos. Es decir, no es un debate sólo legal el que trae aparejado la “Ley de Medios”.

⁶ Las “Demoliendo Teles” fueron jornadas nacionales de estudiantes de comunicación social. Se llevaron a cabo, ininterrumpidamente, durante nueve años (2006-2014) y eran organizadas por las siguientes agrupaciones estudiantiles: Independencia (Universidad Nacional del Comahue), El Túnel e Inconsciente Colectivo (Universidad Nacional de Quilmes), El Viejo Topo (Universidad Nacional de Buenos Aires) y CAUCE (Universidad Nacional de La Plata). Todas estas organizaciones se enmarcan dentro de lo que se denominó “Izquierda Independiente”, que poseía estrechos vínculos con algunos medios alternativos.

⁷ Aquí hablamos de una comunicación alternativa mediática. Ya en el año 1986, Fernando Reyes Matta establecía más de diez formas en las que puede plasmarse la comunicación alternativa, como grupos de teatro, cine denuncia, grupos de arte, festivales y encuentros de trabajadores, etc.

Decidimos implementar, para la recolección de datos, entrevistas a integrantes de los medios, y no abordar sus producciones. Esto se debe a dos factores fundamentales: en primer lugar, trabajar con esas producciones nos hubiese llevado una incansable labor de contrastación con medios que consideramos hegemónicos, puesto que la alternatividad encuentra parte de su definición en un diálogo con dichos medios. En segundo lugar, decidimos valorizar la autopercepción que los/as propios/as actores/as tienen de sí mismos. Por ello, decidimos preguntar sobre la historia de los medios en las entrevistas.

Junto a la delimitación territorial y temporal, los soportes a analizar y la técnica de recolección de datos, definimos sobre qué aspectos, en particular, de los medios alternativos íbamos a abordar y qué técnica de sistematización de los datos obtenidos íbamos a utilizar. También planteamos como objetivo realizar un relevamiento de los medios que podían llegar a tener rasgos de alternatividad. En este sentido, iniciamos un constante diálogo entre los conceptos teóricos con los que íbamos trabajando y los datos que iban surgiendo de las entrevistas. De hecho, en varias oportunidades decidimos añadir o quitar categorías de análisis a partir de datos obtenidos en las entrevistas.

En cuanto a los aspectos a abordar, en un principio, nuestra idea fue trabajar a partir de las siguientes categorías: organización interna del medio, fases de emisión-recepción, perspectiva de clase, proyecto político y agenda. Dichas categorías surgieron de los distintos materiales teóricos que constituyen el marco teórico de esta investigación. Es decir, no fue producto de una lectura en particular, sino el resultado de una elaboración que fuimos realizando. En cuanto a la categoría “perspectiva de clase”, decidimos analizarla transversalmente al proyecto político y a la agenda que los medios tienen.

Respecto a la técnica de sistematización de los datos, y en base a que intentamos relacionar estos con las categorías que íbamos construyendo, es que optamos por la codificación, ya que esta “puede concebirse como una manera de relacionar nuestros datos con nuestras ideas acerca de ellos” (Atkinson y Coffey, 2005: 32). Además, en la codificación se logran “expandir los marcos conceptuales y las dimensiones para el análisis” (Atkinson y Coffey, 2005: 35)

Si bien la codificación suele vincularse con la segmentación de las informaciones, vale destacar que “nuestros códigos no sólo establecen vínculos entre los datos y conceptos, sino que también pueden hacer diagramas de las dimensiones dentro de las categorías conceptuales y establecer vínculos de rango superior entre los conceptos” (Atkinson y Coffey, 2005: 56-57).

Cuando logramos enmarcar los datos bajo códigos comunes es que realizamos nuestro análisis, que será presentado en los capítulos 3 y 4. En el capítulo 2 tiene lugar la contextualización del surgimiento de los medios analizados. Para ello también resultó necesario hacer un trabajo de recopilación de materiales que puedan dar cuenta de ese contexto, no sólo local y provincial, sino también de hechos que, por su envergadura, son de alcance nacional. Si bien muchos sucesos son extraídos de las entrevistas, hay otros a los cuáles no se hace referencia directa.

Los medios que seleccionamos y entrevistamos, en un principio, fueron los siguientes: El Cascotazo, 8300, Cartago TV, Organización y Resistencia (OyR) y El Zumbido. Sin embargo, decidimos que Cartago TV no entrara en nuestro análisis, puesto que no reunía las características propias de un medio. Es decir, es un programa que se emite en el medio televisivo (en el Canal “Somos el Valle” de Cablevisión), y esta particularidad nos planteaba la necesidad de incluir debates que excedían a nuestros objetivos⁸.

Decidimos trabajar con entrevistas semi-estructuradas, para las cuales desarrollamos un cuestionario previo general, que se aplicó de forma particular en cada caso. Ello se debe a que a partir de los datos obtenidos a lo largo de la entrevista algunas preguntas fueron añadiéndose, mientras que otras fueron omitidas. Optamos por realizar una entrevista por medio, y en el caso de El Cascotazo y OyR fueron dos los/as entrevistados/as, mientras que el resto de las entrevistas se realizó con sólo un/a entrevistado/a.

En las entrevistas abordamos todas las categorías de las que pretendíamos obtener información, además de la historia del medio y aspectos vinculados al contexto político, histórico y social en el cual los medios desarrollaron sus prácticas.

⁸ Esto se vincula con la discusión acerca de si es posible realizar prácticas de comunicación alternativa dentro de estructuras comerciales. Aquí decidimos trabajar con colectivos de prensa para tratar de entender, en el conjunto de su estructura, cómo se llevan adelante prácticas de comunicación alternativa.

Estructura de la tesis

La división del presente trabajo la haremos en cuatro capítulos: a modo de descripción general, en los dos primeros se incluyen el análisis de las nociones y categorías que utilizamos, así como el contexto histórico en el cual el presente trabajo se inscribe; mientras que en los dos últimos capítulos haremos dialogar dicho andamiaje teórico e histórico con el trabajo de campo que realizamos en esta investigación. A la vez, también allí se debatirá sobre las características que poseen los medios alternativos y como esas características pueden articularse con las nociones teóricas que construimos.

En el primer capítulo, trataremos de elucidar las nociones de comunicación alternativa y medios alternativos, puesto que cuando se habla de comunicación alternativa, se la puede asociar con una serie de categorías que vamos a denominar la “otra comunicación”. Sin embargo, es necesario que analicemos en profundidad el concepto de comunicación alternativa, porque su formalización conceptual ayuda a diferenciarlo de otros conceptos que integran esa “otra comunicación”, como los de comunicación comunitaria o comunicación popular. Asimismo, resulta necesario complementar dicho análisis con otras categorías que provienen del marxismo, como los conceptos de hegemonía y contrahegemonía. Si entendemos, entonces, que la comunicación alternativa se engloba dentro de una lucha contrahegemónica que, en última instancia, intenta contribuir a la transformación social, son los medios alternativos uno de los canales en los cuales se materializa dicha búsqueda.

En el segundo capítulo, abordaremos el contexto socio-histórico en el cual esta investigación se inserta. Cualquier investigación que intente elucidar ciertas categorías y sucesos que hacen referencia al mundo social debe tender, necesariamente, a intentar explicar el contexto en el que esos fenómenos se inscriben. Vale aclarar que nuestro recorrido histórico lo iniciamos a mediados de la década del '90. Esto se debe a dos razones: por un lado, a que el surgimiento de dos de los medios que analizamos es anterior al periodo comprendido en esta investigación (El Cascotazo y 8300) y, por otro lado, a que no adoptaremos una concepción de la historia que parta de hechos, sino de procesos. Además, es importante señalar que esos años marcan el surgimiento de los grupos “piqueteros” y “fogoneros”. Es importante que atendamos a su concepción de la política y

sus formas de organización interna, puesto que muchas organizaciones (podemos pensar en el año 2001 como un punto de inflexión, en el cual ese proceso va a tomar gran visibilidad), entre las que se encuentran los medios alternativos, incorporan algunas de sus prácticas.

En el tercer capítulo, iniciamos un diálogo entre aquellas nociones que construimos con las experiencias que aquí se analizan. En este caso, tratamos las de agenda y proyecto político, porque en ellas se expresan los objetivos que persiguen los medios alternativos: por una parte, en la agenda se plasman las situaciones y procesos que se consideran importantes cubrir y que, cuestión que analizaremos más adelante, de alguna manera, necesitan ser modificadas. Es válido decir que la agenda que construyen los medios alternativos se diferencia entre aquella que se centra en la coyuntura política, de aquella que trata de otorgarle cierta profundidad a los temas tratados. Por otra parte, con proyecto político hacemos referencia a los objetivos que el medio persigue, no sólo en tanto medio, sino, fundamentalmente, en tanto grupo o colectivo de personas con afinidades políticas. Aquí radica una de las grandes diferencias existentes entre los medios alternativos y aquellos que persiguen lógicas comerciales. Los medios alternativos no son concebidos, por lo general, sólo como medios de comunicación, sino como parte de grupos y colectivos, fundamentalmente, políticos.

En el cuarto capítulo, nos centramos en las fases de emisión y recepción y en la organización interna del medio. A estas dos nociones las agrupamos porque son ellas las prácticas que se van a reconocer, desde nuestro punto de análisis, como prácticas prefigurativas. Lo que planteamos con este concepto es que aquella sociedad a la que se aspira es la que se empieza a construir hoy. La relación emisión-recepción adquiere sus formas particulares dentro de los procesos de comunicación alternativa, en donde no resulta tan claro ese grueso límite que se intenta imponer desde los medios de comunicación hegemónica y desde ciertas teorías que le dan sustento. Por otro lado, los medios de comunicación alternativa dejan de concebirse como empresas periodísticas, en las cuales existen determinadas personas que toman las decisiones y manejan, en última instancia, la línea política y editorial que el medio expresa. Por el contrario, como veremos más adelante, se intenta construir un medio en el que los tratos entre sus integrantes sean horizontales y no prime la decisión (o imposición) de una persona por sobre el resto del

colectivo. Es necesario que aclaremos que las categorías que forman parte de los dos últimos capítulos no serán analizadas en términos estáticos, puesto que la construcción de un medio alternativo es un proceso en el cual las características van redefiniéndose en su práctica.

A lo largo del trabajo intentaremos, como hemos anticipado, realizar un constante diálogo entre aquellos debates teóricos y las experiencias de comunicación alternativa que identificamos en Neuquén Capital. Todo nuestro trabajo va a intentar establecer este complejo diálogo, puesto que partimos de concebir una teoría que es inseparable de su puesta práctica. Para ello es necesario que partamos de aquellas elaboraciones teóricas que intentan aproximarse a los conceptos y nociones que aquí estudiamos.

Capítulo 1

Comunicación alternativa y medios alternativos: recorrido de nociones en construcción

*“Nosotros no hacemos films para morir.
Hacemos films para vivir. Para vivir mejor.
Y si se nos va la vida en ello,
habrá otros que continuarán”*

Raymundo Gleyzer

Pensar las nociones de comunicación alternativa y medios alternativos implica analizar una serie de problemáticas que se vinculan al recorrido y naturaleza de términos que se presumen complejos. Dado que el objetivo del presente capítulo consiste en elucidar dichos conceptos, esas problemáticas son las que nos sirven para esquematizar el mismo.

En primer lugar, nos detenemos en aquellas cuestiones que se vinculan con el surgimiento, no de la noción teórica, sino práctica; es decir, tratar de revalorizar aquellas experiencias que surgieron antes de que la comunicación alternativa y los medios alternativos alcancen un status teórico. En este sentido, se hace necesario aclarar que todos los ejemplos que aquí trabajamos tienen un anclaje territorial que intentamos ponderar: América Latina. Nuestro sub-continente tiene una vasta tradición práctica y teórica de los temas que aquí analizamos. Es por ello que todo nuestro trabajo se vincula con las experiencias y las teorías que surgen en esta región del mundo. Esto no supone ir en detrimento de aquellas que se dan en otras regiones y países del mundo, pero sí constituye un intento de valorar una tradición teórica, política, práctica e ideológica, en particular.

El término comunicación alternativa nace como una necesidad de dar una respuesta teórica a una serie de medios de comunicación que venían desarrollándose, al menos, desde la década del '40 en América Latina. En consecuencia, es preciso que señalemos algunas de esas experiencias, no con la intención de realizar un análisis pormenorizado de las mismas, sino de enmarcar el surgimiento práctico de la comunicación alternativa y de los medios alternativos. Además, dado que lo que aquí estudiamos son, precisamente, medios alternativos, entender el surgimiento de los mismos, resulta fundamental para la presente investigación, porque nos ayuda a entablar algunas coincidencias y diferencias teóricas y contextuales con esos casos.

En segundo lugar, creemos importante indagar sobre aquella vinculación que establecemos en el estudio teórico de una noción que es, eminentemente, empírica. Hacemos referencia a las dificultades con las que se encuentran aquellos/as investigadores/as que deciden realizar investigaciones sobre alternatividad. En este sentido, resulta indispensable analizar cuáles son las características que aquellos/as sujetos/as entablan con su objeto de estudio, puesto que por haber surgido de prácticas concretas, que tienen sus singularidades, dicha relación no ha sido (ni continúa siendo) totalmente armónica.

En tercer lugar, señalamos desde que periodo esos medios empiezan a ser de interés para algunos/as investigadores/as de las ciencias sociales y bajo qué perspectiva de análisis dichas experiencias han sido investigadas. Así mismo, estudiamos las nociones de comunicación alternativa y medios alternativos, con la intención de detallar desde que lugar teórico y práctico vamos a entenderlas. Por último, tratamos de elucidar otras categorías sin las cuales la comunicación alternativa no puede comprenderse en su totalidad. El andamiaje teórico que aquí creemos oportuno rescatar se relaciona con la tradición marxista, puesto que, como veremos más adelante, al ser una noción vinculada con la mencionada tradición, es necesario establecer un diálogo con algunos conceptos fundamentales que nos ayuden a comprender a la comunicación alternativa y a los medios alternativos en su totalidad.

1.1. Experiencias pioneras: génesis de una noción

El objetivo del presente apartado es realizar un breve recorrido por algunas de las prácticas que pueden enmarcarse dentro del campo de la comunicación alternativa. No será nuestra

intención, entonces, hacer un análisis exhaustivo de las mismas, lo cual constituiría un valioso aporte. Pero, puesto que existe una gran cantidad de trabajos que dan cuenta de algunas de que aquí mencionamos, sólo abordamos, a nuestro entender, algunas de las más significativas.

Los estudios pioneros sobre comunicación alternativa y medios alternativos ven la imperante necesidad de recuperar experiencias comunicacionales que se habían desarrollado en décadas anteriores. Antes que realizar conceptualizaciones sobre la alternatividad, intentan describir algunos de sus aspectos.

Una gran cantidad de las experiencias que intentamos revalorar encuentran en la radio el soporte para llevar adelante sus prácticas. Algunas de ellas tienen vinculación con la Iglesia Católica. Un emblemático caso lo constituye la del cura José Joaquín Salcedo, que, por medio de cursos de educación a distancia (vinculado a la noción de radios educativas), tenía el objetivo de combatir el analfabetismo en la región, en la década del '40. Radio Sutatenza, así es conocida, es pionera en su tiempo y ha sido objeto de diferentes análisis. En un preciso artículo, Gabriel Gómez Mejía (2012) analiza la experiencia y rescata sus singularidades dentro de los proyectos pedagógicos y comunicacionales de la época. Radio Sutatenza, aunque nace en tierras colombianas, logra expandirse a toda la región de América Latina.

Otra experiencia radial importante son las radios mineras bolivianas. Surgidas en la década del '50, fueron un bastión importante de la Revolución del año 1952 que culmina, entre otras conquistas, con la nacionalización de las minas. Vale destacar que “por sus orígenes, evolución y significación, su versatilidad para responder a los requerimientos de sus promotores, por su mensaje o discurso total y tácita oposición al modelo piramidal (...) han generado una relevante experiencia alternativa de comunicación” (Lozada y Kúnkar en Simpson Grimberg, 1989: 204).

En el campo de la radio, también se ha dado la existencia de distintas Asociaciones, que surgen con la intención de poder entablar objetivos, más o menos comunes, entre distintas emisoras y programas radiales. En este sentido, la Asociación Latinoamericana de

Educación Radiofónica (ALER) y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) dan cuenta de ello. Ambas son analizadas por Adrián Pulleiro (2012).

En cuanto a los medios que se dan en nuestro país, los casos a los que hacemos referencia constituyen ejemplos muy significativos en términos comunicacionales y políticos, puesto que, muchos de ellos, tienen lugar en el contexto de surgimiento y desarrollo de la última dictadura cívico-militar en Argentina, entre los años 1976 y 1983.

En el plano de la prensa, a la Agencia de Noticias Clandestina – ANCLA – (con estrecha vinculación con la organización armada peronista Montoneros) y al diario El Mundo (vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores y al Ejército Revolucionario del Pueblo PRT-ERP) podemos enmarcarlos dentro del campo de la comunicación alternativa.

El primero de ellos ha sido minuciosamente estudiado en un libro de Natalia Vinelli ([2000] 2011), en el cual la autora realiza uno de sus primeros trabajos sobre comunicación alternativa. Sobre el diario da cuenta Marcelo Maggio (2012), quien revaloriza la perspectiva de masas que tuvo el mismo.

En el campo audiovisual, podemos mencionar los grupos llevados adelante por Raymundo Gleyzer y Fernando “Pino” Solanas. El primero de ellos funda “Cine de la Base” de orientación marxista, mientras que Solanas, junto a Octavio Getino, crean “Cine Liberación”, proveniente de la tradición peronista. Ambos grupos tienen lugar en los años previos a la última dictadura cívico-militar en nuestro país y aparecen en un trabajo de Maximiliano de la Puente (2012), quien realiza también un interesante análisis de la estética empleada en dichos grupos.

Por último, podemos señalar que a partir del estallido social ocurrido en Argentina en diciembre del año 2001, hubo una gran cantidad de medios de comunicación alternativa que empezaron a producir contenidos. Muchos de ellos (no todos) son recuperados en una compilación realizada por Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón (2004).

También, muchos de los medios que surgieron post-2001 han conformado la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA), surgida en el año 2004 en la ciudad de Neuquén⁹. Al

⁹ Sobre esta historia volveremos en el capítulo 2.

respecto de la RNMA hay una gran cantidad de estudios que dan cuenta de su historia y actualidad. Uno de los de más reciente aparición es la tesis de grado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), elaborada por Enzo Vaccaro, Lucía Sbriller y Marianela Carlos (2015).

Como aclaramos anteriormente, este apartado no pretende ser un *racconto* riguroso de la historia de los medios alternativos. Dicho trabajo excede los límites de la presente investigación. Por el contrario, y teniendo en cuenta los objetivos que nos hemos propuesto, resulta necesario, al menos, nombrar algunas de esas prácticas con el fin de rescatarlas para que cobren valor y ayuden a contextualizar y comprender este trabajo. En este sentido, es necesario que busquemos ejemplos como los que aquí aparecen, para entender a qué tipo de medios de comunicación hacemos referencia cuando hablamos de medios de comunicación alternativa. Además, creemos que es necesario entender las condiciones socio-históricas que dieron lugar a las experiencias, porque es en estas condiciones (y no otras) en las que surgen, se desarrollan y dejan de existir. Esto, por último, resulta necesario para lograr establecer algunos diálogos que nos permitan tener una comprensión de la alternatividad en nuestro continente.

1.2. Una relación conflictiva: Comunicación Alternativa y Academia

Este apartado tiene por objetivo identificar las singularidades con las que se encuentran aquellos/as que deciden realizar investigaciones sobre comunicación alternativa y medios alternativos. Esto nos será útil para intentar arribar a algunas conclusiones generales (y siempre parciales) sobre la temática. Como planteamos anteriormente, la comunicación alternativa fue una práctica hasta despertar el interés de ciertos/as investigadores/as de las ciencias sociales. Esto trae como consecuencia, además de sus propias características, cierta dificultad en su conceptualización.

Natalia Vinelli (2014: 38) asegura que esa incomodidad “tiene que ver con su historia, que siempre fue rebelde a la formalización conceptual y que está muy asociada a la práctica”. Además, la autora plantea que existe un “anti-intelectualismo” de quienes desarrollan

investigación en comunicación alternativa. En este sentido, Vinelli se centra en que muchas de las investigaciones surgen

de los hacedores de las prácticas. Lo cual lleva a que muchas de las producciones actuales sobre el tema mantengan un carácter o bien meramente descriptivo o bien se adecuen al género de documento para el debate, evitando como una cuestión de principios la elaboración teórica (Vinelli, 2008: 1).

Rebeldía a la formalización conceptual e investigaciones por parte de sujetos/as que tienen vinculación con determinados medios alternativos son dos características que se relacionan necesariamente. Si bien es cierto que la alternatividad se topa con ciertas resistencias a la formalización conceptual, parte de ello encuentra su explicación en el hecho de que quienes intentan explicar el fenómeno se encuentran, en muchos casos, fuera de la investigación académica, lo que lleva a algunas de las consecuencias señaladas por Vinelli¹⁰.

También es importante señalar que el estudio de la comunicación alternativa no encuentra, aún, un lugar consolidado en los planes de estudio de las carreras de comunicación social. Como afirma Vinelli (2008: 1), la comunicación alternativa “fue progresivamente abandonada por los investigadores y recluida en muy pocos espacios dentro de las currículas de las carreras de comunicación latinoamericanas, con algunas excepciones”. Desde nuestro punto de vista esta característica es importante, dado que podría existir otro desarrollo en la investigación si los/as estudiantes accedieran, en sus carreras de grado, a contenidos vinculados a la comunicación alternativa y a los medios alternativos.

A pesar de lo expuesto, es necesario aclarar que los contenidos sobre comunicación alternativa tienen más presencia en las carreras de grado que en otras instancias de la formación académica. Tal como señala Mangone (2005:3)

los pocos trabajos que se realizan están más presentes en el grado que en el posgrado, en el marco de una expectativa de llevar a cabo una vocación sin el realismo político de la actividad profesional. También, para el tema de lo alternativo, el funcionamiento autogestivo (en el peor sentido) de la universidad no permite intercambiar conclusiones con los sujetos sociales involucrados en las investigaciones.

¹⁰ Con esto no queremos desmerecer el trabajo realizado por ciertos colectivos y grupos, trabajos que han servido mucho en la elucidación teórica (y también práctica) sobre alternatividad. Lo que queremos dejar planteado es que al carecer, en muchos casos, de una práctica investigativa sistemática, las producciones no se ajustan, estrictamente, a las que son el resultado de trabajos realizados por investigadores/as insertos en la Academia.

El planteo del autor abre algunos interrogantes en los que es preciso detenernos. Nos referimos a la ausencia que señala, respecto a la imposibilidad de realizar intercambios entre la Universidad y aquellos sujetos/as implicados/as en las investigaciones. Aunque Mangone lo adjudica a las propias características de la Universidad, podemos argumentar que dicha ausencia se relaciona, también, con las características que trae aparejada la propia noción. El hecho de que muchas de las investigaciones surjan de sujetos/as implicados/as en prácticas de comunicación alternativa conlleva pensar que realizar investigaciones sobre alternatividad implica también un compromiso, no sólo teórico, sino político e ideológico con aquello que se está investigando.

Como, certeramente, señala Adrián Pulleiro (2012:14), el campo de la comunicación alternativa es “un ámbito de producción cultural caracterizado por el marcado cruce entre proyectos comunicacionales y objetivos políticos”. Esta afirmación permite identificar, como señalamos, que las investigaciones en comunicación alternativa parten de los/as propios/as sujetos/as que forman parte (orgánicamente o adhiriendo a determinado proyecto) de colectivos que llevan realizan experiencias de comunicación alternativa y esto se debe a que la práctica comunicativa es inseparable de las posiciones políticas e ideológicas. Dicho de otra manera, “La política no sería una dimensión externa a las prácticas comunicacionales (...) sino su puesta en acción, la política como tal” (Zarowsky en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 84).

Es así que podemos afirmar que, en el estudio de la comunicación alternativa, aparecen reflejadas, además de inquietudes teóricas, un fuerte compromiso político e ideológico con aquello que se estudia.

1.3. Comunicación alternativa: Marco teórico e histórico de una noción en conflicto

Hasta este momento hemos presentado aquellas prácticas que han marcado el comienzo de la comunicación alternativa y algunas de las características de su estudio. Es preciso, ahora, que señalemos cuáles son aquellas tradiciones teóricas que aparecen en las investigaciones sobre comunicación alternativa y medios alternativos, lo cual constituye el marco teórico de este trabajo. Ligado a lo anterior, también haremos referencia a cuáles son los distintos

momentos teóricos que atraviesa la alternatividad y, lo que ayuda a comprenderlos, a pensar qué corrientes han influido a lo largo de su desarrollo. Por último, es preciso que realicemos nuestro propio planteo teórico para entender desde qué perspectiva de análisis vamos a comprender a la comunicación alternativa y a los medios alternativos y, vinculado a este punto, conceptualizar otras nociones que ayudan a complejizar su análisis y entenderla.

1.3.1. Corrientes teórico-políticas y periodos de la investigación sobre comunicación alternativa y medios alternativos

En la definición de cualquier noción o concepto se encuentran distintas tradiciones y teorías que aportan (o han aportado) a su comprensión. La comunicación alternativa no es una excepción a esta afirmación. Para intentar entender el fenómeno de la alternatividad, detallaremos cuáles son esas tradiciones y corrientes de pensamiento que han influido en su consolidación como noción teórica. Asimismo, es preciso que identifiquemos cuáles fueron los distintos momentos que ha atravesado en dicha consolidación.

Carlos Rodríguez Esperón (2000)¹¹ realiza un importante aporte a la comprensión de la alternatividad. Para el autor son siete las corrientes fundadoras de este campo en América Latina: la teología de la liberación, la pedagogía freireana, la teoría de la dependencia, la teoría de Althusser sobre los aparatos ideológicos del Estado, la teoría de la vanguardia, la corriente marxista y la teoría de los movimientos sociales. Es necesario aclarar que la enumeración propuesta por Rodríguez Esperón no está hecha en términos de jerarquizar las teorías. Repasemos, brevemente, qué vamos a entender por cada una de ellas.

La primera de las corrientes mencionadas se vincula con los cambios producidos en la Iglesia Católica a partir de la convocatoria de Juan XXIII al II Concilio Vaticano. Se puede decir que “la Teología de la Liberación puede ser vista como una consecuencia no deseada por parte de la jerarquía eclesial con derivaciones imprevistas” (Rodríguez Esperón, 2000: 4). Los cambios que se produjeron al interior de la Iglesia Católica fueron tan grandes que

¹¹ Este texto forma parte de un mimeo de la Cátedra “Teorías y prácticas de la comunicación II” de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

algunos grupos llegaron a optar por buscar la transformación social por medio de la vía armada en las décadas del '60 y '70.

La pedagogía freireana basa su método en el concepto de la concientización y busca alejarse del paradigma de la educación bancaria para intentar explicar que, tanto educadores/as como educandos/as, aprenden y enseñan en el mismo proceso. Esto se aleja del paradigma que explica que, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el/la estudiante es un/a sujeto/a pasivo/a al cual hay que llenarlo de contenidos. La experiencia de las radios alfabetizadoras encuentra un gran punto de coincidencia con la pedagogía freireana que surge, a su vez, de una campaña de alfabetización en el norte de Brasil.

Basada en factores económicos, la Teoría de la Dependencia, intenta explicar la situación de dominación en la que se encuentran inmersos los países latinoamericanos. Dicha teoría busca contrarrestar los argumentos de las corrientes desarrollistas¹², de fuerte expansión en los años '60 y '70. También, en el plano cultural, esta teoría tiene su correlato. Aquí el concepto de Imperialismo Cultural es clave, ya que intenta explicar cómo los modelos de vida de las sociedades imperialistas eran copiados, de alguna forma, por las sociedades latinoamericanas.

La teoría de Louis Althusser sobre los aparatos ideológicos del Estado plantea que “así como el sistema económico reproduce sus condiciones de producción (a través del salario, la calificación de la mano de obra, etc.) el sistema cuenta con aparatos que permiten reproducir su ideología (la escuela, los medios, etc.)” (Rodríguez Esperón, 2000:4). Si bien es cierto que en algunos ámbitos académicos esta teoría resulta controversial¹³, la tesis de

¹² Formulados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), creado en 1948 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), las Teorías del Desarrollo se basan en la “modernización de las condiciones económicas, sociales, institucionales y culturales de los países atrasados que debía acercarlos y asimilarlos a los patrones vigentes en los países capitalistas llamados desarrollados” (Seoane, 2013: 258). Estas teorías fueron cuestionadas desde la llamada Teoría de la Dependencia, en cuatro aspectos fundamentales: por entender el paso del subdesarrollo al desarrollo como *continuum*; por partir de que la condición del subdesarrollo también existe por el accionar de las burguesías nacionales y su vinculación con el capital externo; por la paradoja que significó el desarrollo a partir del accionar del capital internacional en los países subdesarrollados; por último, por partir de pensar que para la superación del subdesarrollo se necesita superar el carácter capitalista de las sociedades latinoamericanas (Seoane, 2013).

¹³ Las críticas a Althusser se relacionan con lo que algunos/as autores/as han llamado “desviación teoricista” (Sánchez Vázquez, 1975). Al respecto de la obra citada, las críticas al autor se vinculan con lo que se ha denominado “funcionalismo marxista”. Esto está aparejado con la concepción de pensar a la ideología, exclusivamente, desde las clases dominantes. En este sentido, desde este enfoque “si hay una ideología de las

Althusser contribuye a pensar a los medios de comunicación como un elemento necesario para el sostenimiento de la hegemonía de las clases dominantes.

La Teoría de la Vanguardia tiene como idea central entender que existe un grupo de personas capaces de influir en el comportamiento y la adquisición de conciencia por parte de la sociedad. De tradición marxista, la vanguardia alcanza su máximo esplendor en el Partido Bolchevique que tomó el poder en octubre de 1917 en Rusia. Rodríguez Esperón (2000) establece un parangón en los años ´60 y ´70 con la efusión del guevarismo como corriente política y teórica.

La teoría marxista aparece en sexto lugar. Es necesario aclarar que el marxismo se encuentra en la base de muchas de las teorías que mencionamos previamente, aunque desde diferentes interpretaciones. Sería un trabajo que escapa a los propósitos de esta tesis ahondar en la tradición marxista en su totalidad. Pero basta decir que el marxismo es la corriente política, teórica y económica que surge para intentar transformar las desigualdades sociales, ocasionadas por el modo de producción capitalista. Es decir, no va a ser una ciencia neutral que se limita a entender el funcionamiento de la sociedad sino que, por el contrario, ese entendimiento va en pos de la modificación de las estructuras sociales. Como veremos más adelante, la comunicación alternativa y los medios alternativos son parte de esas luchas de las cuales el marxismo, en muchas ocasiones, es parte constitutiva.

La recuperación de la democracia en América Latina, y las secuelas post-dictaduras militares en nuestras sociedades, forjaron la conformación de nuevos agrupamientos que basan sus reclamos en aspectos particulares, no sólo en las condiciones del trabajo, factor determinante en la tradición marxista. Estos grupos conforman los denominados Movimientos Sociales, en los inicios de la década del ´80. Al fundar su reclamo en un elemento particular de su propia vida, para estos movimientos “la lucha se concentra en la modificación de algún aspecto relacionado con el espacio que ocupan en la estructura social” (Rodríguez Esperón, 2000: 5), aunque no sea la contradicción capital-trabajo la que motorice las principales demandas.

clases dominadas, parece ser una que se adapta perfectamente a las funciones y los intereses de la clases dominante dentro del modo capitalista de producción” (Hall, 1975: 202).

Como anticipamos en la introducción de este apartado, además de pensar en las corrientes que influyeron en la conformación de este campo de estudio, es preciso establecer cuáles fueron los distintos momentos que ha atravesado el estudio de la alternatividad. Adrián Pulleiro (2012) realiza una clasificación de dichos momentos. Vale destacar que estos se corresponden con los procesos políticos, sociales, culturales y económicos en nuestro continente. Así es que se marcan tres etapas: la primera, desde la fundación del campo hasta la década del '70; la segunda, de la transición democrática, en la década del '80; y la última a partir de la década del '90. Esta última

encuentra un punto de quiebre en una serie de acontecimientos (...) entre ellos la rebelión popular en Argentina en diciembre del 2001, la derrota del intento de golpe de Estado en Venezuela en abril de 2002 y la Guerra del Agua en Bolivia en 2003 (Pulleiro, 2012: 15-16).

El primero de los periodos está marcado por el “proceso de auge de las luchas populares y la instauración de dictaduras militares en las décadas de 1960 y 1970” (Pulleiro, 2012: 15). Este es un proceso que abordaremos en el siguiente apartado, puesto que allí se encuentra, a nuestro entender, lo más valioso de la tradición en alternatividad. Vale aclarar, que nuestra revalorización de la etapa a la que hacemos referencia no va en desmedro de otros estudios e investigaciones que han surgido en otros momentos históricos.

El segundo de los periodos se caracteriza por situarse desde “las teorías que revalorizan la democracia y los movimientos sociales; los estudios culturales y fundamentalmente las relecturas de Antonio Gramsci acerca de la hegemonía leída en clave de consenso” (Vinelli, 2014: 41). En este periodo, “lo cotidiano aparece (...) como un espacio donde la hegemonía se reproduce pero donde también se la resiste” (Vinelli, 2014: 41). Durante esta etapa se profundizan algunas lecturas que priorizan el enfoque “culturalista”, en el cual el concepto de cultura prima sobre el de clase social. En otras palabras, en términos teóricos lo que se desplaza de escena es la desigualdad social, para darle lugar a la diferencia cultural. Según Carlos Mangone, (2005: 1) lo trascendental de este periodo es que “Se perdió de vista entonces que la comunicación alternativa nació por las desigualdades; entre flujos informativos, entre posibilidades de expresión, entre ideologías en pugna, por los derechos de sujetos sociales censurados”.

Esta tendencia se profundiza de tal manera que en la década del '90 los problemas pasaron a ser “la construcción de ciudadanía y respeto a las identidades en el marco del diálogo, en contrapunto con lo que se define como visiones ‘maniqueas’ u ortodoxas del pasado” (Vinelli, 2014: 42). En este sentido, este proceso trae como resultado que muchas expresiones de lo alternativo terminen por abandonar nociones como las de clase social y lucha de clases, a la vez que se generan determinadas condiciones para el surgimiento de algunos agrupamientos de medios alternativos¹⁴. Al encuadrar el estudio de lo alternativo en la construcción de consensos y la búsqueda del diálogo, la comunicación pasa a considerarse más como un mediador social que como un elemento en la disputa social del sentido.

El periodo que se abre a principios de siglo (en parte con los acontecimientos que señala Pulleiro) también tiene sus características particulares. Para centrarnos en el caso de nuestro país, el descreimiento hacia los grandes medios y la crisis abierta en diciembre de 2001 marca el inicio de muchas experiencias de medios alternativos. También en la investigación esto repercute de manera directa, lo que se expresa en una gran cantidad de trabajos publicados desde aquella época hasta la actualidad, muchos de los cuales son referencia para el presente trabajo.

1.3.2. Comunicación Alternativa y Medios Alternativos: la interminable construcción de dos nociones

En el presente apartado intentamos dar cuenta de la manera en la cual comprendemos a la comunicación alternativa y a los medios alternativos¹⁵. Esto, además de resultar indispensable para los propósitos de este trabajo, es importante porque son términos que siempre se han expresado de forma, al menos, ambigua. Y, lo que tampoco ayuda a su comprensión, son términos que aparecen emparentados con otros de similares características, que podemos agrupar en la “otra comunicación”. Está imprecisión en la

¹⁴ Sobre este aspecto volveremos en el capítulo 2.

¹⁵ Vale señalar que aquí no agotaremos la explicación del tema. En los capítulos 3 y 4 también aparecen referencias y explicaciones sobre los medios alternativos.

definición es lo que ha llevado a que, por ejemplo, Regina Festa contabilice 33 definiciones (Festa en Gerbaldo, 2013) distintas que intentan explicar la “otra comunicación”. Esto trae consecuencias para su estudio, puesto que “el aumento exponencial de la circulación de ciertas palabras genera muchas veces cierta devaluación (...) que responde a la propia naturaleza de un campo dinámico y por momentos conflictivo de prácticas culturales” (Pulleiro, 2012: 21). Esto se ve aparejado, según Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón (2004), con una utilización demasiado flexible del término que responde a los distintos proyectos que dichas definiciones traen consigo. Esta dificultad nos lleva a la necesidad de tratar de elucidar, al menos desde nuestra posición teórica, nociones que aporten a la comprensión de las categorías utilizadas en el presente trabajo. Y entendemos, siguiendo a Pulleiro (2012:13), que quienes intentamos explicar a la alternatividad partimos de que “al no existir una definición de comunicación alternativa unánimemente reconocida estaremos aportando con nuestra propia indagación al desarrollo teórico de esa problemática”.

Podemos partir de una afirmación que realizamos en la introducción de esta investigación. Cuando hablamos de comunicación alternativa nos referimos a un tipo de práctica que forma parte de un conjunto de prácticas englobadas en la “otra comunicación”. En este sentido, podemos decir que se trata de una noción que escapa a las lógicas comerciales impuestas por los grandes grupos mediáticos, para hablar de nociones que entienden a la comunicación como un ámbito más (quizá el principal) de la disputa social, política y cultural. En esa “otra comunicación” aparecen otros conceptos, como los de comunicación comunitaria, popular, o ciudadana, por citar algunas. Es preciso que nos refiramos, en particular, al fenómeno que aquí nos ocupa.

Referido a la alternatividad, diversos/as autores/as han realizado algunos aportes, que intentan, precisamente, explicar sus particularidades. Una de ellas es Margarita Graziano (1980) quien introduce una serie de definiciones que resulta necesario revalorizar. A principios de la década del '80 la autora advierte que “se ha utilizado indistintamente expresiones tales como comunicación participatoria, comunicación alternativa, comunicación horizontal, entre otras para denominar experiencias particulares de uso de medios o de producción de mensajes” (Graziano, 1980: 1). Graziano considera que la

comunicación alternativa es una práctica que debe invertir la relación entre emisores/as y receptores/as de los mensajes. Además, Graziano sitúa a la comunicación alternativa como parte de una praxis transformadora, que pretende modificar la estructura social en términos de totalidad. Este planteo supone que la comunicación no sólo es pensada en términos de comunicación mediática, puesto que parte de una explicación de lo alternativo que la ubica en el terreno de la disputa social. Creemos que las aristas que menciona Graziano pueden servir para intentar explicar la comunicación alternativa.

Vinculado a lo que planteamos en los primeros párrafos de este apartado, entendemos que la comunicación alternativa se opone (en conjunto con esa “otra comunicación”) a un sistema de medios hegemónicos, es decir, un sistema con reglas de producción y de funcionamiento basado en intereses económicos. No queremos aquí analizar cuáles son esas reglas, pero sí tratar de elucidar como es que se produce dicha oposición entre la comunicación hegemónica y la “otra comunicación”.

En otro texto fundador de la temática, Máximo Simpson Grimberg (1989) caracteriza dos formas (referido a la investigación) en las que se materializa dicha oposición: por un lado, como parte de una respuesta a las estructuras transnacionales y, por el otro lado, como parte de la hegemonía que construyen las vanguardias políticas-intelectuales. La comunicación alternativa como respuesta a las estructuras transnacionales cuestiona el carácter monopolístico, unidireccional y autoritario de los medios hegemónicos. Esto se vincula, entre otros aspectos, con el planteo de Graziano de invertir la relación entre emisores/as y receptores/as. Para Simpson Grimberg (1989) los grupos que se sitúan desde la teoría de la vanguardia tienen una práctica meramente instrumental de la comunicación alternativa (vinculado a la supresión de la autonomía popular). La crítica de Simpson Grimberg encuentra su génesis en un cuestionamiento mismo a la teoría marxista de la vanguardia. Este cuestionamiento también se relaciona con la idea del autor, para quien

las experiencias de comunicación alternativa adquirirían, a nuestro juicio, una relevancia que no depende de su inserción formal en movimientos de carácter político con metas definidas de cambio global (...) en la medida en que constituyen avanzadas de nuevas relaciones sociales y, específicamente, prácticas constitutivas de las mismas (Simpson Grimberg, 1989: 44).

Si bien es cierto que el autor plantea una hipótesis, al menos controversial y con la cual no coincidimos (acerca de pensar desde dónde deriva la relevancia de la comunicación alternativa), es necesario ubicar al texto, desde su posición política, en su contexto socio-histórico: la transición democrática. De hecho, muchas de las producciones de esa época (no sólo de comunicación alternativa) revalorizan aspectos como la participación y el horizontalismo como metas en sí mismas.

A nuestro entender, la comunicación alternativa tiene un proyecto político que es, en definitiva, lo que le da sustento. Y allí, precisamente, radica su riqueza como expresión no sólo comunicacional, sino política. Más aún, podemos afirmar que sin ese proyecto político resulta difícil establecer una comunicación de tipo alternativa. Incluso, siguiendo nuestra línea de análisis, podemos decir que “sin un proyecto político definido y abarcador, se corre el riesgo de servir de coartada al sistema” (Colectivo Conosur en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 90). Esto se enlaza con la idea de pensar a la comunicación no como un fin en sí mismo, sino como una de las herramientas para la búsqueda de ese objetivo político. Y esto no aparece, necesariamente, como la expresión de una determinada organización, sino como un proyecto de praxis transformadora, en términos de clase.

Aquí existen varias ideas instituidas en el campo de la comunicación que necesitan ser cuestionadas. Por un lado, podemos plantear que la idea de un/a periodista como ente individual que intenta dar a conocer noticias se diluye, puesto que la comunicación alternativa parte de colectivos con proyectos políticos, que forman grupos comunicacionales con afinidades políticas e ideológicas. Por otro lado, el principio de la objetividad periodística también aparece fuertemente cuestionado. La objetividad supone imparcialidad, una mirada “verdadera” sobre la realidad para construir, en una noticia, lo que sucede. Incluso, esa verdad aparece “universal, objetiva porque coincide punto por punto con su objeto, porque no tiene patrón ni enunciador” (Gándara en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 40). Los medios alternativos lejos se posicionan de este postulado. Siempre que encontramos un medio alternativo sabemos quién es el/la que habla o, al menos, desde qué posición política e ideológica lo hace. Podemos citar el ejemplo de El Zumbido quienes se describen como “Periodismo desde abajo”. Esa posición en la que se ubican se refiere a una estructura social, en la que se consideran desde el lugar de la

subordinación, es decir, como parte de las clases subalternas¹⁶. La construcción de esta verdad, que se plasma en lo que vamos a denominar agenda mediática, será abordada en el capítulo 3 del presente trabajo. Vinculado a esto, el discurso que los medios alternativos manejan, que podemos anticipar que llamaremos contrainformativo, también será abordado en el mencionado capítulo.

Hay un aspecto más que nos interesa destacar sobre la forma en la que se da la oposición de la que hablábamos al principio. Esa oposición no puede entenderse, exclusivamente, como una inversión de lo que los medios y el aparato hegemónico consideran como noticia. Es decir, la comunicación alternativa no sólo se limita a “dar vuelta” lo que los medios hegemónicos dicen. Esto también se relaciona con el discurso, puesto que algunos autores que analizan lo contrainformativo y la comunicación alternativa así lo suponen (Gándara 2004, Cassigoli 1989). Por el contrario, los medios alternativos buscan construir otro tipo de noticiabilidad y no sólo limitarse a ser un reflejo antagónico de los que los medios hegemónicos publican. Porque si esto fuese cierto, los medios alternativos sólo podrían dar respuesta (desde otra perspectiva de análisis) a lo que los medios hegemónicos creen “noticiable”. Y existen situaciones en las que los medios alternativos publican contenidos y los medios hegemónicos buscan invisibilizarlas.

Aunque algunos autores/as vinculan dicha agenda con el grupo político al cual el medio alternativo adhiere (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004), creemos que dicha construcción de agenda puede encontrar factores más amplios. Aquí hacemos referencia a la idea de clase social, como un factor clave del subjetivismo asumido por los medios alternativos, pese a que muchas veces no sea enunciado como tal. El medio no va a mostrar sólo aquellos hechos en los cuales se ve involucrada su organización, por el contrario, es noticia aquello que considere una situación de injusticia, aunque no se vea involucrada de manera directa. Sobre este aspecto también volveremos más adelante.

¹⁶ Podemos pensar, para clarificar la cuestión, en la prensa partidaria de izquierda. Cuando leemos “Prensa Obrera” sabemos que esa es la “verdad” del Partido Obrero; al leer el “Hoy” sabemos que quién nos habla es el Partido Comunista Revolucionario y nos brindan sus posiciones comunicacionales, políticas e ideológicas sobre determinados asuntos que consideran relevantes.

Si bien es cierto que existen una gran cantidad de categorizaciones que hacen referencia a lo que es (o debería ser) un medio alternativo¹⁷, optamos aquí por construir una propia. En nuestra construcción, intentaremos no plantear una idea estática sobre el fenómeno. Por el contrario, partimos de considerar que la comunicación, sea esta alternativa o no, es un proceso. Dicho planteo aparece en los capítulos 3 y 4, cuando ahondemos en las nociones de agenda mediática, proyecto político, organización interna y fases de emisión y recepción.

Para finalizar, nos interesa valorar algunas definiciones que, a pesar de su amplitud, no debemos dejar de considerar. En el prólogo a “*ANCLA: Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*” (Vinelli, [2000] 2011: 9), Miguel Mazzeo explica que debe entenderse a

la comunicación como arma de lucha y como trinchera para las subjetividades afines a la autoactividad de las clases subalternas, el enfrentamiento contra los poderes que monopolizan la emisión simbólica e imponen un sistema homogéneo que se reproduce casi automáticamente.

Esta definición de Mazzeo nos hace pensar que, en comunicación alternativa, la comunicación no es considerada neutral ni objetiva. Por el contrario esta se reivindica subjetiva, toma posición, denuncia, porque no es su característica ser cómplice con un sistema que cuestiona. Aguirre (en Simpson Grimberg, 1989: 58), plantea que “la comunicación alternativa es necesaria para la organización del mismo poder popular”. Coincidimos aquí con esta línea de análisis, que retoma a la comunicación alternativa como parte de un proceso de lucha social. Ahora bien, si la situamos en este campo, se hace preciso definir algunos conceptos sin los cuales no lograríamos comprenderla en su totalidad. Nos referimos, puntualmente, a la noción de hegemonía. Dicha noción nos ayuda a comprender la problemática que aquí nos ocupa.

¹⁷ Para citar un ejemplo, en el libro “*Contrainformación*” (Vinelli y Rodríguez Esperón) el Colectivo Conosur desarrolla una en la cual incluye a los objetivos, proyecto político, organización, concepción de la comunicación, vínculo con el receptor, contenidos y financiación. Si bien valoramos el aporte realizado, creemos que algunas de estas categorizaciones pueden vincularse con esos relatos descriptivos a los que hacíamos referencia en el apartado “Una relación Conflictiva: Comunicación Alternativa y Academia”. No es nuestro objetivo anclar y establecer parámetros excluyentes.

1.4. La noción de hegemonía: una clave para la construcción de la alternatividad

Hasta aquí hemos expuesto la construcción teórica que realizamos sobre las nociones de medios alternativos y comunicación alternativa. Creemos que dicha conceptualización debe complementarse con otros conceptos, con los cuales vamos a tratar de comprender el alcance de la alternatividad. Es necesario que expliquemos también el fundamento de la inclusión de las categorías de hegemonía y contrahegemonía en la presente investigación.

El concepto de hegemonía nos sirve para comprender la complejidad y el real alcance que puedan llegar a tener los medios alternativos. Es, asimismo, un concepto de ardua tradición y con una amplia difusión dentro de la corriente marxista. Y, particularmente, es con el pensador italiano Antonio Gramsci donde la hegemonía puede comprenderse integralmente.

La noción de hegemonía puede ser entendida de diversos modos. Gómez (2012) plantea que existen dos usos frecuentes del término: en primer lugar, el que lo liga a la capacidad de creación de una fuerza social emancipadora o contrahegemónica y, en segundo lugar, el que aparece asociada a la idea de dirección moral e intelectual de las clases dominantes. A su vez, el autor plantea un tercer uso: el que tiene mayor alcance en la Filosofía de la Praxis y la cultura popular, que pone el eje “en el papel de los hombres en la historia y la transformación social” (Gómez, 2012: 143).

El primero de los usos propuestos por Gómez (2012) se liga a un ámbito político (sindicatos, movimientos sociales, partidos políticos, etc.), mientras que el segundo tiene difusión dentro del ámbito académico. Intentaremos hacer dialogar estos dos usos.

Partimos de la situación que la clase dominante ejerce una dirección intelectual y moral sobre las clases subalternas. Esta dirección aparece concebida con la “construcción y difusión de una concepción del mundo acorde con los intereses dominantes” (Gómez, 2012: 141). De esta afirmación se desprenden tres cuestiones fundamentales para comprender la hegemonía: en primer lugar, que esa concepción del mundo es aceptada (aunque podemos decir parcialmente) por las clases subalternas, es decir que existe un consenso acerca de esa visión del mundo. En segundo lugar, la hegemonía no sólo se caracteriza por el ejercicio de

la violencia física para su eficacia sino que, por el contrario, aparece la noción cultural y simbólica como una clave de esa eficacia. En tercer lugar, y ligada a las dos anteriores, esa difusión se ejerce mediante las instituciones que el Estado posee (religión, educación, etc) y los medios de comunicación.

Pero, para complejizar el fenómeno, diremos que “la construcción de hegemonía burguesa supone el otorgamiento de determinadas reivindicaciones a los dominados que garantice su conformismo activo e histórico” (Gómez, 2012: 142). Es, en este sentido, en el que la clase actualmente dominante se posiciona como la más (y podemos decir, la única) idónea para poder ejercer la dirección del desarrollo de la sociedad en un contexto socio-histórico específico.

Esta supremacía se expresa en dos sentidos: como dominio y como dirección. Se es dirigente sobre aquellos grupos afines y aliados y, se es dominante sobre aquellos grupos enemigos que se pretenden subsumir.

Pues bien, la clase subalterna, en su posición de subordinación, debe ir construyendo

una fuerza social en un momento ético político (hegemónico) con anterioridad a la toma del poder [lo que] supone la dirección intelectual y moral de un vasto conjunto de la población y, obviamente, una expresión política militar que enfrente el aspecto coercitivo del Estado (Gómez, 2012: 140).

Nos referimos aquí a la construcción de una fuerza contrahegemónica. Entonces, hegemonía y contrahegemonía se encuentran en permanente movimiento y son prácticas que presuponen una relación constante. Es por ello que sostenemos que esa disputa supone ir construyendo (en el aquí y en el ahora)¹⁸ el modelo de sociedad que se anhela. Y es allí donde cobran vital importancia los medios de comunicación, puesto que se constituyen como uno de los actores por los cuales las clases subalternas pueden hacer visible esa visión del mundo que hoy les es negada. Es necesario aclarar que tampoco podemos concebir a esa visión de manera homogénea. Armand Mattelart (2011) advierte las grandes dificultades que presentan las clases subalternas para imponer su visión del mundo y que, a su vez, es necesario para dejar de ser una clase objeto y pasar a ser una clase para sí. Por último, diremos que la construcción de esa hegemonía por parte de las clases subalternas

¹⁸ Sobre esta idea volveremos en el capítulo 4 cuando examinemos el concepto de la prefiguración.

también supone consenso y que ese debe ser el objetivo del partido revolucionario, en tanto intelectual colectivo (Mattelart, 2011).

Nuestra conceptualización sobre la hegemonía no pretende ser una explicación acabada sobre un concepto de ardua tradición. Lo que intentamos hacer es contribuir a pensar en la necesidad de revalorizarlo cuando hablamos de alternatividad. Anteriormente, señalamos que en la etapa posterior a los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre del 2001 en Argentina, surgieron muchos medios alternativos. Creemos que esto se debe a que la eclosión de medios y colectivos de prensa alternativa se vincula con momentos históricos en los que esos consensos acerca de una determinada visión del mundo, impuestos por las clases dominantes, son más cuestionadas. Es decir, la emergencia de colectivos de prensa que expresen otras visiones del mundo guarda una estrecha vinculación con los contextos históricos, sociales y políticos. Como veremos más adelante, en todas las entrevistas se evidenció que los medios alternativos basan su actividad en un fuerte cuestionamiento a un orden social, o mejor dicho, un cuestionamiento a una determinada visión del mundo.

Es necesario situar, entonces, a los medios alternativos en esa disputa por el sentido y como actores que intentan revalorizar las representaciones del mundo de las clases subalternas. En nuestras entrevistas, pudimos evidenciar que esa disputa del sentido es una de las razones que dan existencia a un medio alternativo. Como veremos en el capítulo 3 esos proyectos políticos de transformación son los que nos permiten situarlos como parte de una lucha contrahegemónica.

Capítulo 2

Breve repaso por la reciente historia neuquina

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”

Rodolfo Walsh

Para comprender los hechos y los procesos históricos resulta necesario indagar sobre el contexto socio-temporal-espacial en el cual tuvieron lugar. Es tarea nuestra, entonces, realizar una reconstrucción histórica, al menos reciente, del contexto en el cual los medios que forman parte de este trabajo se inscriben. Estamos tratando un fenómeno social y, es por ello, que resulta necesario dar cuenta de eso que es “social” en los hechos que aquí describimos. Natalia Vinelli (2014) señala, oportunamente, que el desarrollo de los medios alternativos guarda una estrecha relación con la situación en la que se encuentra la lucha de clases en un lugar y tiempo determinado. Si en el capítulo anterior hacíamos mención a las características que posee la comunicación alternativa ¿cómo podríamos, ahora, separarla de la lucha de clases? En este sentido, entender ese contexto resulta fundamental, puesto que “los rasgos particulares que adquiere cada experiencia de comunicación alternativa no pueden ser pensados por fuera del contexto social, político y cultural en el que se desarrollan ni postulados como finalidades en sí mismas” (Pulleiro, 2012: 27). Podemos agregar que en todas las entrevistas que realizamos, sin excepción, los/as entrevistados/as

hicieron referencia, de manera directa o indirecta, a los procesos y sucesos históricos que influyeron en su surgimiento e historia. Y esto no sólo hace referencia a que esos hechos pudieron aparecer reflejados en las agendas mediáticas, sino en cómo influyeron en la historia personal y colectiva de los grupos que aquí abordamos.

Como aclaramos en la introducción, parte de los objetivos de esta investigación se vinculan con poder dar cuenta de las características que tiene el contexto socio-histórico en el cual se desarrollaron los medios alternativos que entrevistamos. Es por ello que intentaremos dar cuenta de aquellos hechos y procesos que han sido emblemáticos en la historia de Neuquén y, por ende, de la conformación y el desarrollo de los medios estudiados. Y aquí la palabra Neuquén adquiere status provincial, por dos cuestiones fundamentales. Por un lado, los acontecimientos que tuvieron lugar en Neuquén (provincia) siempre han repercutido o han tenido una incidencia, más o menos directa, en la ciudad capitalina, a pesar de no haber ocurrido allí. Por otro lado, en varias oportunidades los acontecimientos de Neuquén alcanzaron una repercusión nacional y nos referimos no sólo a los que ocurrieron en la capital provincial, sino también a los sucedidos en las localidades del interior.

Estas dos características (sobre todo la segunda de ellas) hacen del territorio neuquino una especie de bastión de la resistencia contra las políticas oficiales, a nivel nacional. Se puede plantear que muchas de las luchas que suceden en las provincias y se nacionalizan ocurren, justamente, en la provincia de Neuquén. Marcando dos ejemplos en los que después se profundizará, encontramos el asesinato del docente neuquino Carlos Fuentealba y las puebladas ocurridas en las localidades de Cutral C6 y Plaza Huincol, que terminaron con el asesinato de Teresa Rodríguez.¹⁹

Esta característica es en la que, inicialmente, se detiene el presente capítulo: más allá de los hechos y períodos históricos a los que se hace referencia, resulta necesario resaltar una serie de aspectos y nociones acerca de la constitución social y política de la Provincia del

¹⁹ Se puede señalar, incluso, que muchos de estos hechos trascienden las fronteras nacionales, para transformarse en ejemplos de carácter internacional. Quizá el caso más acertado para afirmar esto lo constituya la recuperación y puesta en práctica de la producción en la ex Cerámica Zan6n, actualmente FaSinPat (Fabrica sin Patronos). Entre los a6os 2001 y 2002, en plena crisis en nuestro pa6s, obreros/as pusieron a funcionar una f6brica sin la presencia de la patronal. Este ejemplo de organizaci6n de la clase obrera ha sido emblem6tico en el sentido que le pudo demostrar al sistema capitalista que los/as obreros/as no necesitan de sus patrones para producir en una f6brica. Desarrollamos este proceso con m6s detalle en el apartado 2.3.1.3.

Neuquén y, en particular, de su ciudad capital. Y esto, a pesar de sufrir cambios a lo largo del tiempo es una característica estructural del territorio que abordamos.

Una vez caracterizado el territorio, la división temporal se efectúa en tres períodos: el primero comprende desde el segundo lustro de la década del '90 hasta el estallido social del año 2001; el segundo comienza con las consecuencias que dicho estallido trajo a nuestro país hasta los inicios del año 2007 (precisamente de la huelga docente y del asesinato del profesor Carlos Fuentealba); el último abarca el periodo 2007-2015.

Por último, el presente capítulo intenta dar cuenta de la historia de los medios que aquí analizamos. Vale que realicemos una aclaración: si bien es cierto que planteamos nuestro periodo de abordaje desde los años 2007 hasta el 2015, no sería preciso hacer nuestra reconstrucción histórica desde ese año. Esto se debe a que dos de los medios analizados, empezaron a construirse antes del año en el que iniciamos nuestro recorte temporal. El Cascotazo se inició en la década del '90 y, es por ello, que nuestra reconstrucción comienza allí. Podemos decir que en ese espacio temporal ocurren algunos sucesos que inciden de manera directa en la conformación de los medios que forman parte de este trabajo.

2.1. Neuquén: tierra de la resistencia

Las singulares características de la Provincia del Neuquén la vuelven un territorio particular. Ejemplo de esto es que es conocida, a nivel nacional, como la “Capital de los Derechos Humanos”²⁰. Ahora bien, se puede preguntar: ¿qué es aquello que vuelve a la provincia del extremo norte de la Patagonia un territorio tan singular? ¿Qué es lo que diferencia a estos territorios del resto de las provincias argentinas?

Ariel Petruccelli ([2005] 2015) menciona tres características que le otorgan a Neuquén un carácter excepcional dentro del territorio nacional. Ellas son: su economía de enclave petrolera, la hegemonía ejercida por el Movimiento Popular Neuquino (MPN) y la existencia de una contracultura. Para los objetivos de la presente investigación interesa el

²⁰ Según la tesis de grado de María Gimena Areta (2000: 29) Neuquén “debe fundamentalmente su rótulo de ‘Capital de los Derechos Humanos’ a la existencia y el actuar de Jaime de Nevares”. La autora indica que si bien el obispo De Nevares fue un impulsor de los derechos humanos en la zona, lo que termina de explicar la denominación es la adherencia de la sociedad neuquina a dichos valores. Señala, citando una nota a Agustín Radrizzani (nombrado Obispo de Neuquén en el año 1991 por Juan Pablo II), que “no sé si sólo por él pero también por él [es] que Neuquén es considerada “la capital de los derechos humanos”.

último aspecto que plantea Petruccelli, aunque no podemos obviar a los otros dos, puesto que es en sus intersecciones en los que puede explicarse la complejidad de la historia neuquina reciente.

A partir de la década del '60, Neuquén empieza a concentrar su actividad en la producción energética, particularmente la de gas, petróleo y electricidad (Petruccelli, [2005] 2015). Por otro lado, es preciso señalar que el MPN

es el único de los partidos neo-peronistas –surgidos durante la proscripción del peronismo a comienzos de los '60– que no se reintegró al Partido Justicialista; y el único partido provincial que ha logrado permanecer en el poder ininterrumpidamente desde el retorno a la democracia en 1983 (Petruccelli, [2005] 2015: 49).

Podemos decir, entonces, que los dos primeros factores que menciona Petruccelli encuentran una estrecha relación, puesto que

la hegemonía prácticamente absoluta que ha ejercido el MPN a lo largo de cuatro décadas (la oposición sólo ha podido acceder a los municipios y a la legislatura) tiene mucho que ver con la estructura económica de la provincia y con la importancia del Estado dentro de ésta (Petruccelli, [2005] 2015: 49).

Para el investigador neuquino, el componente que explica dicha cuestión es que nunca ha podido constituirse en Neuquén una burguesía local que tenga independencia del Estado provincial.

El aspecto en el que aquí nos interesa indagar es en el tercero que señala Petruccelli: el que hace referencia al carácter contracultural de la población de la ciudad de Neuquén. Si bien el autor aclara que es una característica de la Provincia, tampoco deja de señalar que se concentra fuertemente en Neuquén Capital. Dicha contracultura está constituida, a su vez, por tres características fundamentales: la existencia de un progresismo cultural, un sindicalismo combativo y, finalmente, una fuerte presencia de la izquierda política. Ahora bien, dichos pilares tienen, como características comunes

cierto anhelo de igualdad, una aspiración más o menos vaga de cambio social, un genérico “anti-imperialismo”, la protesta y el reclamo vistos como un valor positivo, una mirada crítica sobre el mundo y la sociedad en que viven, la organización y la movilización populares convertidas casi en una forma de vida, la importancia concedida a los derechos humanos, la oposición al MPN, cierta “conciencia de clase” (Petruccelli, [2005] 2015: 56)

Para Petruccelli el núcleo de esta “cultura de la resistencia”²¹ se halla en los trabajadores sindicalizados, aunque también se constituyen férreos núcleos de resistencia en otros ámbitos, como el estudiantil.

El autor establece siete elementos que explican las características singulares de Neuquén: la inmigración chilena; la migración interna durante la última dictadura militar (1976-1983); los rasgos que adquirió la Iglesia neuquina a través de Jaime de Nevares; la presencia de la Universidad Nacional del Comahue; la concentración de la población en la capital provincial; la atracción misma que genera esta contracultura una vez ya desarrollada y, por último, una clara influencia que derivó del perfil productivo de la provincia. Para finalizar este apartado, repasemos cada uno de ellos.

La migración chilena se produjo, en gran medida, luego del Golpe de Estado en 1973 en Chile, que derrocó a Salvador Allende e instauró la dictadura de Augusto Pinochet. Muchos/as de los/as exiliados/as traían consigo muchos años de resistencia. Esta experiencia se plasmó en la conformación de distintas organizaciones y prácticas militantes²².

Neuquén también funcionó, en el caso de la dictadura argentina, como lugar de exilio de sectores combativos de nuestro país. En este sentido, influyó fuertemente el perfil que poseía la Iglesia neuquina (comandada en esos años por Don Jaime de Nevares). Es, en este periodo, que Neuquén empezó a convertirse en la “Capital de los Derechos Humanos”, puesto que muchos/as militantes encontraban en Neuquén un sitio donde la represión no se sentía como en otros centros urbanos.

Jaime de Nevares estuvo al frente de la Diócesis neuquina desde 1961, año de su fundación. Esto significa que la Diócesis se funda en años convulsionados para la Iglesia Católica, ya que la influencia que ejercían las reformas impulsadas por Juan XXIII fueron

²¹ El autor justifica el uso de este término, alegando que esta contracultura siempre ha tenido muy bien definido aquello que enfrenta pero, rara vez, confluye una estrategia y un objetivo común para dicho enfrentamiento. Por ello es que tiene una gran capacidad de “resistencia”, pero una limitante clara en torno a cierto carácter ofensivo.

²² Por dar algunos ejemplos, Petruccelli nombra los casos de Horacio Bascuñán, creador del programa radial “Canto Hermano”, y Juan Yañez, dirigente de la huelga de la construcción del año 1984.

determinantes²³. Este perfil progresista influyó en que Neuquén sirviera como refugio (muchas veces pese a los sectores más ortodoxos de la Iglesia) de sectores combativos.

La Universidad Nacional del Comahue (UNCo) creció al calor de las luchas estudiantiles de los años '70. Factor importante de destacar es que el MPN no logró, hasta el año 2002, acceder al rectorado en dicha Universidad. También debemos hacer mención a la presencia de la Radio Universidad Calf, que ha servido como núcleo para el encuentro de periodistas con tendencias progresistas. Dicha radio, además, sirve para la expresión de distintos movimientos sociales, organizaciones estudiantiles, partidos políticos de izquierda, movimientos de Derechos Humanos, etc.

La importante desproporción de población que existe entre Neuquén Capital y el resto de las ciudades del interior favorece que Neuquén se haya constituido en una “gran ciudad” lo que da lugar a aparición de núcleos ideológicos y la creación de distintas culturas en su interior.

Las características que fue adquiriendo esta “cultura de la resistencia” hizo que, en muchas oportunidades, Neuquén adquiriera cierta relevancia en torno a su activismo político y cultural. De hecho, resultó un polo atractivo para determinados sectores progresistas y combativos, que veían con atención el convulsionado clima político, social, cultural y económico que se desarrollaba en esta provincia de la Patagonia. La convicción de poder desarrollar una vida política activa influyó, según Petruccelli, en que muchos/as militantes de grandes centros urbanos del país optaran por trasladarse a Neuquén.

Por último, el perfil productor de energía resulta un factor influyente para elegir Neuquén como lugar de vida. A contraposición de lo que sucede con la migración chilena o la llegada de personas que elegían Neuquén por el clima político, el arribo a Neuquén, en este caso, se da por la necesidad laboral. Esto no influyó en que se forme un sindicato combativo en el sector petrolero²⁴, lugar clave de la economía neuquina. Esto, a su vez, contrasta con las características que se expresaron, hace algunos años, en el sector eléctrico.

²³ Algunas de estas características aparecen en el capítulo 1, cuando hicimos mención a la teología de la liberación.

²⁴ De hecho, el Secretario General del Sindicato de Petróleo y Gas Privado de Río Negro, Neuquén y La Pampa, Guillermo Pereyra, conduce el Sindicato desde el año 1984 y es Senador Nacional por el Movimiento Popular Neuquino.

Las muestras más claras de ello lo constituyen el “Choconazo”, la caminata de los obreros de Piedra del Águila y el triunfo de un sector sindical combativo, en el año 1989, en la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA)²⁵.

Ya hemos repasado las características generales que describen a la Provincia del Neuquén. Como anticipamos más arriba, a continuación, vamos a dividir el análisis histórico en tres partes: en primer lugar, el periodo que comprende desde el año 1995 hasta la crisis social del 2001; en segundo lugar, desde la recomposición de aquel hito en la historia argentina hasta el asesinato del docente Carlos Fuentealba, en el año 2007; en tercer lugar, desde el año señalado hasta 2015.

2.2. Breve historia reciente de Neuquén

El objetivo del presente apartado se vincula con nuestra intención de realizar un recorte temporal de la breve historia neuquina y, ligado a ello, establecer una división de ese periodo de tiempo por el cual optamos. Nuestro objetivo, también, es poder narrar algunos hechos y procesos que tuvieron lugar en la provincia del Neuquén y, algunos de ellos, que tuvieron lugar en otros puntos del país. Estos hechos, los que no ocurrieron en Neuquén, son incluidos porque su significado histórico excede determinados límites geográficos provinciales. Además, es preciso señalar que muchos de los acontecimientos aquí descritos, tanto de los que ocurrieron en Neuquén como en otra parte del país, fueron relatados en las entrevistas que mantuvimos con integrantes de los medios alternativos.

El comienzo de la presente reconstrucción se sitúa en 1995, debido a que El Cascotazo comienza con sus publicaciones. Creemos que, además es un año importante, porque allí el proyecto político que encabezaba Carlos Saúl Menem obtiene legitimidad en las urnas. Las políticas neoliberales implementadas desde la última dictadura militar y profundizadas durante el gobierno de Menem encuentran un colapso en diciembre del 2001, cuando la crisis desatada lleva a un estallido social, como pocas veces se ha visto en la historia de nuestro país. Creemos que allí empieza un nuevo proceso, en el cual el capital necesitó reconfigurarse para reafirmar su dominio.

²⁵ Dicho triunfo estuvo encabezado por Alcides Christiansen, un histórico dirigente del Movimiento al Socialismo (MAS).

El segundo periodo comienza en el año señalado. Dicho periodo comprende desde ese estallido social hasta el año 2007. Allí también ocurre un factor similar al del año 1995 (es decir, la legitimación de un proyecto político en las urnas, en este caso el comandado por Néstor Kirchner, primero, y Cristina Fernández, después). Además, en Neuquén, el asesinato del docente Carlos Fuentealba constituye un hecho trascendental para la historia de esta provincia. En este suceso también existe un punto de inflexión, el cual marca el comienzo del tercer periodo.

Desde el año 2007, en el cual, como dijimos, el kirchnerismo triunfa en las elecciones presidenciales (también signado por la salida de Jorge Sobisch del gobierno provincial) hasta el año 2015, constituimos el tercer periodo de análisis. Por esos años se inicia el debate en torno a una nueva legislación en materia de comunicación.

Finalmente, antes de iniciar con la caracterización de cada uno de estos recortes temporales, debemos aclarar que sería difícil reconstruir todos los hechos acontecidos en esta provincia. Optamos por valorar aquellos que fueron expresados por los/as entrevistados/as en sus respectivas entrevistas e incluyendo, también, algunos que, a pesar de no haber sido explicitados, son parte constitutiva de relevancia, en cada periodo histórico.

2.2.1. Periodo 1995-2001

Los hechos que tomaremos en cuenta en el primer periodo son: la toma de la universidad en la década del '90; la pueblada de Cutral C6 y la huelga docente de 1997; la recuperación de Zanon bajo control obrero; y, por último, las jornadas del 19 y 20 de diciembre del año 2001.

2.2.1.1. La toma de la universidad del año 1995

El día 4 de mayo de 1995 estudiantes de la Facultad de Humanidades (FaHu) de la UNCo deciden ocupar la Sede Central de la Universidad. Los estudiantes reclamaban “una sesión extraordinaria para que el Consejo Superior discuta el proyecto de ley de la Educación Superior y el tratamiento de la reducción de 200 puntos docentes” (Bonifacio, 2012: 2). En la UNCo, la Franja Morada presidía la federación estudiantil y venía denunciando el intento privatizador que suponía la Ley de Educación Superior (LES), que había sido sancionada

durante el gobierno de Carlos Menem. Esta iniciativa del menemismo generaba fuerte rechazo en el claustro estudiantil de las Universidades Nacionales, debido a que era vista como una vulneración de la Autonomía Universitaria, defendida desde la Reforma del año 1918 en Córdoba.

Las autoridades de la UNCo intentan judicializar el conflicto, presentando cargos contra algunos dirigentes de la Federación Universitaria del Comahue (FUC) y pidiendo la presencia de Guillermo Labate, juez federal por Neuquén. El 8 de mayo se toman las sedes de Fiske Menuco (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), Cipolletti (Facultad de Ciencias de la Educación) y Cinco Saltos (Facultad de Ciencias Agrarias). El día 18 de mayo los/as estudiantes logran la convocatoria a la sesión del Consejo Superior que rechaza la LES por unanimidad (Bonifacio, 2012).

En 1997, en este álgido clima político estudiantil es que la revista El Cascotazo surge, como “una forma de intervención frente a lo que para nosotros era una saturación que existía dentro del mundo estudiantil” (El Cascotazo, comunicación personal, 14 de octubre del 2015).

2.2.1.2. Cutral C6 y la huelga docente de 1997

Debemos aclarar que dichos sucesos son analizados en conjunto, puesto que muestran claras conexiones. El sector docente venía de épocas de arduas movilizaciones, en el marco del rechazo a la Ley Federal de Educación (LFE). En Cutral C6, las consecuencias de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y las características propias de la época, se conjugaron para que se viva una situación más compleja en aquella localidad. El antecedente inmediato del corte de 1997 se dio en 1996, cuando un sector grande de desocupados se instalaba en la Ruta 22, con extensión a la Ruta Provincial 17 y a las “picadas petroleras” (Petruccelli, [2005] 2015). Dicho conflicto termina hacia finales de junio, cuando el por entonces gobernador Felipe Sapag, se compromete a satisfacer las demandas de los llamados “piqueteros”.

En el ámbito educativo, el gobierno emite dos resoluciones que implican un recorte de 9000 horas cátedras docentes (Petruccelli, [2005] 2015). Dicho conflicto se profundiza y el 24 de marzo de 1997, la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN) decide

cortar el puente Neuquén-Cipolletti, lo que significa una acción inédita. En Cutral Có un grupo de padres, agrupados en la Coordinadora de Padres corta la Ruta 22 (Petruccelli, [2005] 2015). Dicho corte empieza a nutrirse de muchos de los actores que habían estado en el corte del año anterior. En ese marco surgen los “fogoneros”²⁶, quienes empiezan a participar más activamente del corte.

El día 12 abril, en la Ruta Provincial 17 es asesinada Teresa Rodríguez. Esa noche, se realiza una manifestación en la capital provincial. En ese mismo momento, algunos dirigentes de ATEN ingresan a Casa de Gobierno, para acordar la salida de la huelga. La decisión de aceptar la propuesta gubernamental fue ratificada por la asamblea del sindicato unos días después.

2.2.1.3. Zanón: historia viva del movimiento obrero

La Cerámica Zanón, ubicada en el Parque Industrial de Neuquén, incurre en el *lockout* patronal en el año 2001, luego de una serie de irregularidades en las condiciones laborales de sus trabajadores/as²⁷. La empresa había sido fundada en el año 1979 por el empresario italiano Luigi Zanón, y había sido beneficiada por el gobierno, tanto provincial como nacional²⁸.

Además de contar con el aval del gobierno provincial, contaba con el apoyo del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN) que fue conducido, hasta el año 2000, por Alberto Montes. Frente a estas situaciones y la complicidad del SOECN, en el interior de Zanón, un grupo de activistas (entre los que se encontraba el actual Diputado Provincial por el Frente de Izquierda, Raúl Godoy) empiezan a cuestionar dicha

²⁶ Esta denominación aparece para diferenciarse de los “piqueteros”, quienes habían acordado con Sapag, el año anterior, para levantar el corte y esto era visto como una traición.

²⁷ Existe un hecho, conocido como la huelga de los 9 días. En un clima signado por despidos, Daniel Ferrás, un obrero de 21 años, sufre un ataque cardíaco en horario laboral y fallece, debido a la falta de instrumentos para su atención inmediata, en julio del año 2000. A raíz de este hecho (y otra huelga posterior que dura 34 días) se paraliza la fábrica y evidencia la ausencia de la dirección del sindicato ceramista en estos reclamos (Aiziczon, 2009).

²⁸ Este respaldo, sobre todo del gobierno provincial, a Cerámica Zanón aparece de manera exacerbada durante los gobiernos de Jorge Sobisch. Ejemplo de ello, sirve el siguiente relato: “En julio de 1992 fue sancionada la ley que creaba un Fondo de Desarrollo Provincial (...) Su objetivo sería financiar hasta el 80% de los activos de un proyecto, priorizando la radicación de empresas en el interior de la provincia. Zanón accede al préstamo más alto: \$19.290.997. (...) Con sólo conocer que el total de recursos disponibles para préstamos es de unos \$52.421.177, podemos inferir el desproporcionado acceso que tiene Luis Zanón a ellos” (Aiziczon, 2009:122).

connivencia. Este grupo triunfa en las elecciones, primero de la Comisión Interna (C.I.) y, en diciembre del año 2000, del SOECN.

La lucha iniciada por los/as obreros/as de Zanón, que denunciaban atrasos en el pago de sueldo, no pago del aguinaldo, suspensiones, despidos, etc. (Aiziczon, 2009), logra rodearse de la solidaridad de organizaciones de izquierda, fundamentalmente de las localidades de Neuquén y Centenario: los estudiantes universitarios, diversos sindicatos, los organismos de Derechos Humanos y, particularmente, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) toman la lucha de Zanón como propia. En este marco, los obreros exigen que se abran los libros contables y, teniendo conocimiento de los beneficios estatales con los que contaba Zanón y que no hacía devolución de los mismos, cuentan con un slogan que cala hondo en la sociedad neuquina “Zanón es del pueblo” (Aiziczon, 2009). Encontrándose la fábrica ocupada por sus obreros/as, el empresario decide el cierre de la misma el día 29 de noviembre del año 2001.

Dicha solidaridad fue la que, a pesar de las distintas amenazas de desalojo, permitió a Zanón subsistir bajo control obrero. Según Aiziczon,

Zanón fue posible en términos de redes al menos por tres cuestiones: primero, por el intenso despliegue del activismo de base desarrollado por los ceramistas (catapultado por una tragedia), acompañado y alimentado por la C.I (futura conducción del SOECN); segundo, por la fundamental solidaridad expresada por las organizaciones sociales de la comunidad de Centenario, que actuaron como un verdadero soporte anímico para los ceramistas; y tercero, por la insoslayable presencia del arco militante neuquino en toda su dimensión (Aiziczon, 2009: 222)

Dentro de ese arco de organizaciones que apoyaban la lucha de los/as obreros/as de Zanón se encontraba El Cascotazo, quienes recuperan un galpón cultural y, en ese panorama, abren el espacio para actividades solidarias con Zanón.

2.2.1.4. Diciembre del 2001: epílogo de la segunda década infame

Los sucesos ocurridos en diciembre del 2001 en nuestro país deben ser entendidos como el colapso (nunca definitivo) del régimen neoliberal capitalista, iniciado en la última dictadura militar. Esta crisis debe ser caracterizada como el estallido de las políticas

de desregulación y liberalización de los flujos comerciales y financieros inaugurado por el ex Ministro de Economía Martínez de Hoz durante la última dictadura (1976-1983) y profundizado por el también ex Ministro de Economía Domingo Cavallo con las privatizaciones y el Plan de Convertibilidad a partir del segundo año del gobierno de Menem (Gómez, 2012: 2).

Durante finales de los ´80 y principios de los ´90 este proceso se acelera. En este sentido “el golpe económico de 1989 fue motorizado por el *establishment* cuando indujo la fuga masiva de capitales, lo cual llevó a un proceso de devaluaciones aceleradas y los consiguientes brotes hiperinflacionarios del período 1989-1991” (Teubal, 2007: 59). Frente a este panorama, el gobierno liderado por Carlos Menem implementa el Plan de Convertibilidad y el Programa de Ajuste Estructural (PAE). Se fue conformando, de este modo, una nueva élite empresarial que, según Teubal (2007), se vincula a tres importantes desarrollos: la deuda externa, el programa de privatizaciones y la concentración y centralización del capital.

Las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica le permiten a Menem una total libertad para transferir la propiedad del Estado, ya sea por venta directa, contratos de asociación con empresas, etc. Estas leyes son acompañadas por medidas de incrementos brutales de las tarifas públicas y el discurso de la ineficiencia del Estado. Esta tendencia fue extendida a todas las áreas de la economía, en el sentido en que prima la transnacionalización de la economía argentina. Las políticas implementadas por el menemismo hicieron estragos en vastos sectores sociales.

En este marco, el Partido Justicialista cae derrotado en las elecciones presidenciales de 1999 con el candidato de la Alianza, Fernando De la Rúa, quien rápidamente rompe sus promesas de campaña, al igual que había hecho Carlos Menem en 1989. Así es que el periodo de crisis se profundiza, primero con Alberto Machinea en la cartera económica y luego por Domingo Cavallo, quien es llamado para “salvar” al país de una nueva crisis. En este periodo se produce el megacanje de la deuda externa y, en noviembre del 2001, se implementa el “corralito”, que aplica la restricción para disponer del dinero de los plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros en los bancos. También se desata la crisis financiera cuando la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos anuncia que no enviará más ayudas a los países del sur, entre ellos Argentina. El corralito termina por complementar un nivel de protesta y conflictividad social alto en nuestro país, ya que

incorpora a las clases medias (que habían perdido sus ahorros) a la protesta social callejera. En este contexto, se producen las jornadas del 19 y 20 diciembre del 2001, que terminan con 39 muertos/as en las calles y la renuncia de De la Rúa.

2.2.1.5. Diciembre del 2001: la reconfiguración del capital

A partir de los sucesos descritos en el apartado anterior, es importante señalar como queda reconfigurada la conflictividad social y la institucionalidad del sistema capitalista en Argentina. En este contexto social surge un nuevo actor, producto de la creciente desocupación de los años '90: el movimiento piquetero (Gómez, 2012). En el año 2002, llega al ejecutivo el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, visto como el último intento de evitar una “guerra civil”. En este marco, existen fuertes confluencias de los reclamos sociales y un intento del gobierno por contener a los piqueteros en una Mesa del Diálogo Argentino, en la que participaba la Iglesia Católica. El análisis de estos hechos está comprendido en el siguiente apartado.

Lo que queremos argumentar aquí es la salida que las clases dominantes supieron darle a una de las mayores crisis económicas, sociales y políticas de la historia de nuestro país. La llegada al poder de Néstor Kirchner, en el año 2003, significó la revitalización de las instituciones burguesas y las clases dominantes. En este sentido,

el propio relato del proyecto kirchnerista intenta instalar, en un período posterior a 2003, el retorno a la política de los jóvenes y las mayorías populares. Al hacerlo, relega la memoria de este punto álgido de la lucha de clases a la oscuridad de “los tiempos del caos”, abona la vieja visión conservadora de la historia que niega las formas constituyentes del poder popular, acota su concepto de la política popular a la relación binaria masa-líder y, sobre todo, intenta imponer sus propios límites históricos al conjunto del pueblo (Gómez, 2012: 7).

La hegemonía burguesa, que había sido cuestionada como nunca antes en Argentina, logra un nuevo consenso social que termina por invertir el descontento de las grandes masas del pueblo argentino. En todas las entrevistas, sin excepción, el 2001 es nombrado, aun de forma indirecta. Este proceso significa una grieta histórica en nuestro país.

2.2.2.Periodo 2001-2007

El segundo periodo comprende desde la detención de Julio Fuentes en Neuquén; los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en Buenos Aires, el 26 junio del año 2002; la política de medios desarrollada por el gobierno provincial de Jorge Sobisch; la conformación de la Red Nacional de Medios Alternativos en el año 2004; las tomas de la UNCo de los años 2004 y 2006 y, por último, el asesinato del docente neuquino Carlos Fuentealba en 2007.

2.2.2.1. La detención de Julio Fuentes

La detención de Julio Fuentes en enero de 2002, en ese entonces secretario general de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) en Neuquén, probablemente no sea un hecho que, en el tiempo, sea visto como extraordinario. El clima represivo de época era plausible a que hechos de estas características ocurran. Fuentes es detenido junto a otros tres dirigentes, acusado de asociación ilícita. En un comunicado, la CTA advertía que

si es necesario quedarse, resistir y aguantar hasta que los Compañeros sean liberados, se quedarán (por ahora son unos 500), pero a medida que se están enterando, asisten al juzgado espontáneamente. La medida de tener a los compañeros en distintas comisarías es porque temen el estallido social (CTA, comunicado del 11 de enero del 2002).

El comunicado también detalla que distintas organizaciones multisectoriales se hacían presentes en el lugar. El Cascotazo lo nombra como un hecho particular que incide en la necesidad de formar un medio para denunciar sucesos que, como dijimos, eran recurrentes en ese momento.

2.2.2.2. Maxi y Darío: La Masacre de Avellaneda o cómo adoctrinar al movimiento piquetero

El 26 de junio del año 2002 el Bloque Piquetero y la Coordinadora Aníbal Verón (conocida como bloque duro dentro del movimiento piquetero), encabezan el corte de los accesos rápidos a la Capital Federal, con un pliego reivindicatorio de 6 puntos²⁹ (Gómez, 2012). En

²⁹ Estos eran: el pago de los planes de empleo (dado que muchos desocupados, a quienes ya les había sido otorgado dicho subsidio, encontraban obstáculos burocráticos para cobrar); el aumento de estos subsidios de 150 a 300 pesos (teniendo en cuenta los aumentos en el costo de vida); la implementación de un plan

un marco de alta conflictividad social, junto al intento del gobierno de Duhalde de constituirse como un gobierno que venía a implantar el orden social, el Estado no estaba dispuesto a tolerar dicha medida y reprime salvajemente, en una acción que se cobra las vidas de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki³⁰.

Como ya anticipamos en el apartado anterior, en Argentina se había conformado, producto de la enorme desocupación, el movimiento piquetero. Con la llegada del gobierno de Eduardo Duhalde, a principios del año 2002, se perfilan dos fracciones dentro de este movimiento: por un lado, los piqueteros duros y, por otro, los piqueteros blandos, comandados por Luis D'Elia (de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat - FTV) y Juan Carlos Alderete (de la Corriente Clasista Combativa - CCC). Esta división era fomentada por el gobierno, que dividía entre “los violentos” (poco representativos) y los que dialogan (Gómez, 2012).

El movimiento piquetero constituyó un importante actor en la política argentina en los años '90 y principios del 2000. Muchas de las organizaciones, que conformaron nuevos agrupamientos dentro del espectro de la izquierda, toman de este movimiento determinadas concepciones de su forma de entender la política, formas de organización, etc. Entre esos actores también se encuentran los medios alternativos, que parten de algunas de esas concepciones en su organización política. Ejemplo de ello es la conformación de la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA), en la cual se plasman algunas de estas concepciones.

2.2.2.3. Sobisch y los medios: historia de un romance

En el año 2002, un diputado del oficialismo, realizaba un intento de soborno a un diputado de la oposición, a cambio del voto en un proyecto de Ley. El diputado, de nombre Jorge, se comunicaba con otro “Jorge” (el por entonces gobernador provincial, Jorge Sobisch) y

alimentario bajo la dirección de los propios desocupados (por fuera de los modelos de gestión de los programas que ofrecía el gobierno); insumos para las escuelas y los centros de salud de los barrios; el desprocesamiento de los luchadores sociales y el fin de la represión; solidaridad con los trabajadores de la fábrica de cerámicos Zanón de Neuquén (a causa de amenazas de desalojo que se conocieron poco antes de la movilización) (Gómez, 2012).

³⁰ Respecto al rol de los medios durante estos hechos existe una gran cantidad de trabajos. En particular el documental “La crisis causó dos nuevas muertes” (2006), dirigido por Patricio Escobar y Damián Finvarb, muestra la extrema complicidad del Grupo Clarín con el gobierno de Eduardo Duhalde.

aunque el vínculo resultaba obvio, la causa judicial no prosperó (Cabrera, 2009). Sin embargo, a partir de este acontecimiento el gobierno provincial le retiró, al diario *Río Negro*, la pauta oficial por la cobertura que había realizado sobre este hecho. En ese marco, el grupo Schroeder (ligado al sobischismo) compró el diario *La Mañana del Sur*, con el objetivo de contrarrestar el alcance del diario *Río Negro*.

El gobierno sobischista logró ejercer un control de los medios de comunicación. Para el 8300,

el tipo tenía un manejo de los medios de comunicación (...) en forma directa o indirecta, porque o era propietario, o porque a través de la pauta lograba dominar a los medios. A los grandes, LU5, La Mañana y a los pequeños porque (...) una pauta publicitaria para una radio del interior garantizaba el funcionamiento de la radio. Ni más ni menos, ¿no? (8300, comunicación personal, 3 de septiembre el 2015).

2.2.2.4. La conformación de la Red Nacional de Medios Alternativos

La conformación de la RNMA tiene lugar en el año 2004, en la ciudad de Neuquén, en un encuentro desarrollado en la UNCo y en FaSinPat (ex Cerámica Zanón). Bajo la consigna “Nos están meando y los grandes medios dicen que llueve”, el encuentro es convocado por distintos medios alternativos y el Foro de Medios Alternativos –FODEMA- (Vaccaro, Sbriller y Carlos, 2015).

Los antecedentes de la conformación de la RNMA se remontan hasta el año 1997, en el cual tiene lugar, en la ciudad de Rosario, un encuentro conmemorativo, al cumplirse 30 años de la caída en combate de Ernesto “Che” Guevara. Allí se encuentran algunos medios comunitarios, alternativos y populares. También existe el antecedente de Argentina Arde, fundado en el año 2001. Este espacio funcionaba dentro de la Universidad de las Madres y reunía a diversos colectivos de prensa (Vaccaro, Sbriller y Carlos, 2015).

Algunos de los medios que formaban parte de Argentina Arde, junto a otros que habían conformado el mencionado FODEMA, son los que confluyen en el Primer Encuentro Nacional de Medios Alternativos en Neuquén.

2.2.2.5. Que la Universidad se pinte de pueblo: Tomas 2004 y 2006

En octubre del 2004, el estudiantado de la UNCo decide tomar la sede central de la Universidad. Esta fue la primera experiencia que se dio luego de la toma del año 1995 y, curiosamente, también se centraban en la LES, ya que se exigía al Consejo Superior que ratifique el rechazo a la misma y que se detengan los procesos de acreditación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). Los motivos inmediatos eran los intentos de acreditación que se daban en la Facultad de Ingeniería. De allí en más se origina un arduo conflicto que, como pocas veces, le permite a la Universidad visibilizar hacia la sociedad las tensiones internas (Bonifacio, 2012).

Las autoridades de la UNCo, encabezadas por Ana Pechén,³¹ mantenían con firmeza la decisión de hacer pasar las acreditaciones y la FUC, conducida entonces por el Frente de Estudiantes por la Resistencia (FER), contaba con un amplio apoyo de sectores movilizados, como Zanón, el MTD y las Madres de Plaza de Mayo Filial Alto Valle, en un clima de articulación política, que era característico de la época. La contracara de este apoyo lo constituía la fuerte presión que ejercían docentes y estudiantes “autoconvocados”³² que exigían que la FUC levante la toma. Pero los/as estudiantes logran, a base de un estudio de la LES y un fuerte clima de politización, convencer a consejeros/as superiores de rechazar la ley. El 26 de noviembre se convoca a una sesión extraordinaria del Consejo Superior que vota en contra del proceso de acreditación (Bonifacio, 2012).

La victoria del año 2004 impulsa a que, frente a la realización de la Asamblea Universitaria (órgano en el cual se modifican los estatutos de la UNCo) para el cambio de autoridades en el año 2006, el movimiento estudiantil solicite el tratamiento previo de tres puntos: democratización de los órganos de co-gobierno, la formación del Claustro Único Docente y el pase a Facultad de la Escuela de Medicina.

³¹ Ana Pechén, rectora de la universidad entre los años 2002 y 2006 también está ligada al Movimiento Popular Neuquino. Ocupó la vice gobernación en dos periodos (2007-2011 y 2011-2015).

³² Con esta denominación se conoce a grupos que cuentan con el apoyo y aval de las gestiones de la Universidad.

La rectora, Ana Pechén, hace caso omiso al reclamo estudiantil y convoca a la Asamblea Universitaria. Pese a ello, un día antes de su realización los/as estudiantes, nucleados en la FUC, realizan una toma en el Aula Magna, el hall central y el rectorado, en la sede central de la universidad. Las autoridades deciden trasladar la Asamblea a Cipolletti y Daniel Boccanera (ex decano de la Facultad de Ingeniería y ex candidato a rector) es elegido rector. Sin embargo, esta elección, luego de un revés judicial, es declarada nula, ya que todo el claustro estudiantil es excluido de la convocatoria.

Teresa Vega (por entonces Decana de la Facultad de Turismo) asume el cargo de rectora interina por ser la decana de mayor edad. Luego de cien días de ocupación se levanta la toma estudiantil. La resolución final del conflicto ocurre

en diciembre del 2008 (...) con los siguientes aspectos modificados en los estatutos: 1) se aumentó la representación estudiantil en los órganos de cogobierno. 2) se conformó el claustro único docente y 3) se estableció la elección de autoridades por voto directo (Bonifacio, 2012: 8).

Este proceso, pese a haber logrado, parcialmente, algunas demandas estudiantiles fue visto como una derrota para una gran parte del movimiento estudiantil. En el año 2007, luego de la toma, el FER pierde la conducción de la FUC en manos de la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA), brazo estudiantil del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Es en el FER, donde una gran mayoría de los/as integrantes de Organización y Resistencia (OyR) empiezan a compartir militancia. Muchos/as de esos/as estudiantes comienzan a graduarse o dejan de estudiar y conforman una serie de organizaciones, entre las cuales se encuentra OyR. También El Cascotazo menciona que “elabora (...) cuando se estaba discutiendo la democratización de la universidad una propuesta (...) de sistema de vida institucional de la universidad” (El Cascotazo, 2015).

2.2.2.6. El asesinato de Carlos Fuentealba: el intento de ser el candidato de la mano dura

El 4 de abril del año 2007 es asesinado el docente neuquino Carlos Fuentealba en Arroyito, en el marco de una protesta docente. La huelga había comenzado con el no inicio de clases. ATEN es convocada, por el gobierno, a una mesa salarial el día 26 de febrero de ese año,

para hacer una oferta salarial de 87 pesos (Lafón, 2012). En este marco, se inicia una puja entre el sindicato y el gobierno. De un lado se ponía como prioridad la discusión de una propuesta acorde y, del otro, se acusaba a los docentes de chantajistas. Como bien señala Lafón (2012), en esta acusación existe un traslado de la responsabilidad gubernamental, como garante de la educación, al colectivo docente.

Lejos de resolverse, el conflicto se agudiza y el día 19 de marzo, ATEN anticipa que, de no existir una propuesta superadora, no existiría el turismo en semana santa (Lafón, 2012). Recién el día 22 de marzo llega una nueva propuesta que, aunque supera la anterior, es rechazada por el gremio. El lunes 2 de abril ATEN vota, en asamblea, el corte de la Ruta 22 a la altura de Arroyito para el día 4 de abril. En dicha medida el gobierno, liderado por Jorge Sobisch, emprende un operativo represivo, del cual asume la responsabilidad días más tarde. En este marco, “las condiciones políticas tenían que ver con la posibilidad que se abría para el gobernador con pretensiones de candidato presidencial de presentarse ante la ‘opinión pública’ –represión mediante- como el candidato de la ‘mano dura’” (Lafón, 2012: 113)³³. Allí, el efectivo policial Darío Poblete hiere de gravedad al docente Carlos Fuentealba, quien muere días después en el Hospital Castro Rendón.

El asesinato de Carlos Fuentealba es un hecho que ha repercutido a nivel local, nacional e internacional. Prueba de ello es la movilización del día 9 de abril, en la cual 25.000 personas marcharon por las calles neuquinas exigiendo, entre otros puntos, la renuncia del gobernador Jorge Omar Sobisch.

Entre los medios entrevistados el caso Fuentealba fue resaltado. El caso de OyR, quizá sea el más significativo, en el sentido en que el hecho aconteció cuando se iniciaba el medio, lo que impulsó a sus integrantes a continuar con el proyecto.

2.2.3. Periodo 2007-2015

El último periodo abarca la discusión y sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual; la lucha de Loncopué en contra de la instalación de la minera; y el asesinato de Cristián Ibazeta en la Unidad de Detención N° 11.

³³ Sin embargo, este intento de posicionamiento poco resultado le trajo a Sobisch, quien cosechó el 1, 4% de los votos en las elecciones presidenciales del año 2007.

2.2.3.1. La Ley de Medios: Clarín vs El Gobierno

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual es sancionada en el año 2009 y promulgada por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, el 10 de octubre de ese año. El proceso dado por Argentina en materia de legislación de medios de comunicación no constituye una excepción en la América Latina, puesto que “la región presenta uno de los índices de concentración de propiedad de medios más altos del planeta” (Becerra y Mastrini, 2015:66).

Es importante señalar que la sanción de la Ley se da en un clima de tensión entre el gobierno y el Grupo Clarín, principal grupo multimedio del país. No es nuestro objetivo dar cuenta del extenso debate en torno a la sanción de la Ley pero, si nos interesa plantear al menos, dos puntos que aportan al presente trabajo.

En primer lugar, que la discusión en torno a una nueva legislación de medios, suscita un debate social en torno al rol que tienen los medios de comunicación en las sociedades democráticas. En segundo lugar, que ya en el artículo dos de la Ley se plantea la existencia de medios “sin fines de lucro” lo que, de algún modo, aporta a la visibilización de medios comunitarios, alternativos y populares o lo que, párrafos más arriba mencionamos como la existencia de “otra comunicación”³⁴. Sin embargo, es necesario señalar que esta visibilización no expresa, necesariamente, el otorgamiento de licencias, ni el financiamiento económico, a medios de este tipo, durante la vigencia de la Ley.

2.2.3.2. Loncopué: un pueblo de pie

Desde el año 2008, intentaba instalarse en la localidad de Loncopué (ubicada a unos 300km de la ciudad Capital) un proyecto de minería a cielo abierto para la extracción de cobre. Dicho proyecto sería llevado a cabo, conjuntamente, por la empresa china Emprendimientos Mineros S.A. y la Corporación Minera del Neuquén Sociedad del Estado Provincial (CORMINE). El rechazo a la instalación de la minera concentró a

³⁴ Al respecto, existen diversos escritos de la Red Nacional de Medios Alternativos, particularmente “La Nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y los Medios Comunitarios, Alternativos y Populares”, editado en el año 2012.

la comunidad mapuche Mellao Morales, la Asamblea de Vecinos de Loncopué (AVAL) y la Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Campana Mahuida (AVACAM) [que] llevaron adelante una campaña informativa a través de volantes, charlas y cortes de ruta. En el reclamo confluyeron el interés del pueblo mapuche -fundado en el Derecho Indígena- y el de los habitantes de Loncopué que no aceptan la imposición de un proyecto minero que pone en riesgo la salud y deteriora el ecosistema sobre el que se asienta la vida social y productiva de la zona. (Salerno, 2013: 249).

El 3 de junio del año 2012 se desarrolló un referéndum para que el pueblo decidiera sobre el establecimiento o no de la mina. Con más del 80% de los votos el pueblo de Loncopué rechazó la implementación de la minera. El referéndum de Loncopué

no sólo cobra valor porque no tiene precedentes en la historia de la provincia de Neuquén: y de Argentina, sino porque tanto el mecanismo de consulta como la validez del pronunciamiento popular han sido puestos en tela de juicio por el gobierno provincial (Salerno, 2013: 243).

Desde 8300 señalan que vivieron de una manera particular este hecho, puesto que “no es ‘Vamos a cubrir’. Vamos a militar. Vamos a militar. Nos vamos a subir a un auto, vamos a ir a Loncopué y vamos a militar el ‘No a la mina’” (8300, 2015). En esta expresión de 8300 podemos empezar a pensar el cruce entre la agenda mediática y la militancia política que atraviesa a los medios que aquí analizamos. Retomaremos este punto más adelante.

2.2.3.3. Cristián Ibazeta: cuando la denuncia tiene castigo entre los muros

En abril de 2004 a la madre de un interno de la Unidad de Detención N°11 (U11) de la ciudad de Neuquén, la obligan a desnudarse en una requisita. La mujer, madre de Cristian Ibazeta, padecía esclerosis múltiple. Este hecho desencadena la ira, tanto de Ibazeta como de otros internos, lo que origina una serie de protestas. A partir de esas protestas los internos son torturados por personal policial. Estos hechos son denunciados por la organización de Derechos Humanos Zainuco.

Desde ese momento, Ibazeta denuncia siete veces al personal de la U11 por malos tratos y torturas. El 21 de mayo del año 2012, horas después de una visita de Zainuco, Ibazeta

ingresaba en el área de terapia intensiva del Hospital Castro Rendón con 24 heridas cortopunzantes, la mandíbula rota y varios órganos vitales comprometidos. (...) Tres días después de entrar por la puerta de un costado del hospital, Cristian salía por la de arriba (Comunicado de Zainuco del día 25 de Mayo del 2012).

Según denuncia Zainuco, Ibazeta era constantemente perseguido y hostigado por parte del personal de la U11. Uno de esos hechos, ocurridos en el año 2009, llega a juicio, pero termina con la absolución de los policías Gustavo González, Mirko Bernardelli, Gastón Rosas, Sergio Catalán y Martín Castillo, denunciados por Zainuco.

El Zumbido manifiesta que una de las razones de su creación se debe a que “quedó como medio vacío, el espectro de espacios donde, más allá de las redes sociales, puedan circular las versiones de las víctimas (...) de torturas o de víctimas del Estado. De la policía particularmente”³⁵ (El Zumbido, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

2.3. Historia de los medios

Ya hemos intentado reconstruir la historia reciente del lugar en el que se inscribe el presente trabajo. Ahora bien, a esta historia es necesario complementarla con aquellas historias particulares de los medios que aquí analizamos. Es momento, entonces, de empezar a repasar las historias de los cuatro medios que forman parte del presente trabajo. Tenemos que señalar que, en este apartado, sólo abordaremos la trayectoria de los medios y su composición, puesto que los aspectos referidos a posicionamientos políticos, características internas y externas, entre otras características, serán trabajados en los capítulos 3 y 4.

2.3.1.El Cascotazo

El Cascotazo es un colectivo de intervención que surge en el año 1997, en medio del convulsionado clima estudiantil de la UNCo. Su objetivo era que sus producciones circularan dentro de ese ámbito y es recién en el año 1999 que se piensa una intervención social que excediera los límites del ámbito universitario. Esa revista toma el nombre de “*La Poronguita*”. Esta publicación intenta abordar cuestiones por intermedio del humor paródico y a la vez discutir aspectos vinculados a la teoría marxista, teoría desde la cual los/as autores/as toman posición.

³⁵ En la entrevista que sostuvimos con una integrante de El Zumbido, la entrevistada identificó a Zainuco como uno de sus espacios de militancia.

El clima beligerante en el cual se encontraba la Argentina hacia finales de la década del '90 y principios del 2000, hizo que los autores comprendieran que

había necesidad de intervenciones menos abstractas, más concretas, más inmediatas. Entonces ahí empezamos a pensar en un formato más periodístico, más de intervención, que La Poronguita lo hacía, en general, con una especie de volante, que era una hojita que se llamaba La Poronguita Piquetera. Pero que, necesitábamos algo intermedio entre la revista y, entonces, ahí se arma El Cascotazo (El Cascotazo. 2015).

Los autores aclaran que La Poronguita, La Poronguita Piquetera y el Cascotazo conviven dos años, formando parte de la Editorial El Fracaso. Si bien El Cascotazo nunca deja de salir, hasta el año 2008, su publicación, en ciertos periodos temporales, es muy espaciada. Los autores explican que el fin de El Cascotazo estuvo vinculado, exclusivamente, a factores de desgaste personal y colectivo.

La cantidad de integrantes de El Cascotazo fue fluctuante, pero en las épocas de mayor número, llegaron a ser siete personas.

El formato mediático fue siempre escrito³⁶ y su forma de producción era de escritura colectiva³⁷. De hecho, nunca se incluyeron nombres reales de los autores, siempre fueron paródicos, en consonancia con el carácter de la publicación³⁸.

2.3.2. Periódico 8300

El caso de 8300 es, ciertamente, particular. Surge de una empresa privada (llamada “Nuevo Aire”) que pretendía contrarrestar el poder mediático que tenía el sobischismo en la provincia de Neuquén. En el año 2002, esta empresa convoca a un grupo de periodistas de distintos medios de la región. En un primer momento se forma una red de radios del interior

³⁶ El Cascotazo se concebía como un grupo de intervención cultural, por lo que ellos también consideran formatos a las presentaciones de la revista (que incluían obras de teatro), pintadas, etc.

³⁷ Para profundizar en la historia y características del Cascotazo ver “*El humorismo en la prensa activista*” de Juan Pablo Iozzia, tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social presentada en diciembre de 2007 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UNCo).

³⁸ Sobre este punto los entrevistados narran una interesante anécdota. En un número de El Cascotazo se publica una nota titulada “Leonardo Boela: un tigre del periodismo derrotado por La Pantera Rosa”. La nota hacía referencia a que a Leonardo Boela (periodista neuquino ligado al MPN, más precisamente a la línea sobischista) le levantan su programa televisivo y, en su lugar, emiten La Pantera Rosa. La nota aparecía firmada por Fabián Perchero (aquí parodiaban el nombre de Fabián Bergero, un periodista que forma parte de 8300). Lo curioso del caso es que Leonardo Boela le dedica uno de sus programas de radio a desmentir que el haya dado dicha nota y que pensaba iniciar acciones legales contra sus difamadores, que sabía bien quienes eran, porque se escondían bajo nombres muy identificables.

de la provincia (donde el MPN ejerce una hegemonía casi absoluta) y en el 2003 se proponen realizar un periódico. En octubre de 2004 los dueños de la productora deciden cerrarla, pero ese grupo de periodistas ya estaba conformado. Así es que se sostiene el nombre de 8300, pero se le agrega “Plan B”, lo que también se vincula con la idea de que los objetivos del medio ya no eran los iniciales. Surge allí la idea de crear una cooperativa de trabajo, que se funda el 2 de abril del año 2005. Aquí aparece la idea de que la cooperativa es ese grupo de personas, amplio, y el periódico es, simplemente, uno de los productos que allí se plasman.

El grupo que intervenía en 8300 era muy amplio, entre periodistas fijos/as y colaboradores/as. Además, como se verá más adelante, al interior del periódico existía lugar para que distintas organizaciones sociales puedan publicar, allí, algunas de sus producciones. La publicación escrita llega hasta el año 2009 cuando, por factores económicos³⁹, el periódico se aboca a la página web. Ambas versiones, online y papel, convivieron durante un periodo de tiempo. También 8300 alquila un local que comparte con otras organizaciones, lo que es una característica distintiva dentro de los medios entrevistados.

En el momento que realizamos la entrevista el 8300 sólo existe en forma online, aunque se ha hecho el intento de volver a papel. Ese intento se llamó “8300 Plan C” y se publicó en el periodo Enero-Noviembre de 2016.

2.3.3. Organización y Resistencia (OyR)

Cuando muchos/as de los/as integrantes del Frente de Estudiantes por la Resistencia (FER)⁴⁰ empiezan a graduarse, deciden armar el Frente por la Resistencia (FxR), que conforma un espacio multisectorial. Este espacio estaba integrado por una organización feminista, llamada Sin Cautivas, un espacio sindical y un colectivo comunicacional llamado Organización y Resistencia (OyR),

³⁹ 8300 imprimía en las rotativas del Diario *Río Negro* y, ante un exponencial aumento de costos, deciden dejar de salir en papel.

⁴⁰ Parte de la historia del FER está contenido en el apartado 2.3.2.5.

La primera publicación de OyR se hace el 24 de marzo del año 2007. Días posteriores, asesinan a Carlos Fuentealba, lo que influye en ese grupo de militantes. OyR llevó adelante distintas producciones como surcos⁴¹, surquitos⁴², publicaciones online (blog, página y redes sociales), un programa radial, etc. Además, hacía intervenciones comunicacionales de distinto tipo. OyR, en su versión online, publica hasta el 2010, año en el que, también, realizan su última producción radial, llamada “Latinoamérica se hace OyR”, que se emitía por Radio Universidad Calf.

El funcionamiento de OyR se da en tres planos: como grupo de intervención político-comunicacional; como parte de una organización más grande que lo nucleaba (el FxR); y como parte de la RNMA, de la cual formaban parte y servían, a su vez, como dinamizadores en la zona.

La cantidad de integrantes fue muy fluctuante y nunca se tuvo un registro formal de dicha cantidad. En palabras de ellos/as mismos/as: “por OyR pasó mucha gente que, por ahí, pasó, fueron a dos reuniones nomás. Pero de esa mucha gente que pasó, yo te puedo decir las procedencias, pero más heterogéneas que se te ocurran” (OyR, comunicación personal, 9 de septiembre de 2015).

En OyR, al igual que en El Cascotazo, no existía la figura de autor de notas, puesto que valoraban su trabajo como colectivo.

2.3.4.El Zumbido

El Zumbido es una publicación online que existe desde junio del año 2014. Surge como parte de Cartago Web⁴³, pero después adopta el nombre de El Zumbido. Hacia finales del 2015 se decide dejar de publicar y sólo replicar contenidos de otros medios.

Quizá esta decisión se deba (en el momento de nuestra entrevista estaba publicando) a la dificultad de sostener un espacio con tres personas. Desde su surgimiento ese es el número de integrantes que tiene.

⁴¹ Un surco era un pasquín, que consistía en dos hojas A4 plegadas en las que se incluía un análisis de la coyuntura política.

⁴² El surquito tenía formato de volante, buscaba atender a problemas más específicos y tenía un fuerte anclaje en un determinado territorio.

⁴³ Cartago Web es la publicación online del grupo que realiza Cartago TV.

Actualmente, sostiene una cuenta de Facebook en la cual replican notas de otros medios, en especial de la RNMA, de la cual forman parte.

2.4. Algunas consideraciones

Como hemos señalado este capítulo tuvo la intención de servir como marco histórico para los medios que aquí analizamos. Como hemos sostenido, sin la comprensión de esos procesos históricos, es imposible entender las lógicas de funcionamiento y producción que tuvieron esos medios.

Partiendo de ese contexto decidimos, de ahora en adelante, indagar sobre esos medios que hemos entrevistado y analizarlos en base a las categorías que construimos a lo largo del presente trabajo.

Capítulo 3

El fin justifica los medios...alternativos

*“Hay que dar vuelta el tiempo como la taba,
el que no cambia todo no cambia nada”*

Alfredo Zitarroza

En el presente capítulo abordaremos las dos primeras características señaladas en la introducción: agenda del medio y proyecto político. Primeramente, damos cuenta del fundamento que nos lleva a agrupar ambas nociones, que se centra en que ellas expresan los objetivos de los medios, al menos hacia “el afuera”. Es decir, en estas características aparecen los objetivos que el medio persigue hacia la sociedad: en la agenda se muestra, abiertamente una línea política (editorial), mientras que el proyecto es lo que contiene a esa expresión política. Muchas veces, incluso, ese proyecto es explicitado, sobre todo en plataformas online. Son los propósitos del presente capítulo:

1. Reconstruir teóricamente qué vamos a comprender por agenda y proyecto político.
2. Reflexionar, a partir de nuestro encuadre conceptual, acerca del modo en que los medios trabajados entienden y llevan a la práctica dichas nociones.
3. Pensar a los medios alternativos más allá de la noción de medio de comunicación.

3.1. Agenda del medio

La construcción de la agenda mediática se vincula con una serie de elecciones discursivas y políticas que refieren a distintos aspectos. Lo discursivo aparece, en tanto se enuncian

cuestiones con las que, ideológicamente, existen coincidencias. Y lo político, en tanto constituye una elección ideológica la selección de temas (y descarte de otros) y la perspectiva que se brindará a dichas coberturas.

A su vez, al primero de los aspectos podemos referenciarlo con el discurso contrainformacional mientras que, al segundo, lo vinculamos con la concepción de visibilizar las situaciones que pretenden ser modificadas. Abordemos, a continuación, la noción de contrainformación.

Aunque parezca una obviedad, es necesario plantear que “sin discurso alternativo no hay medio alternativo” (Simpson Grimberg, 1989: 149). Ahora bien, podemos preguntar ¿qué características debe tener ese discurso para ser alternativo? A priori, ese carácter alternativo difiere, en mayor o menor medida, de lo oficial, de lo hegemónico. Es decir algo es alternativo en tanto no reproduzca un orden vigente, un status quo. Esto debemos aclararlo, pues si no fuese así, sería suficiente plantear “algo distinto” a aquello que aparece en los medios hegemónicos para alcanzar la alternatividad. Entonces, resulta necesario definir los alcances y los límites de dicho discurso.

Santiago Gándara (en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004) plantea que la contrainformación es necesaria para diferenciar a las prensas burguesas de la prensa de izquierda y la alternativa⁴⁴. Retomando a Armando Cassigoli Perea (en Simpson Grimberg, 1989), el autor expresa que la contrainformación se limita con “dar vuelta” la información oficial. A esta situación se llega, según el planteo de Gándara (en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 43) porque para la prensa alternativa “es un problema de condiciones de producción: no tienen una agencia todo terreno que pueda producir todo tipo de información”. En cierto sentido, el planteo de del autor es cierto, puesto que los medios alternativos no disponen de las mismas características estructurales (en términos cuantitativos) que poseen los medios hegemónicos. Podríamos decir que la disparidad es casi absoluta. Sin embargo, esto es un límite, sólo parcial. Porque esto puede servir como argumento para hablar de la capacidad

⁴⁴ Aquí Gándara las diferencia, sobre la base de que la prensa alternativa sólo disputa “informar de un modo distinto, proponer otra información, construir otra comunicación” (Gándara, 2004: 44), mientras que la prensa de izquierda es la que se encarga de disputar el poder. No coincidimos, en este punto, con su planteo, por dos factores fundamental: en primer lugar, porque la comunicación es el terreno simbólico de la lucha política, de la lucha por el poder; y, en segundo lugar, porque los medios alternativos aquí estudiados parten de considerarse, antes que medios, organizaciones políticas (con toda la amplitud que requiere esta expresión).

de producción, en términos cuantitativos, pero no de los temas que se pueden abordar en las agendas, en términos cualitativos y, muchos menos, de la perspectiva con la que se cubren las noticias.

El riesgo en el planteo de Gándara es pensar que los medios alternativos sólo “dan vuelta” las agendas que imponen los medios hegemónicos y, lo más complejo, los criterios de noticiabilidad que esos medios construyen. Es decir, quien define qué será y que no será noticias serían, exclusivamente, los medios hegemónicos. Los medios alternativos sólo cubrirían, desde otra perspectiva de análisis, aquellas noticias que los medios hegemónicos publican.

Si bien lo vinculan sólo con la pertenencia a una organización determinada, Vinelli y Rodríguez Esperón (2004) aclaran que la construcción de otros criterios de noticiabilidad es una tarea de los medios alternativos. Estos “otros criterios” no invalidan la lectura crítica de lo que aparece como noticia en los medios hegemónicos, sino que se refiere, precisamente, a construir otro valor diferente respecto a lo qué es noticia, vinculada a una perspectiva instrumental y comercial.

En este sentido, es necesario aclarar que no planteamos que no es atinado, en determinadas situaciones, salir a contrarrestar determinadas informaciones que aparecen en los medios hegemónicos,⁴⁵ puesto que en definitiva lo que estaríamos negando sería pensar a la comunicación como parte de la lucha social por el sentido. Sin embargo, creemos que este aspecto no es suficiente para definir el alcance real que pueden llegar a tener los medios alternativos.

Aquí intentamos revalorizar, en su dimensión política y comunicacional, la importancia de la agenda mediática y el discurso contrahegemónico, en el sentido en que “la contrainformación supone enfrentamiento, no sólo contra el discurso oficial sino también

⁴⁵ Podemos enumerar aquí una serie de ejemplos clarificadores. Vinelli y Rodríguez Esperón mencionan la tapa del día 27 de junio de 2002 del diario *Clarín*. Un día después del asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki a manos de la policía bonaerense, el diario titula “La crisis se cobró dos nuevas muertes”. Este discurso iba en sintonía con las afirmaciones del gobierno que lideraba Eduardo Duhalde, acerca de que los piqueteros eran grupos violentos (se los llegó a ligar incluso con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC-) que se habían matado entre ellos. Más allá de ser un ejemplo, aparece de forma ilustrativa que, en ese contexto particular, fue necesaria la lectura crítica de un medio como *Clarín* para ofrecer otra perspectiva de análisis de los hechos ocurridos en el Puente Pueyrredón el 26 de junio del 2002.

contra el orden establecido. Enfrentamiento que algunos nos empeñamos en seguir caracterizando como lucha de clases” (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 17). Es decir, esta característica discursiva no sólo aparece en el plano comunicacional, puesto que se transforma en un elemento (podríamos decir, incluso, uno de los más importantes) de la lucha política.

En este sentido, pensamos lo contrainformacional desde “una concepción del término que liga dialécticamente a una clase de discurso con un tipo particular de proceso y de herramientas comunicacionales, permitiendo pensar a los medios de comunicación alternativa en su dimensión simbólica y material” (Pulleiro, 2012: 25).

También vinculado a los objetivos políticos, y algo que diferenciaremos en nuestro análisis, es que es “el discurso contrainformacional el elemento que, ya sea como intervención política de urgencia o como reflexión más profunda, manifiesta las necesidades de la coyuntura política y los objetivos de la organización político social” (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 13). Aquí aparece un primer esbozo de un carácter diferenciador en la agenda: aquella que se aboca a las coyunturas políticas y aquella que busca la reflexión más profunda, a través del periodismo de investigación. Este punto lo analizaremos más adelante.

Existe un elemento más, referido a lo discursivo, que nos interesa indagar. Es el que hace referencia al par conceptual alternativo/alterativo. Estos discursos podemos vincularlos, a su vez, con el par dialógico desigualdad/diferencia. Lo alterativo se vincula con la idea de la diferencia, en el sentido en que “olvida los condicionamientos estructurales del sistema que profundizan las relaciones de desigualdad” (Colectivo Conosur en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 94). Vinculado a esto, diremos que alterativo es aquello que pugna por una sociedad más democrática en la cual esas diferencias deben ser combatidas. El problema de este planteo es que “se agota en sí mismo, sin trascender el estrecho marco de la reivindicación particular, olvidando los condicionamientos estructurales de un sistema que día a día profundiza las relaciones de desigualdad” (Rodríguez Esperón, 2000: 11).

Por otro lado, el discurso alternativo, desde sus corrientes fundadoras, define a lo desigual como una construcción estructural de las sociedades capitalistas, que sólo podrán ser

modificadas mediante la construcción de una sociedad que sea más justa, democrática e igualitaria. En este sentido, es que no adhiere a la reforma de un sistema, sino a su destrucción y a su sustitución por una de organización socialista (Rodríguez Esperón, 2000: 10).

3.1.1. Análisis de la Agenda Mediática

Para realizar el análisis de la agenda de los medios partiremos de algunos supuestos que nos permitan llegar a una mejor comprensión de la misma. Si bien es cierto que no lo abordaremos desde una lógica de exclusión/inclusión, en el sentido en el que lo aclaramos en la introducción, es importante señalar que en el análisis de las categorías siempre existen determinados componentes que priman sobre otros.

Los dos elementos que utilizaremos son: el tipo de agenda que los medios construyen y el grado de independencia, referido a los criterios de noticiabilidad que describíamos anteriormente. Respecto al tipo de agenda, en los medios estudiados encontramos que esa agenda puede buscar evidenciar y mostrar una coyuntura política determinada o priorizar la investigación periodística (esas investigaciones pueden, a su vez, hacer referencia a temas de actualidad, pero sin hacerlo en términos de primicia), lo que implica una profundización en los temas por sobre la publicación de noticias que buscan la inmediatez. Es preciso señalar que en uno y otro inciden de manera directa la periodicidad de las publicaciones y el tipo de soporte en el cual el medio publica sus contenidos.

Por su parte, respecto al grado de noticiabilidad, observamos que esa agenda puede ser construida a partir de elaborar una perspectiva diferente de los temas que aparecen en los medios hegemónicos (podemos llamarla agenda de contraposición) o puede basarse en la construcción de otros criterios de noticiabilidad. En este último caso, no se parte, al menos centralmente⁴⁶, de lo que los medios hegemónicos publican, aunque siempre se tienen en cuenta los contextos socio-históricos determinados en los que se produce la información.

⁴⁶ Podríamos ejemplificar con uno de los hechos que introducimos en el capítulo 2 de esta investigación. El caso de Cristián Ibazeta intentó ser construido, desde los medios hegemónicos, como una interna entre bandas de la Unidad de Detención 11. En ese contexto fue necesaria la aparición de medios alternativos que buscaran contrarrestar esas informaciones, a partir de la reconstrucción histórica de los hechos acontecidos en el penal, que involucraban a Ibazeta y su enfrentamiento con la policía y el Servicio Penitenciario Federal.

También es importante señalar que el formato en el cual los medios publican incide en los valores que marcamos más arriba. En este sentido, de los cuatro medios analizados, sólo El Zumbido no publicó contenidos en formato papel y El Cascotazo es el único que no contó con una publicación digital. Cuando los medios salieron en formato papel tenían distintos tiempos de publicación, que oscilaban entre los quince días y un mes. Ninguno excede este límite de tiempo para publicar contenidos.

A partir del marco conceptual con el cual optamos por trabajar la agenda, observamos que tanto OyR como El Zumbido orientaban la misma a la cobertura de hechos de actualidad. Es decir, una agenda vinculada a la coyuntura política y social. Por otro lado, 8300 y El Cascotazo tenían publicaciones, en las que se buscaba la profundidad en los temas, es decir, un abordaje de esos temas en los que no se priorizaba el valor de la inmediatez.

Pese a lo aclarado en la introducción de este capítulo⁴⁷, en las entrevistas pudimos evidenciar que, en todos los casos, prima alguna de las tendencias que señalamos. Como indican desde El Zumbido: “La idea es siempre investigar más los temas...lo cierto es que, al ser pura militancia y al tener otros espacios de militancia y además trabajos, es muy difícil profundizar un montón de cosas” (El Zumbido, 2015). También es cierto que esas “condiciones de producción” que plantea Gándara (2004) constituyen una clara limitante cuando se requiere una investigación profunda de determinados temas. También OyR tenía en claro, en su interior, cuál era la agenda que se elegía cubrir. Desde este medio plantean que su objetivo estaba vinculado con construir una agenda que se relacionara con las coyunturas, sobre todo de las organizaciones sociales que eran afines. En este sentido, sí aparece reflejado el planteo que realizan Vinelli y Rodríguez Esperón (2004) respecto a la vinculación de los objetivos políticos de la organización con un medio alternativo.

Como marcamos, tanto 8300 como El Cascotazo intentan la construcción de una agenda que aborde temas en profundidad. En este sentido, en el primero de los medios esto es favorecido por contar con un equipo de periodistas mayor al de los otros medios (además de los/as colaboradores/as) y, en el caso de El Cascotazo, por buscar un debate teórico con

⁴⁷ Esto se refiere al intento de no abordar las categorías desde una lógica de exclusión/inclusión, y a la necesidad de no pensarlas rígidamente, tratando de evidenciar que ambas pueden estar presentes en los medios que abordamos.

el marxismo, en su publicación. También podemos relacionar este factor con la idea de construcción de un medio que exceda lo coyuntural en términos de denuncia, para abordar la realidad desde el periodismo de investigación.

Desde El Cascotazo plantean que perseguían

una escritura de intervención y, si querés, de propaganda, de ideas. No de publicidad, sino de propaganda, en el sentido de argumentar en favor de, más que de noticias, (...) de tener alguna cuestión de actualidad. Lo que hacíamos era intervenir en debates establecidos (El Cascotazo, 2015).

Este objetivo del medio, vinculado con el debate de ideas, también parte de la comprensión, por parte de los integrantes de El Cascotazo de determinadas situaciones:

una era que la mayoría de nosotros no éramos periodistas ni teníamos demasiada vocación periodística. La segunda es que es muy difícil estar actualizado en las noticias, cuando vos salís cada quince días, en el mejor de los casos o veinte. O sea, que la noticia se puede quedar desactualizada (El Cascotazo, 2015).

Con esta aclaración es preciso señalar que la elección de construir un determinado tipo de agenda en el caso de El Cascotazo también tiene relación con la idiosincrasia propia del medio y del campo profesional desde el cual provenían sus integrantes, que no se sitúa en el periodismo.

El caso de 8300 presenta determinados matices que debemos puntualizar. Desde el medio se proponía un periodismo que buscaba “imponer otra agenda y hacer periodismo en profundidad y (...) tratar los temas de corrupción, que en Neuquén eran (...) muchos” (8300, 2015). En esta afirmación existe, además, una introducción a los temas que se cubrían en el medio. De algún modo es interesante señalar que en ese “imponer otra agenda” que plantean desde 8300 existe una clara referencia al par dicotómico hegemónico/contrahegemónico.

En cuanto a la elaboración de los criterios de noticiabilidad, si bien en todos los medios surge como objetivo construir agendas propias (sin focalizarse en las agendas de los medios hegemónicos) en las entrevistas se puede evidenciar que esto aparece como un valor a alcanzar, puesto que determinadas coyunturas políticas llevan a sentir una interpelación y se plantea la necesidad de responder a algún medio hegemónico. Esto está emparentado con la idea de la construcción de una visión contrahegemónica, puesto que en las agendas

entran en juego posicionamientos políticos e ideológicos de los medios alternativos. En todos los casos, entonces, podemos encontrar expresiones que sustentan lo anteriormente afirmado.

En El Zumbido, esto se refiere a lo que planteamos en el capítulo 2, cuando señalamos que su creación como medio se debió a un “vacío” en la ciudad de Neuquén de medios de comunicación que denuncien situaciones de violencia desde el Estado, en general, y la policía, en particular. Este “vacío” también se refiere a la inexistencia de medios alternativos que puedan visibilizar los casos de violencia estatal. Intenta aparecer, aquí, una agenda claramente construida desde una visión propia, aunque como señalan se cubren ambas perspectivas, es decir, aquello vinculado la elaboración de una agenda propia, como una agenda de contraposición. Como afirman: “Incluso en muchos casos (...) los medios hegemónicos nos dan mucho de comer en ese sentido porque por ahí, digamos, tiran unos titulares o unas reflexiones sobre las que basamos, digamos nosotros, interpretaciones o notas” (El Zumbido, 2015).

Desde el 8300, si bien plantean que “el Río Negro existe, está bien, (...) pero nosotros tenemos (...) nuestras cosas (...) de que preocuparnos” (8300, 2015), también remarcan que en determinados hechos se vieron en la necesidad de contrarrestar planteos de los medios hegemónicos. El caso más resonante que apuntan es el de los Juicios La Escuelita II en Neuquén.⁴⁸ Además de este señalamiento, hay una particularidad que influyó en la agenda de 8300, ya que al estar constituido por un equipo de periodistas y que

muchos de los colegas que estaban en 8300, estaban en otros medios. Yo estaba en otro medio. Entonces, por ahí, había un montón de material que nos sobraba que no podíamos publicar en los medios (...) en los que estábamos y (...) se publicaban en 8300. O se tiraba la idea, o se tiraba el tema (8300, 2015).⁴⁹

⁴⁸ Este segundo tramo del juicio donde se juzgó a quienes actuaron en la última dictadura cívico-militar se desarrolló en el año 2010. Se menciona aquí que el Diario *Río Negro*, sobre todo en los escritos de Alicia Miller, llevó a cabo una explícita defensa de la Policía de Río Negro, que fue juzgada en dicho tramo del juicio. Ello motivó a que el 8300 contrapusiera estas versiones a partir de un estudio histórico.

⁴⁹ En la entrevista realizada desde 8300 señalan que ocurría algo similar en la década de los '90, con los periódicos *Clarín* y *Página 12*. Cómo había determinados temas que en *Clarín* no podían publicarse por ser este medio oficialista, el material recaía en *Página 12* donde sí podía publicarse. Uno de los casos más resonantes de aquella época es el escándalo conocido como *Swiftgate*, cuya investigación fue publicada por el periodista Horacio Verbitsky en *Página 12* en el año 1991.

Creemos que esta característica de 8300 es distintiva, en el sentido en que el resto de los medios que aquí analizamos no encontraban, en su constitución, demasiadas personas que provengan del campo periodístico. Además, resulta distintivo de muchos medios hegemónicos, ya que al estar inmersos en lógicas comerciales, prima el valor de la inmediatez sobre la profundidad y el análisis.

En OyR también tenían una política de construir agenda a partir de criterios propios. Como bien expresan “la agenda nuestra era más la de las organizaciones que la de los diarios. (...) Una comunidad mapu, en Aluminé (...) recuperaba un terreno y (...) Río Negro la saca, no la saca, tema del Río Negro” (OyR, 2015).

En El Cascotazo este aspecto aparece de forma más clara. Puesto que se trataba de una publicación que no tenía una periodicidad que le permitiera imponer noticias, su agenda no se construía a partir de lo que otros medios publicaban. Por el contrario, su agenda era elaborada a partir de criterios propios.

3.2. Proyecto Político

Algunas referencias acerca del proyecto político aparecen en el capítulo 1 del presente trabajo, cuando tratábamos de elucidar las nociones de comunicación alternativa y medios alternativos. Esto lo afirmamos sobre la base de que si a dichas nociones las entendemos desde una praxis transformadora su objetivo es, precisamente, la transformación social en términos de totalidad, como plantea Graziano (1980). En este sentido, esta categoría resulta fundamental para comprender que un medio que no persiga objetivos de cambio social no puede abogarse, para sí mismo, la noción de alternativo; por ello es necesario realizar un profundo análisis de la autopercepción que se expresan en las distintas entrevistas que hemos realizado.

Existe un claro consenso acerca de que la comunicación alternativa y los medios alternativos persiguen objetivos que exceden la práctica comunicacional, en el sentido restringido de este último término. Es decir, el medio de comunicación es concebido como una de las principales herramientas para el desarrollo de una práctica política de fondo. En este sentido, planteamos que un medio alternativo aparece “como parte de una actividad que lo trasciende, vinculado siempre al propósito de modificar en algún sentido la realidad,

aunque en tal propósito se encuentre con los límites que el propio contexto le impone” (Simpson Grimberg, 1989: 145).

Algunas posturas (Corrales García y Hernández Flores, 2009), relacionadas a la idea de diferencia que aparece más arriba proponen que dichos objetivos se vinculan con cierta idea de concientización y retroalimentación como fines en sí mismos. El verdadero alcance de la comunicación alternativa, al menos desde nuestra perspectiva, se relaciona con el planteo fundacional de Graziano (1980) de la modificación de la estructura social en términos de totalidad.

Podemos introducir un debate que se encuentra vigente en las distintas investigaciones sobre alternatividad. La complejidad y la cantidad de experiencias que tienen lugar en Argentina y América Latina son “la expresión de la heterogeneidad de movimientos y sectores provenientes no sólo de diferentes espacios, sino también de diferentes actores sociales y contextos” (Sel, 2009: 8). Una de las razones por las cuales no se logra obtener un consenso sobre el alcance de la comunicación y los medios alternativos, se puede relacionar con esta gran cantidad y diversidad de colectivos, experiencias y actores, ya que ellos expresan distintos objetivos políticos (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004).

Ahora bien, estas diferencias encuentran un punto de coincidencia con la idea de que los medios y colectivos de comunicación alternativa son parte de organizaciones que las nuclean. Esto se enlaza, también, con la pretensión de que los medios de comunicación alternativa aparecen como órganos de prensa de determinadas organizaciones políticas. Sin desmerecer esta postura, creemos que existe un parámetro de diferenciación que queremos introducir con el fin de polemizar y aclarar nuestro marco de análisis.

Coincidimos aquí con el planteo de Pascual Callichio (en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 55) que entiende a los medios alternativos “orgánicos, en el sentido gramsciano, ya que conciben al periodismo como una práctica militante”. Este aporte de Callichio nos parece sumamente acertado y posiciona a los medios de comunicación alternativa como parte de la lucha de las clases subalternas, no sólo desde una determinada organización política.

También podemos agregar que las estas experiencias

surgen y actúan vinculadas a las necesidades comunicacionales de los sectores populares y son medios de comunicación con objetivos que los trascienden, en el sentido de tener como horizonte el cambio social y la construcción de sociedades justas y democráticas (Pulleiro, 2012: 14).

En este sentido, aparece una clara diferenciación: si para algunos/as los medios alternativos son la expresión comunicacional de una determinada organización y, por ende, parte del proyecto político que dicha organización tiene; existe otro planteo que la vincula con las luchas del pueblo y la lucha de clases, no ya posicionados de una determinada organización, sino como parte de una articulación y multisectorialidad de la cual son parte constitutiva (comunicacional y política).

Este aspecto no es menor por una cuestión fundamental: ya no son los medios “parte de”, sino que son los sectores en lucha los que se apropian y son parte de estos medios. En esta línea de análisis también se encuentra Fabián Pierucci (en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004: 35) para quién debe existir la “posibilidad de apropiación de los medios contrainformativos por parte de los sectores de lucha. Es necesario que el colectivo comunicacional se integre a los movimientos y procesos de lucha.”

Por último, queremos señalar que coincidimos con la línea de análisis que vincula a los medios de comunicación alternativa orgánicos, en sentido gramsciano, con las luchas del pueblo. Y esto se debe a que creemos que ese proyecto político que persigue al cambio de la estructura social, en términos de totalidad, debe hacerse desde la multisectorialidad y la amplitud de expresiones políticas.

3.2.1. Análisis del Proyecto Político

Para el análisis de la categoría de proyecto político tendremos en cuenta: por un lado, la autopercepción que los/as propios/as entrevistados/as manifestaron acerca del medio y, por otro lado, la vinculación que se establecen con otras organizaciones, no sólo comunicacionales sino políticas. En este último aspecto también mencionaremos si ese medio pertenecía, orgánicamente, a una determinada organización. Esto es clarificado con el objetivo de llegar a un conocimiento, lo más acabado posible, de los medios que en este trabajo analizamos.

En cuanto a la autopercepción podemos partir de un punto fundamental: ninguno de los/as entrevistados/as reconoce al medio del cual forma parte como, solamente, un medio de comunicación. Creemos que esto es importante, puesto que al considerarse como organizaciones (en el sentido amplio del término) partimos de la base de que existen objetivos más allá de los estrictamente comunicacionales (en sentido restringido).

Debemos señalar que, de los cuatro medios, dos de ellos fueron (o son) parte de la RNMA: El Zumbido y OyR.

OyR formaba parte, además, del Frente por la Resistencia⁵⁰ (FxR) aunque, como aclaran, “nosotros no éramos el órgano de prensa, pero si nos considerábamos una organización que era parte de otra organización” (OyR, 2015). El caso de OyR es el más complejo. De la afirmación que mencionamos, se desprende que su militancia dentro del FxR no se asociaba a cumplir con las tareas de prensa que la organización demandaba: armado de gacetillas, fotografía, materiales audiovisuales, etc. Por el contrario, OyR entendía su pertenencia a una organización política siendo un colectivo de prensa y no pensándose, a la vez, como el órgano de prensa de la misma. Esto nos lleva a plantear que en OyR estaba más presente la figura de organización política que de medio de comunicación.

Desde El Zumbido se posicionan como parte de la RNMA. Ambos medios fueron, aunque en distintos momentos, dinamizadores zonales de la Red.

En 8300 se conciben como un crisol de intereses en los cuales se iban plasmando distintas ideas, todas vinculadas a las posiciones del periodismo militante. Vale decir, como veremos más adelante, que 8300 era parte de una cooperativa, en la cual se expresaban distintas militancias: ambientales, sindicales, feministas, etc. Todas ellas formaban parte de un colectivo de articulación política.

Por último, en El Cascotazo existe la percepción de pensarse como “un grupo de intervención político-cultural” (El Cascotazo, 2015).

⁵⁰ La historia de OyR aparece en el capítulo 2 del presente trabajo.

En cuanto a las vinculaciones que se establecían con organizaciones políticas podemos decir que existen claras diferenciaciones. Como aclaramos párrafos más arriba, El Zumbido y OyR fueron parte de un armado político-comunicacional, que es la RNMA.

El caso de OyR es relevante, ya que formaron parte de la RNMA desde que se fundó la organización, en el año 2007, hasta su disolución; aunque, como aclaran, muchos de sus integrantes participaban individualmente de la RNMA, incluso desde su conformación en el año 2004. Además, existían vínculos con otros medios que no eran parte de la RNMA, como Indymedia, por ejemplo, que contaba en su página con un espacio destinado a Indymedia Alto Valle, que era elaborado por OyR. Además, OyR se vinculaba con otras organizaciones políticas y sindicales desde lo comunicacional. En este sentido, en la entrevista se relatan distintas experiencias, como el dictado de talleres a distintas organizaciones, con el fin de otorgar herramientas para desarrollar una comunicación con ciertos parámetros periodísticos.

El Zumbido, además de integrar la RNMA, se vincula con organizaciones de las cuales, algunos integrantes del medio, son militantes. Ello implica, en muchas oportunidades, que tengan un acceso más cercano y rápido a determinadas noticias⁵¹.

En cuanto a 8300, como ya aclaramos, eran parte de una cooperativa. Esto influía, en determinadas situaciones, ya que el periódico era, solamente, uno de los productos que constituían esa cooperativa que los nucleaba. También construían lazos con distintas organizaciones políticas. Esto atravesaba a 8300, no sólo en términos de relaciones políticas, sino también en la agenda mediática. Como nos explican desde el medio “aparece un día La Revuelta y nos dicen que querían publicar un suplemento en el periódico, que fue ‘Sin sostén’” (8300, 2015)⁵². Aquí podemos plantear algunos vínculos en cuanto a la relación emisión-recepción, que serán abordados en el siguiente capítulo.

Por último, en el caso de El Cascotazo eran “parte, junto con muchos otros grupos, y mucha otra gente de lo que fue una experiencia de un galpón cultural. Pero que medio que el grupo que lo inicia éramos nosotros” (El Cascotazo, 2015). Producto del clima de época⁵³, desde

⁵¹ En la entrevista se menciona, puntualmente, el caso de la organización de Derechos Humanos, Zainuco.

⁵² La Colectiva La Revuelta es una organización feminista de la ciudad de Neuquén.

⁵³ Algunas referencias a este clima aparecen en el capítulo 2.

El Cascotazo nos mencionaron que existía una gran cantidad de articulaciones con los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), Zanón y otras organizaciones. También nos explican que algunos/as de sus integrantes eran militantes de otros grupos políticos, lo cual no significaba que esas organizaciones pudieran incidir en la línea editorial del medio.

3.3. Consideraciones sobre la agenda y el proyecto político

Las nociones sobre las que se reflexiona en este capítulo se refieren, como ya planteamos, a aquello que el medio, en tanto grupo político, tiene como objetivos. La agenda y el proyecto político necesitan ser analizadas porque si en la agenda se ven reflejadas aquellas situaciones que se perciben como injustas y forman parte, en términos discursivos, de elecciones que son ideológicas; es la modificación de dichas situaciones lo que constituye los objetivos políticos que los medios, en tanto organizaciones políticas, persiguen.

Establecimos algunos parámetros diferenciadores, con el objetivo de poder profundizar en nuestro análisis. Podemos asegurar que si las “condiciones de producción” establecen claros límites en la cantidad de información que un medio puede producir y en la profundidad que a determinados temas se les puede brindar, esas mismas condiciones no alteran las elecciones respecto a los temas que se intentarán cubrir. Es decir, más que a pensar en ese “dar vuelta” que plantean Cassigoli y Gándara, desde nuestro análisis, entendemos la necesidad de la elaboración de otro criterio de noticiabilidad por parte de los medios alternativos. Dicho de otro modo, la construcción de la agenda mediática se vincula directamente con la noción de proyecto político, porque en esa agenda se entrecruzan determinadas necesidades de las coyunturas políticas de las que los medios forman parte.

Además, muchas veces la cobertura mediática excede a lo que los medios hegemónicos publican. En este sentido, lo que entra en juego no es la cobertura o no de un tema, sino la necesidad de contrarrestar determinadas informaciones y opiniones que aparecen en los medios hegemónicos.

También entendemos que es importante revalorizar la autopercepción que los medios expresaron. Esto se justifica en comprender que en las propias percepciones se ven reflejadas opiniones y, lo que es más importante, definiciones políticas que son las que, en última instancia, expresan objetivos de los medios y formas de entender al proceso comunicacional. De este modo, en todas las entrevistas aparece, aunque no se haga explícito, una referencia a lo que planteaba Callichio (2004), en relación con la necesidad de entender a los medios alternativos desde una pertenencia a una clase, no a una organización. Es decir, entenderlos orgánicos en términos gramscianos.

Para finalizar este apartado, resulta preciso citar un fragmento de la entrevista con OyR⁵⁴, que expresa algunas definiciones interesantes:

No me olvido más porque Ale⁵⁵ (...) me dijo 'Bueno, pero hay que tener en cuenta o hay que planificar para cuando uno no tiene un emergente, una coyuntura tan fuerte como tienen ustedes ahora'⁵⁶ (...) Yo le dije "No, en Neuquén siempre hay quilombo. Eso no nos va a pasar (...) hoy me acuerdo mucho de Ale porque pienso que sí tiene razón. (OyR, 2015).

En esta cita, hay una marcada reseña al planteo de tener una agenda de coyuntura. Además, la expresión "quilombo" a la que se hace referencia se vincula con climas políticos arduos y de militancia beligerante. Y, ligado a esto, a la dificultad que se puede presentar cuando la conflictividad de esos contextos disminuye. Es decir, se vincula con aquellos climas donde las desigualdades se expresan de manera más nítida. Es, sin más, una clara definición de medio alternativo: aquellos que se encuentran siendo voz de las necesidades de los sectores movilizadas.

⁵⁴ Dicha anécdota surge del encuentro nacional de la RNMA de 2007 en Rosario.

⁵⁵ "Ale" hace referencia a un comunicador que pertenece a la Agencia de Noticias Redacción (ANRed), integrante de la RNMA.

⁵⁶ Ver apartados 2.3.2.6 y 2.4.3.

Capítulo 4

La Prefiguración como práctica política

*“Al fin y al cabo, somos lo que hacemos
para cambiar lo que somos”*

Eduardo Galeano

En el presente capítulo vamos a abordar las siguientes nociones: por un lado, la relación entre emisores/as y receptores/as (de ahora en más, fases de emisión y recepción)⁵⁷ y, por el otro, la organización que se da al interior de los medios.

Para poder trabajar estas nociones resulta necesario establecer algunos ejes que orienten el análisis de este capítulo. Estos son:

- 1- Pensar desde la prefiguración las nociones de fases de emisión y recepción y organización interna.
- 2- Enmarcar dichas nociones, en términos históricos y teóricos.
- 3- Entender a los medios alternativos desde lógicas no capitalistas.

Respecto al primero de los ejes resulta pertinente explicar qué vamos a entender por prácticas prefigurativas y, también, plantear por qué enmarcamos las nociones de fases de emisión y recepción y la organización interna bajo dicha categoría. A partir del trabajo del investigador Hernán Ouviaña (2013) sobre Antonio Gramsci, recuperamos las principales nociones que el pensador italiano explica para entender a la prefiguración. Debemos aclarar que el concepto encuentra una base fundamental en la educación y las prácticas

⁵⁷ Este aspecto es trabajado por Daniel Prieto Castillo (1986) en el texto *“La comunicación como proceso en totalidad”*. Si bien el autor lo llama Fase de Percepción, aquí optamos por llamarla recepción.

pedagógicas, entendidas desde una perspectiva política. Ouviaña plantea que la prefiguración debe ser entendida “como un conjunto de prácticas que, en el momento presente, ‘anticipan’ los gérmenes de la educación del futuro” (Ouviaña, 2000: 13). Ahora bien, esa “anticipación” se refiere a que no es necesario transformar la sociedad para cambiar nuestras prácticas sino que, por el contrario, ellas son el inicio del cambio que se anhela. Es decir, ese otro modo de prácticas políticas y de las relaciones sociales no puede esperar, en última instancia, a que se derrumbe el orden burgués porque “el esfuerzo de formular una propuesta alternativa que tenga encarnadura real en la vida cotidiana de las masas trabajadoras y *anticipe en el hoy*⁵⁸ los gérmenes de la sociedad futura” (Ouviaña, 2000: 8) es una tarea pedagógica y militante. Respecto a las nociones que analizamos en este capítulo, es preciso señalar

que tanto el ejercicio de la democracia y la toma de decisiones colectiva, como la rotación de tareas y la creciente socialización e intercambio de saberes, deben ser parte de la vivencia cotidiana de todo militante que integre una organización revolucionaria (Ouviaña, 2000: 7-8).

La comprensión de este concepto se vincula con las fases de emisión-recepción y la organización interna del medio también en el sentido que añade la última cita: como prácticas democratizantes.

El segundo aspecto está relacionado con que dichas prácticas han sido características de la alternatividad desde el surgimiento mismo de las nociones de comunicación alternativa y medios alternativos. El modo de pensar las fases de emisión y recepción tuvo más predominancia en la reapertura de las democracias en América Latina⁵⁹, pero cierto es que ambas características se referencian con un proceso de democratización de la comunicación, tanto al interior de los medios (más vinculado con la organización interna) como lo que el medio hace hacia afuera (más en relación con las fases de emisión y recepción).

En relación con el tercer aspecto es posible pensar en dichas categorías por que los medios alternativos se diferencian de otro tipo de medios que persiguen lógicas comerciales y empresariales. Esto significa que no son empresas periodísticas que operan bajo el

⁵⁸ La cursiva es del autor

⁵⁹ Para profundizar en este aspecto ver el capítulo 1.

paradigma de la rentabilidad⁶⁰. Es decir, no operan con la idea de una patronal que decide, en este caso, formas de organización y vínculos con el público. Son, como se ha visto, colectivos que se integran por personas que no persiguen, en última instancia, una ganancia, lo que los aleja de la relación clásica capitalista patronal-trabajadores/as de prensa, en este caso. De hecho, podemos decir, que no está instalada la idea de empresa periodística.

Por último, en lo que refiere a la teoría sobre las fases de emisión y recepción y organización interna muchas veces tienden a diluirse sus rasgos distintivos. Planteamos que estos dos rasgos se entrecruzan sobre la base de que una organización que sea democrática (en oposición a la imposición de jerarquías, propia de los medios hegemónicos) es, por ende, una organización que tiende a la apertura de las relaciones y a concebir al medio no como un producto “cerrado” sino, por el contrario, como un lugar de encuentro entre los/as emisores/as y receptores/as. Esto significa que construir una organización interna democrática (hacia adentro) se equipara con darle algún tipo de participación a quienes leen, ven y escuchan medios alternativos (que están en el “afuera”). Aquí separaremos ambas nociones con el objetivo analítico de elucidar la referencia hacia procesos que, aunque tengan relación, tienen sus ámbitos particulares de incidencia.

En nuestro análisis sobre emisión y recepción abordaremos los vínculos que se tienden (o no) entre los medios y su público y el modo en que este último, en el mayor grado de participación, puede ser parte de la elaboración de los mensajes, es decir, la posibilidad de emitirlos. Por su parte, en la organización interna nos centraremos en los vínculos que se dan al interior de los medios y como ellos expresan distintos tipos de democratización en las relaciones que se construyen.

4.1. Fases de Emisión y Recepción

Una de las características centrales que han tenido los estudios sobre la alternatividad ha sido la de plantear una modificación sustancial de la relación que se establece entre los/as emisores/as y receptores/as de los mensajes que producen los medios alternativos. Incluso, “infinitas veces nos encontramos con que se niega el carácter alternativo de una práctica a partir de que la relación E-R no es una relación de comunicación” (Rodríguez Esperón,

⁶⁰ Algunas referencias a este punto aparecen en el capítulo 3.

2000: 7). Se desprende de aquí una diferenciación: si esa relación que se plantea no es de comunicación, ¿de qué tipo de relación entre emisores/as y receptores/as se trata? Esta pregunta introduce la diferenciación central de pensar a la difusión (o información) y a la comunicación como dos conceptos separados.

En el texto citado, la distinción entre estos dos conceptos aparece como una de las “tensiones” dentro del campo de estudio. Para Rodríguez Esperón (2000: 6), “la comunicación es un proceso de ida y vuelta en el que las instancias de emisión y recepción son intercambiables”. El autor introduce al teórico venezolano Antonio Pasquali (en Rodríguez Esperón, 2000: 6), que entiende

por comunicación o relación comunicacional (...) aquella que produce (y supone a la vez) una interacción biunívoca del tipo del con-saber, lo cual sólo es posible cuando entre los dos polos de la estructura relacional (transmisor-receptor) rige una ley de bivalencia: todo transmisor puede ser receptor, todo receptor puede ser transmisor.

Por otro lado, por información vamos a entender a un “acto unidireccional orientado a la transmisión de datos e ideas de los que supuestamente saben y/o controlan el poder informativo a los que ‘saben menos’ y que generalmente ostentan menos poder” (Barranquero y Sáez Baeza, 2010: 10).

De lo mencionado, se desprende la siguiente conclusión: en la comunicación alternativa (podemos decir, al menos en su teoría) y los medios alternativos la relación entre quien emite y quien, potencialmente recibe esos mensajes, se modifica de tal forma que no pueden pensarse como dos fases separadas. De hecho, Pasquali menciona que pueden ser roles que se intercambian.

Ahora bien, ¿qué es lo que se modifica de esa relación para que deje de pensarse como mera difusión y pase a considerarse una relación de comunicación? Se trata de concebir a la recepción como un proceso activo, no como un acto que sólo existe para completar el “esquema comunicativo”. Por el contrario, cuando se emite se ejerce un poder, que debe tender a diluirse y equipararse con el de aquellos/as que tienen acceso al medio.

Sirvent (1984) elabora una alternativa para pensarlo. De hecho, muchos de los textos que problematizan las fases de emisión y recepción desde la noción de comunicación alternativa, parten también de esta misma conceptualización. Para la autora existen dos

tipos de participación: la real y la simbólica. La primera de ellas hace referencia a la posibilidad de que los miembros de un grupo o institución puedan ejercer el poder y ser parte de la toma, implementación y evaluación de las decisiones de la vida institucional (Sirvent, 1984).

Por otro lado, la participación simbólica

asume dos connotaciones: una, el referirse a acciones a través de las cuales no se ejerce, o se ejerce en grado mínimo una influencia a nivel de la política y del funcionamiento institucional; otra, el generar en los individuos y grupos comprometidos la ilusión de ejercer un poder inexistente (Sirvent, 1984: 1).

Como planteamos, muchos de los escritos que problematizan ese vínculo emisor/a-receptor/a parten del texto de Sirvent. Uno de ellos es el del Colectivo Conosur (en Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004), publicado en el libro *“Contrainformación”*⁶¹. En ese artículo, se explica que es la participación real la que deben ejercer los medios alternativos, en la que “los grupos sociales y usuarios participan efectivamente en la producción de contenidos, determinación de la agenda de temas y retroalimentación de los objetivos del proyecto” (Colectivo Conosur en Rodríguez Esperón y Vinelli, 2004: 93). Por otro lado, la participación simbólica ejerce esa “ilusión” de la que habla Sirvent, en la que los contenidos son “previamente seleccionados y reelaborados por el propio medio” (Colectivo Conosur en Rodríguez Esperón y Vinelli, 2004: 93).

Podemos pensar, entonces, la manera en la que los medios, alternativos o no, pueden crear esas “ilusiones” de participación de tipo simbólico. Basta con pensar en los comentarios que posibilitan los medios digitales o las redes sociales. Allí sólo se brinda la posibilidad de opinar. Pero esa opinión se ejerce (aquí radica la ilusión) sobre un producto ya pensado, elaborado y publicado. Es decir, no resulta suficiente la opinión, porque ella no alcanza para plantear un grado de participación real.

En la comunicación alternativa resulta necesario que exista “un feedback que, a la vez que represente a las audiencias, las haga constituyentes de un discurso abierto y construido colectivamente” (Pierucci en Rodríguez Esperón y Vinelli, 2004: 35). Esa construcción colectiva que plantea Pierucci es el punto de encuentro donde las fases de emisión y

⁶¹ El artículo se titula *“Alternatividad en Internet: tres experiencias en red”*.

recepción se vuelven un solo acto. Es decir, quien recibe, puede emitir. Una democratización de la relación con los/as receptores/as es el planteo de la comunicación alternativa que, en última instancia, radica en la posibilidad de que los/as receptores/as se hagan partícipes del discurso y los contenidos que los medios alternativos producen.

El modo de entender las fases de emisión y recepción sigue siendo un aspecto central para la definición de las prácticas de comunicación alternativa. Si bien es cierto que tuvo preponderancia en la recuperación de las democracias en América Latina, en la actualidad sigue siendo sumamente importante, puesto que la democratización de los actos de emisión y recepción supone, en última instancia, otra concepción de las relaciones comunicacionales, que son, en definitiva, relaciones sociales.

Máximo Simpson Grimberg (1989: 29) argumenta que “las estructuras de propiedad y control de los medios determinan el carácter de los procesos de generación de mensajes y el tipo de relación comunicacional entre emisor y receptor”. La afirmación del autor debe, al menos, relativizarse. Y esto es porque no sería preciso hablar de determinación lineal a partir de la estructura de la propiedad y del control. Optaremos por hablar de condicionantes, puesto que no siempre la propiedad va a fijar dichos procesos estáticamente.

4.1.1. Análisis de las fases de emisión y recepción

En el presente apartado analizaremos, por un lado, los modos de participación que los medios van construyendo durante su historia. Por otro lado, también trataremos de evidenciar si esa posibilidad de participación está explícitamente abierta. Es decir, si el medio da a conocer a sus receptores/as que los contenidos pueden ser publicados por ellos/as mismos/as. Los soportes de los medios cumplen un rol importante en generar esos modos de participación.

De todos los casos analizados se desprende que sólo un medio poseía un canal abierto de participación: se trata del periódico 8300. Tanto en su versión papel, como digital, el medio manifestaba una política abierta de participación. Cuando el periódico salía en papel “teníamos hasta club de lectores y hacíamos reuniones con lectores y lectoras en el local de 8300 para ver (...) que les parecía el periódico, que nos proponían” (8300, 2015). Lo

interesante del club de lectores es que de esas reuniones se desprendía que los/as lectores/as pudieran escribir artículos para el periódico. Es decir, aquí aparece lo que identificamos con la participación real de la que habla Sirvent: los/as lectores/as de ese medio también podían tener una incidencia directa en los temas que se publican. También, tenían, como se explica, la posibilidad de publicar. Aunque, podemos, de algún modo relativizar este aspecto. Si en dichas reuniones se explicitaba el tema sobre el cual se iba a escribir, se acercaría más a lo simbólico que lo real. Es decir, es simbólico, en tanto que el contenido ya había sido definido anteriormente.

Esta particularidad del periódico no se modificó cuando cambió el soporte, puesto que cuando se pasó a formato digital, algunos comentarios que se publicaban eran, explícitamente, denuncias o, desde allí, se proponían temas a investigar. Como señalan desde 8300, a veces se publicaban comentarios como

´fulano es un ladrón porque se robó mil pesos de...´. Ahí lo que se hacía era bajar dos cambios. Primer cambio, decir ´bueno, primero te mando un mail y te digo mira este tema me interesa mucho, lo quiero investigar´ porque si vos lo largabas así (...) no aportaba nada. (...) Decíamos bueno ´mira a mi interesaría investigar esto, dame más información´. Lo investigamos y lo publicamos (8300, 2015).

Esta apertura de 8300, no fue percibida en el resto de las entrevistas. Esto lo afirmamos porque no fueron mencionados canales abiertos para la participación de los/as receptores/as. Por ejemplo, OyR lo explicó de este modo: “Nosotros no lo planteamos como una posibilidad. Pero no recuerdo nunca que alguien nos haya mandado algo tipo ´¿Puedo poner esto en OyR?, ¿Puedo subir esto a la página?’” (OyR, 2015). Es decir, el hecho de que no aparezca como posibilidad tiende a actuar como una limitante a la noción de la participación, tanto real como simbólica.

Lo que nos sucedió en las entrevistas, también, es que incluso esa idea no estaba pensada. No existió una opción que fue descartada, sino que, por el contrario, como plantean desde El Zumbido: “No lo habíamos pensado. No estaría mal” (Entrevista con El Zumbido). Es decir, aquí ocurre algo similar a lo de OyR. Ni siquiera aparece como una posibilidad que haya sido descartada. Es decir, las fases de emisión y recepción aparecen con rigurosas separaciones.

En el caso de El Cascotazo debemos establecer una distinción. Como señalamos, este medio tenía un modo colectivo de producción de contenidos. Es decir que las notas que se publicaban en el periódico eran escritas por varios/as de sus integrantes. Pero, además, estas notas estaban escritas en una tónica humorística. Muchas veces, incluso, en clave irónica. Esta característica

tenía dificultades, justamente, para sumar nuevas personas. O sea, los que ya veníamos con esa práctica, era difícil sumar a otros por el registro, a acoplarse a ese registro discursivo. Y, después, por el hábito, que implicaba una confianza mutua muy grande (El Cascotazo, 2015).

En función de esta particularidad, la posibilidad de dar participación a los/as receptores/as en El Cascotazo era, ciertamente, más compleja. Esto lo fundamentamos sobre la base de que en la escritura colectiva se requiere cierto grado de confianza entre las personas que escriben. Por ello, es que darle participación en esa escritura a personas con las que no se ha establecido algún grado de confianza, resulta más difícil. No sólo podemos pensar en los/as receptores, sino que en el caso de El Cascotazo se dificultaba, incluso, la idea de sumar personas a formar parte del medio.

Es decir, a excepción de 8300, los medios se acercan más a la idea de producción de información que a lo referido a la idea de comunicación. Se piensan más como medios que producen contenidos que a medios con canales abiertos de participación. Incluso, como en los casos de OyR y El Zumbido, la idea de medio informativo está tan instaurada que no parece como opción la apertura de canales. Desde nuestro análisis, entendemos que la participación real, a partir del planteo de Teresa Sirvent, no se refleja en las entrevistas que realizamos.

Algo distinto sucede con la participación simbólica, puesto que todos los medios otorgaban la posibilidad de ejercerla en algún grado. Es decir que se encontraban abiertos a la posibilidad de la publicación de comentarios u opiniones sobre lo ya publicado. Si bien esto no representa un grado de ejercicio del poder sobre ninguna toma de decisión, no deja de ser un canal formal de participación (aunque de carácter simbólico). Y esto aparece en todos los medios.

En los medios digitales resulta más inmediato y otorga una mayor amplitud en la cantidad de opiniones que se pueden publicar. Es decir, el papel tiene un límite espacial que lo digital no, a la vez que implica un costo económico muchas veces difícil de sortear. Estos canales digitales también se vieron potenciados por la importancia que tomaron las redes sociales, en donde se reproduce, por lo general, cada artículo que se publica en el medio. Desde OyR señalan que “cuando teníamos blog era vía blog. (...) Después abrimos, creo que el Facebook lo abrimos junto con la página. Lo cierto es que tampoco teníamos mucho” (OyR, 2015).

En este mismo sentido, en El Zumbido “el muro de Facebook está abierto a publicaciones. Tenemos, en la misma página, los comentarios debajo de cada nota” (El Zumbido, 2015). Lo cierto es que lo señalado por OyR es una característica común: los comentarios no suelen abundar en los medios alternativos. Y, muchas veces, suelen darse a través de las redes sociales (en especial, Facebook), no de las páginas que los medios poseen. Esto es explicado, por los/as integrantes de El Zumbido en base a que

tiene que ver con la cantidad de tráfico de cómo se llega a este tipo de medios. (...) La mayoría de la gente entra al *Río Negro* o a *La Mañana* online por tráfico directo. A los medios alternativos, en general, como además no tenemos una publicación tan asidua como lo puede tener otro medio, llegan a través de las redes. Entonces, muchas veces, si tienen que comentar, lo hacen a través de ese medio (El Zumbido, 2015).

Como ya planteamos, en el caso de los medios que tuvieron tirada en papel, la posibilidad del correo electrónico se encontraba abierta. Tanto en 8300, como en El Cascotazo donde “había gente que, por ahí, mandaba mails. A veces los publicábamos” (El Cascotazo, 2015). De lo expuesto por este último medio, concluimos que el fin que perseguían no era, precisamente, el de establecer un vínculo tan cercano con los/as receptores/as.

En conclusión, podemos decir que las fases de emisión y recepción de los medios entrevistados no son puestas en práctica desde la perspectiva que, teóricamente, propone la alternatividad. Creemos que esto se debe a dos causas. En primer lugar ese cuestionamiento a las fases de emisión y recepción por parte de los medios alternativos ha perdido cierto empuje, que sí tuvo en la década de los '80, a partir de la recuperación de las democracias en América Latina. Además, esto se vincula con una predominancia, en los medios alternativos, de valorar otros aspectos de su práctica comunicacional y política, como

pueden ser el proyecto político o la agenda. En segundo lugar, las características estructurales (vinculado a cantidad de integrantes, profesionalización de los mismos, etc) de los medios que entrevistamos puede entenderse como un claro condicionante en la producción de los contenidos. De hecho, donde sí pudimos advertir una apertura a los/as receptores/as fue en 8300, que es el de mayor cantidad de integrantes.

4.2. Organización Interna del Medio

A partir de la autopercepción de los medios y de la idea de concebir a los medios alternativos lejos de la lógica de la empresa periodística, resulta pertinente preguntar: ¿cómo pensar una alternativa a la organización del trabajo?⁶² Se piense como una práctica militante o como una actividad que genere algún tipo de ingreso económico,⁶³ los medios alternativos buscan otro tipo de organización en su interior.

La independencia de una patronal a quien responder plantea, desde un principio, otra forma de organizar el trabajo que no depende de un tercero. Es decir, se puede pensar a los medios alternativos como colectivos que surgen de un proyecto común entre sus integrantes y en el que, lo que da sustento al mismo, son afinidades políticas. Sucede, entonces, que los medios alternativos no crean una relación de laboral del tipo capitalista-proletario, en términos de organización del trabajo, sino que, por el contrario, va a tratarse de un vínculo entre pares, en la cual no existe, necesariamente, una relación económica. Se puede agregar que, aunque los vínculos conllevan necesariamente una relación de poder, las relaciones entre los integrantes de los medios alternativos tienden a ser horizontales.

En este sentido, la alternatividad se vincula con

una comunicación orientada al cambio social, tanto por sus contenidos -todos aquellos a los que los discursos hegemónicos perciben como amenazas al status quo- como por sus estructuras organizativas -participativas, democráticas, transparentes-, procurando así una coherencia entre su discurso y su praxis (Barranquero y Sáez Baeza, 2010: 6).

⁶² No nos referimos al trabajo en tanto actividad asalariada sino, por el contrario, como una tarea específica que desarrollan un grupo de personas.

⁶³ La separación se establece sobre la base de pensar que un medio alternativo puede concebirse, como se ha visto, como parte de una organización como un colectivo que surge con la idea de que genere algún tipo de ingreso para quienes lo componen o, como es el caso de 8300, que la entrada de dinero sirva para solventar los gastos de la impresión.

Este aspecto expresado por Barranquero y Sáez Baeza aparece como una condición necesaria, aunque se puede pensar que muchas veces no es algo planificado, sino parte de la coherencia entre práctica y teoría.

Entonces, ¿qué formas organizativas se dan los medios alternativos? Fabián Pierucci (en Rodríguez Esperón y Vinelli, 2004: 33) califica a la forma organizativa como la gestión del medio. Si partimos de la base de entender las relaciones sociales y, en consecuencia, plantear una alternativa a una forma de organización del trabajo en el sistema capitalista, reproducir una forma organizativa vertical “lleva implícita la concepción de la división social del trabajo entre los que diseñan y conciben, por un lado, y los que producen y ejecutan, por otro”. La oposición a esta concepción se expresa, entonces, con una “gestión [que] debe ser participativa y flexible para que tengan espacios los sectores en lucha interesados en la existencia del medio” (Pierucci en Rodríguez Esperón y Vinelli, 2004: 34).

En este mismo sentido, el Colectivo Conosur (en Rodríguez Esperón y Vinelli, 2004: 93) también manifiesta dicha dicotomía, en cuanto a que la organización va a diferenciarse entre “aquellos proyectos que cuentan con una estructura organizativa horizontal y descentralizada de aquellos que presentan una estructura verticalista y centralizada”. Dichas diferencias se centran en que la toma de decisiones se refiere, también, a elaborar y publicar contenidos.

En la misma línea, Rodríguez Esperón (2000: 10) expresa que dicha ruptura implica “modificar las estructuras organizativas a fin de que las mismas sean abiertas y no restrictivas. Se pueden discutir las modalidades de intervención (asambleas, consejos, etc), pero no sobre su necesidad”.

Esta amplitud debe encontrar ciertos límites. Porque si fuese cierto que “todos los individuos interesados pueden participar en su producción, control y distribución, olvidando las limitantes profesionales que suelen regular a los medios tradicionales” (Corrales García y Hernández Flores, 2010: 7), para los medios alternativos sería una gran dificultad definir una agenda clara y una perspectiva que sea identificable para el público al

cual intenta llegar⁶⁴. Es decir, si bien es cierto que se borran ciertos límites que los medios hegemónicos imponen, no menos cierto es que los medios alternativos, como se ha planteado, tienen una agenda y una línea editorial que los aleja de la lógica comercial, por lo que el “todos” debe, al menos, relativizarse.

Podemos decir, en definitiva, que las estructuras organizativas de los medios alternativos tienden a ser horizontales y descentralizadas. Con ello no debemos pensar que, como veremos en el siguiente apartado, no existe división de roles y responsabilidades que deben asumirse para hacer más dinámico el trabajo. Pero, a diferencia de los medios hegemónicos, dichas divisiones no representan ningún tipo de jerarquía al interior del medio. Además, la toma de decisiones tiende a darse por consenso y no por la voluntad de una persona en particular.

Podemos finalizar diciendo que las formas organizativas son siempre una construcción a futuro. Esto se basa en que, a un valor como la horizontalidad, nunca puede hallársele un límite. Es decir, siempre puede haber un mayor grado de participación, de construcción de relaciones sociales, en las que el poder tienda a equipararse entre los integrantes de los medios.

4.2.1. Análisis de la organización interna del medio

Como señalamos al principio del presente capítulo, el análisis de esta categoría está referido a la organización que se da hacia el interior de los medios alternativos. Es decir, aquí no se ahondará sobre si esa organización interna permite establecer vínculos con los/as receptores/as, puesto que dicho punto fue analizado en el apartado anterior.

Los parámetros que empleamos para el presente apartado son los siguientes: en primer lugar, el grado de horizontalidad que se plasma entre los integrantes que conforman el medio; en segundo lugar, si se presenta una informalidad/formalidad de las instancias organizativas; y, por último, si existe una división interna de roles y si, producto de esa división, se establece algún grado de jerarquía en el medio.

⁶⁴ En este sentido, nos referimos a los “pactos de lectura” que se establecen entre los medios y el público. Es decir, el público lee, escucha, ve un medio sabiendo lo que, medianamente, va a encontrar.

En cuanto al primer parámetro, podemos observar que todos los medios se consideran horizontales. Esto se vincula con la expresión de una organización en la cual no aparecen las jerarquías en la toma de decisiones, sino que por el contrario, estas son discutidas y decididas en espacios abiertos de participación en el cual no prima una voz sobre otras. A modo de ejemplo, vale destacar el caso del periódico 8300. Como hemos visto, el diario forma parte de una cooperativa más amplia que lo contiene. Esto conlleva la obligación de tener cargos formales hacia el interior de la cooperativa y, además, del periódico. Pero, como señalan desde 8300: “el trato es horizontal (...) Las cuestiones se resuelven en asamblea. No hay decisiones individuales” (8300, 2015). Esta forma de organización rige, como explican, por estatuto, lo que implica una jerarquía, en lo formal, de cargos. Esto podría suponerse que lleva a una división interna que puede ser rígida. Pero, como sostienen desde 8300, esto no implica una jerarquización de las relaciones entre los integrantes que conforman el medio, sino, por el contrario, existen mecanismos que posibilitan que las relaciones tiendan a la horizontalidad.

Respecto a la informalidad/formalidad en las instancias organizativas observamos que dos de los medios manifestaron, en las entrevistas, formalidad en cuanto a ellas y que, los otros dos, cierta informalidad. Tanto 8300 como OyR tenían reuniones pautadas y fijadas de antemano, en las cuales se discutían cuestiones internas del medio. En el caso del periódico 8300, como se ha visto, pertenecer a una cooperativa implicaba una organización formal, que se plasmaba en que

la cooperativa funciona como espacio donde se debaten todos los temas. (...) Se proponen temas o se hacen críticas o se resuelven cuestiones que tienen que ver, digamos, con la administración. (...) Durante muchísimos años las reuniones eran todos los lunes. (...) Después se fue haciendo cada quince días (8300, 2015)

8300 también tiene la particularidad, a diferencia de los otros medios, de contar con un lugar donde llevar a cabo las reuniones. Esto, además, implica otro modo de organización, ya que, como explican “hay gente que estaba todos los días y alguna gente que estaba (...) días salteados. (...) Siempre hay un fotógrafo que puede trabajar a la mañana y otro a la tarde” (8300, 2015). Esta característica es sumamente particular, incluso dentro de los medios analizados. No sólo por el hecho de poseer un lugar donde funciona la cooperativa sino, además, por asignar gente que pueda cubrir en caso de que surja una eventualidad.

Pese a que en el resto de los medios no existía una planificación tan rigurosa como la que expone 8300, en OyR también existía cierta formalidad. Es decir, las decisiones no surgían de acciones improvisadas. De hecho, afirman: “Hubo como dos esquemas, pienso yo: uno por el medio, o sea, por el soporte. Estaban (...) los de radio, los de web. (...) Y, después, hubo una división medio temática” (OyR, 2015)⁶⁵.

Tanto en El Cascotazo, como en El Zumbido, las pautas organizativas tienden a ser más informales. Sólo para tomar uno de los casos, en El Zumbido manifiestan: “Todo se va charlando permanentemente” (El Zumbido, 2015), lo que no habla de una organización planificada, sino por el contrario, como se señaló, que surge de manera más informal. Además, son colectivos que cuentan con menos integrantes que los otros dos medios entrevistados. En el caso de El Zumbido, tal como indicamos, tres personas integran el medio. Quizá, la planificación de reuniones, instancias de decisión, etc, requieren un mayor grado cuando se trata de colectivos más amplios, en los cuales se dificulta más ponerse de acuerdo. En estos casos, al menos desde nuestra interpretación, la informalidad se presenta por ello.

El último eje de análisis se vincula con la división de roles que se da al interior de los medios. En todos los casos esto sucede. En OyR se plasmaba, en gran medida, en las áreas temáticas que el periódico cubría. En este sentido, señalan: “Teníamos una división interna. (...) En un momento empezamos a dividirnos los temas, porque nos dimos cuenta que (...) cada quién tenía como una formación específica en algunos temas, por militancia, por trayectoria, por lo que fuera” (OyR, 2015). Es decir, además de los roles (edición, redacción, producción, etc) en OyR también se dividían uno de esos roles: el de los temas de redacción.

En El Cascotazo afirman:

⁶⁵ OyR fue concebido, por sus propios integrantes, como un colectivo de intervención en el ámbito de la comunicación. Esto implicó que el medio haya pasado por distintos formatos e, incluso, algunos que no llegaban a serlo. Una modalidad que empleó OyR fue, a partir de tener compañeras realizando auditoría de medios, seguir, en vivo y en directo, lo que sucedía en algunos medios como, por ejemplo, la radio. Eso permitía, como ponen de ejemplo, intervenir en los llamados de oyentes que se daban en medios hegemónicos, como la radio LU5 de Neuquén Capital, que pertenece al grupo Schroeder. Se pone el ejemplo de la toma de tierras, tema en el que los llamados de oyentes solían tener una postura contraria a la ocupación y distintos/as integrantes de OyR llamaban durante el transcurso de algunos programas para dar opiniones a favor.

hacíamos todo, pero no todos sabíamos hacer de todo. (...) Eran la redacción, la escritura del texto y las tareas bien diferenciadas. (...) La diagramación, diseño y edición, que era otro trabajo que implicaba bastante. Y, después la distribución. (...) Al principio éramos dos, tres y hacíamos así” (El Cascotazo, 2015).

Pese a que en todos los medios analizados existía una división en los roles, dicha división no implicaba una jerarquización de los integrantes. Esta característica está ausente, al menos en el relato de las entrevistas. Esto plantea, una vez más, otra construcción de las relaciones sociales donde no existen decisiones unipersonales, sino, por el contrario relaciones horizontales, solidarias, donde el trabajo de cada integrante se valora.

En conclusión, puede decirse que todos los medios analizados tienden a generar instancias participativas, donde la voz de cada integrante se puede escuchar. Ya sea desde la informalidad o desde la formalidad o a que exista una división de roles, todos los medios se han planteado la horizontalidad como un valor a alcanzar. Y esto sucede, pese a que no se haya puesto como objetivo explícito.

4.3. Consideraciones sobre las fases de emisión y recepción y la organización interna del medio

Las categorías que son analizadas en este capítulo completan nuestra reflexión en torno a las características de los medios alternativos. Ambas nociones, con sus singularidades, forman parte de lo que entendemos por las prácticas prefigurativas. Como bien señala Alexander Bogdanov (en Ouviaña, 2017: 1) “el socialismo no es sólo futuro, sino también presente. No es sólo una idea, sino una realidad”. Este modo de entender la práctica política nos lleva a la conclusión de que es necesario que las prácticas socialistas empiecen aquí y ahora. En este sentido, es necesario hacer una salvedad. En las entrevistas, la prefiguración aparece más como idea internalizada, que como una profunda reflexión política. Y está más presente en relación a la organización interna que en las fases de emisión y recepción.

Esto entendemos que sucede por el hecho de que los vínculos entre los/as integrantes de los medios tienen la misma lógica de los que se establecen con personas de una organización política que pretende ser horizontal. Esto se vincula con lo que veíamos anteriormente⁶⁶, respecto a otras formas de entender la política y los procesos organizativos, que emergen en

⁶⁶ Algunas referencias a este punto aparecen en el apartado 2.3.2.2.

Argentina post 2001. Creemos que muchos de los medios alternativos, algunos de los cuales forman parte del análisis realizado en este trabajo, encuentra en esas concepciones una profunda identificación.

La tendencia a la democratización de las relaciones sociales encuentra su razón, también, en la ferviente oposición a la división del trabajo, de la cual el capitalismo es su fundamento último. Por el contrario, y en distintas medidas, los medios que aquí analizamos están ubicados dentro de esa “cultura de la resistencia” que existe en Neuquén⁶⁷, por lo que cuestionan un sistema que reproduce relaciones desiguales entre las personas.

Ahora bien, a partir de los datos obtenidos en las entrevistas y de nuestra construcción teórica, creemos que las nociones de fases de emisión y recepción se presentan de una manera más compleja. Como vimos, este aspecto tuvo una gran importancia en el estudio de la comunicación alternativa en la recuperación de las democracias en América Latina y lo tiene, al menos teóricamente, en las distintas conceptualizaciones actuales sobre el tema. Como señalamos, quizá los medios jerarquicen otros aspectos en torno a la alternatividad y no cuestionen un vínculo, en algunas circunstancias, unidireccional con el público al cual llegan sus contenidos. Si bien sostenemos que en toda relación de comunicación hay una relación de poder, y aunque entendemos que en los casos analizados no existe una voluntad política planificada de ejercer ese poder, en torno a las fases de emisión y recepción si se expresa dicha relación. También se plasma la creación de la “ilusión” en torno a la participación que planteamos con Sirvent (1984), aunque debemos sostener que no existe una intencionalidad explícita de crearla. Por último, consideramos que determinadas características estructurales, como la cantidad de integrantes, son importantes a la hora de pensar en estos parámetros.

⁶⁷ Este concepto aparece desarrollado en el capítulo 2.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos intentamos resaltar la importancia del estudio de la comunicación alternativa en Neuquén, a partir de cuatro casos concretos de análisis. Como explicamos en nuestro recorrido, la ciudad de Neuquén constituye un territorio singular para la emergencia de estas prácticas. También revalorizamos determinadas concepciones de la alternatividad, porque entendemos que ellas expresan lo que la noción significa, a la vez que aportan nitidez a un campo de investigación que presenta evidentes dificultades para su clarificación conceptual. Por último, fue de nuestro interés pensar esas nociones y su vinculación teórica con las prácticas que forman parte del presente trabajo de investigación.

No pretendemos comprender al proceso comunicacional separado de los procesos sociales en los cuales tiene lugar. Es por ello que el diálogo entre construcción teórica y conflictividad social aparece en todo nuestro estudio. Quisimos partir de entrecruzar dos factores que se enriquecen profundamente: nociones que se emparentan con una praxis transformadora de la sociedad (en estos casos experiencias de comunicación alternativa) y un territorio (el neuquino, anclado en coordenadas históricas) que es propicio para el surgimiento de estas prácticas. En las cuatro entrevistas (podemos contar la quinta, que realizamos con Cartago Tv) aparecen hechos de la vida social. Pero no cualquier hecho, sino, puntualmente, conflictos sociales y, lo que resulta fundamental para gran parte de nuestro trabajo es que nuestros/as entrevistados/as se posicionaban desde aquellos/as sujetos/as que resistían en esos conflictos sociales.

Al construir una concepción teórica que dé cuenta del proceso de la alternatividad intentamos elaborar un marco conceptual que contenga los aspectos más importantes de la comunicación alternativa. Con cada lectura que incorporamos, encontramos que la comunicación alternativa, y sobre todos los medios alternativos, son nociones sumamente ambiguas, en las cuales aparecen más opiniones y experiencias concretas, que rigurosidad teórica.

Como señalamos en el primer capítulo, este factor puede vincularse a la escasa existencia de contenidos sobre alternatividad en los planes de estudio de las carreras de comunicación social. Incluso, nuestra propia experiencia en la Universidad Nacional del Comahue nos marca que la comunicación alternativa está ausente de las currículas de la formación. Quizá, esto también pueda emparentarse con que las investigaciones sobre alternatividad no parten, precisamente, de investigadores de la Academia, sino que de sujetos/as hacedores de las prácticas. Creemos (y esperamos) que los esfuerzos hechos por distintos/as autores/as (podemos citar a Vinelli, Rodríguez Esperón y Pulleiro como ejemplos) en estos últimos años y que, además forman parte de algunos medios alternativos, puedan servir para que la alternatividad se inserte en un lugar que siempre le fue hostil.

Elaborar nuestro marco teórico y conceptual, nos llevó a plantear cuatro nociones para reflexionar en torno a los medios alternativos: agenda, proyecto político, fases de emisión y recepción y organización interna. En ellas es que intentamos dar cuenta de la totalidad del proceso de la alternatividad. La noción de proyecto político ha sido mencionada en todas las entrevistas que realizamos y, para nosotros/as, eso es importante, puesto que en ella emerge la necesidad de pensar la alternatividad como una praxis transformadora. Nuestro análisis de este aspecto, se vinculaba con la necesidad de comprender de qué manera ese proyecto político interviene en las prácticas de comunicación alternativa y como, a su vez, va reconfigurándose en dichas prácticas. Además, ese proyecto político tampoco es homogéneo en todos los medios, pero sí es necesario que emerja, de alguna forma, para la constitución misma de un medio de comunicación alternativa.

Cuando pensamos en las otras nociones que construimos, nuestro análisis se vuelve más complejo. Partir de la comprensión de la alternatividad como un proceso y no como algo lineal, nos lleva a plantear dos posibilidades: por un lado, que las de fases de emisión y recepción u organización interna, por ejemplo, son parte de una construcción que va desarrollándose permanentemente. Dicho de otro modo: interpretamos que, cuando emerge un medio alternativo, sus integrantes han trazado los objetivos que motiva dicha creación (su proyecto político), pero pueden no tener en claro cuál será el vínculo con sus potenciales receptores/as y que ello sea parte de la construcción de esa alternatividad. Y, por otro lado, que no problematicen nunca dicho vínculo. Es decir, que en su desarrollo no

aparezca como una posibilidad la problematización de las fases de emisión y recepción. Creemos que cualquiera de estas posibilidades puede ser material para futuros trabajos de investigación

En las cuatro entrevistas que realizamos, emergieron algunas ideas del campo de la alternatividad que nos interesa destacar.

En primer lugar, creemos que todos los medios parten de construir otros criterios de noticiabilidad. Sea por oposición a medios hegemónicos o por una construcción propia, esos medios sí entienden que la noticia escapa de los valores que plantea un campo como el periodístico. Con esto, queremos expresar que de nuestro análisis se desprende que en los cuatro medios que entrevistamos no se le atribuye a la noticia valores como el de la inmediatez, valor central en la prensa hegemónica. Por el contrario, en las entrevistas la construcción de agenda se liga a la idea de que las noticias deben tener un potencial de denuncia y que el medio debe ser parte constitutiva de aquello que se expresa.

En segundo lugar, y vinculado a lo anterior, esa noticiabilidad nunca va a intentar pensarse objetivamente. Los cuatro medios no se autoperceben objetivos y, por el contrario, en las entrevistas se manifiesta que parten de posicionarse en la estructura social y, ligado a ello, tienen en claro el lugar desde el cual construyen noticias. En este sentido, la “verdad” que los medios intentan expresar es la de las clases subalternas y la de los sectores en lucha.

En tercer lugar, vinculado a la noción de proyecto político, entienden al medio como un proceso colectivo: aquí también se alejan de la idea del campo periodístico de pensar al periodista como ente individual. Por el contrario, lo que se valora es al medio en tanto proyecto comunicacional y político. Esto es importante, porque se relaciona con la idea de pensar al medio de comunicación no sólo como un medio, sino también como un colectivo político donde se pondera el proyecto que dicho colectivo construye.

Si es cierto, como hemos visto, que en Neuquén existe una fuerza partidaria que hegemoniza la vida política (el MPN) no menos cierto es que en esta provincia se han forjado fuerzas contrahegemónicas que consolidan una cultura de resistencia. No obstante, como señala Petruccelli ([2005] 2015) esas fuerzas tienen en claro el enemigo común, pero no así la táctica y su estrategia para enfrentarlo. El análisis de la alternatividad no puede

pensarse sin la necesaria disputa de la hegemonía que supone dicha alternatividad. Esas formas de disputa a la hegemonía se han expresado, en nuestras entrevistas, de distintas formas. Las nociones que aquí construimos intentan abarcar esa lucha contrahegemónica de la cual los medios alternativos son parte constitutiva. Ya sea como disputa mediática por el sentido, como crítica al proceso de la organización del trabajo y al modo de entender el proceso comunicacional, los medios alternativos intentan contribuir a la transformación de la estructura social, como plantea Graziano (1980).

En la elección de los cuatro medios que conforman el trabajo entendemos que existen aportes para comprender la importancia de la construcción de la comunicación y los medios alternativos en nuestra región. No fue nuestra intención abordar estos procesos para juzgar un quehacer que valoramos y respetamos. El Cascotazo, 8300, OyR y El Zumbido (y también Cartago) son parte de la historia de la disputa social del sentido en la Provincia de Neuquén. Si existe algún estudio que pueda profundizar su historia o analizar aristas que aquí se ausentaron, como el financiamiento y su propiedad, será de suma importancia para las investigaciones sobre alternatividad en la provincia.

Es nuestro objetivo que esta investigación sea apertura de interrogantes y no cierre de los mismos. Como señalamos en el párrafo anterior, puede haber cuestiones que aquí no han podido ser abordadas en profundidad y que, anhelamos puedan ser motivo de siguientes investigaciones, nuestras o de otros/as que quieran seguir reflexionando acerca de esta historia y problematizando la alternatividad.

Intentamos entender una historia, la neuquina, con sus complejidades, sus procesos, sus dificultades, a la cual le faltan muchas páginas por escribir. Entendemos que, de acuerdo a nuestra contextualización sobre el territorio neuquino, no existen una gran cantidad de trabajos que dan cuenta de esta vasta historia. Y ello nos parece en cierta medida, injusto. Es injusto porque, si en este esfuerzo que hemos hecho nosotros/as por analizar esta historia hemos encontrado experiencias tan ricas, es necesario que otras más salgan a la luz y sean revalorizadas.

Entendemos que es sumamente importante la construcción de un conocimiento crítico que pueda analizar experiencias de este tipo (y de otro también) con la intención de establecer

lazos y puentes fraternos con las generaciones futuras. Para que estas historias no queden en el olvido. Para que no sea un archivador, un casete, un pasquín donde esas historias mueran, es necesario el compromiso y la responsabilidad de todos/as aquellos/as que se sientan tan motivados/as, como nosotros/as, para indagar e investigar sobre esta historia.

Estos son nuestros puntos suspensivos, siempre latentes, siempre a la espera de que una nueva historia aflore. Hasta aquí llega este trabajo, pero no por ello pasa a un cajón. Esperamos que sirva como referencia (positiva o negativa) de próximas investigaciones dentro o fuera de nuestra Universidad Nacional del Comahue.

A todos/as los/as que formaron parte de este trabajo queremos agradecer profundamente el haberse comprometido a llevar adelante procesos de comunicación alternativa.

Bibliografía

- Aguirre, J. (1989) “Apuntes sobre comunicación alternativa”. En M. Simpson Grimberg (Comp), *Comunicación alternativa y cambio social* (pp. 58-62). México DF: Premia Editora de Libros.
- Aiziczon, F. (2009) *Zanón: una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Herramienta.
- Areta, M. (2000) Movimiento de Derechos Humanos en Neuquén. Trabajo final de grado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.499/te.499.pdf>
- Atkinson, P. y Coffey, A. (2005) Los conceptos y la codificación. En *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. (pp. 31-63). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Barranquero, A y Sáez Baeza, C. (2010) Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación. Congreso Internacional AI-EC Málaga 2010. Recuperado de <https://orecomm.net/wp-content/uploads/2010/01/AEIC-Barranquero-Saez.pdf>
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2015) Concentración y convergencia de medios en América Latina. *Revista Ensamble*, Año 2, N° 3 (pp. 64-83). Recuperado de <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/62/33>
- Bonifacio, J. L. (2012). Neoliberalismo y Movimiento Estudiantil en la Universidad Nacional del Comahue. *Cuestiones de Sociología* (8), (pp. 85-94). En *Memoria Académica*. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5755/pr.5755.pdf
- Cabrera Christiansen, F. (2009) El asesinato de Carlos Fuentealba, los diarios locales y la restitución de la normalidad. Trabajo Final de Grado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires. Recuperado de

<http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/2166-Cabrera-2009-El-asesinato-de-Fuentealba-los-diarios-locales-y-la-restituci%C3%B3n-de-la-normalidad-perdida.pdf>

- Callichio, P. (2004) Los piqueteros y los medios: ¿por qué hablar de comunicación? En N. Vinelli y C. Rodríguez Esperón (Comp), *Contrainformación: medios alternativos para la acción política* (pp. 51-66). Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Cassigoli Perera, A. (1989) Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos. En M. Simpson Gimbreg (Comp), *Comunicación alternativa y cambio social* (pp. 63-71). México DF: Premia Editora de Libros.
- Colectivo Conosur (2004) Alternatividad en Internet: tres experiencias en red. En N. Vinelli y C. Rodríguez Esperón (Comp), *Contrainformación: medios alternativos para la acción política* (pp. 89-105). Buenos Aires: Ediciones Continente. Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004
- Corrales García, F y Hernández Flores, H. (2009) *La comunicación alternativa en nuestros días: un acercamiento a los medios de la alternancia y la participación*. En Revista Razón y Palabra N° 70, México.
- de la Puente, M. (2012) Cine Militante: Estética y Política en el Cine Militante actual. Recuperado de <http://www.lafuga.cl/cine-militante-i/13>
- Gándara, S (2004) La prensa partidaria de izquierda. Verdad, acción y conflicto. En N. Vinelli y C. Rodríguez Esperón (Comp), *Contrainformación: medios alternativos para la acción política* (pp. 38-50). Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Gerbaldo, J. (2013) Tensiones y desafíos emergentes para las radios comunitarias en la implementación de la Ley SCA. VI Encuentro Panamericano de Comunicación. Recuperado de <http://www.publicacioncompanam2013.eci.unc.edu.ar/files/companam/ponencias/Movimientos%20sociales%20y%20comunicaci%C3%B3n/-Unlicensed-Movimientos-Sociales-y-Comunicacion-Gerbaldo-Judith.pdf>
- Gómez, J. (2012) La Masacre de Avellaneda en la historia reciente. A diez años. Recuperado de <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1736>

- Gómez, S. (2012) El concepto de hegemonía en Gramsci. Algunos usos frecuentes. El planteo de una clave de lectura que lo revitalice: entre la filosofía de la praxis y la cultura popular. En S. Gómez (Comp), *Hegemonía* (pp. 127-154). La Plata: La Caldera Ediciones.
- Gómez Mejía, G. (2012) Sutatenza: retos y sueños de un proyecto radial. Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/68/66
- Graziano, M. (1980) *Para una definición alternativa de la comunicación*. Revista ININCO N° 1. Venezuela.
- Hall, S. (1975) Significación, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/hall/althusser%20y%20los%20debates%20postestructuralistas.pdf>
- Iozzia, J. (2007) El humorismo en la prensa activista. Trabajo Final de Grado. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. No publicado.
- Lafón, M. (2012) *Lucha de Clases y Posmodernidad: La huelga docente del 2007 en Neuquén*. Neuquén: Editorial Kuruf.
- Lozada, F y Kúnkar, G (1989) Bolivia: Las radios mineras, las voces del coraje. En M. Simpson Grimbreg (Comp), *Comunicación alternativa y cambio social* (pp. 186-207). México DF: Premia Editora de Libros.
- Maggio, M. (2012) *Diario El Mundo. PRT-ERP: Prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: Editorial Cooperativa El Río Suena.
- Mangone, C. (2005) Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales. En *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* N° 1. Buenos Aires: Primavera.
- Mattelart, A. (2011) *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular: Introducción a Comunicación y lucha de clases*. Buenos Aires: Editorial Cooperativa El Río Suena.
- Ouviña, H. (2013) La pedagogía prefigurativa en el joven Gramsci. Una aproximación a la teoría y práctica de la educación futura. Recuperado de

<http://www.gramscimania.info.ve/2014/06/la-pedagogia-prefigurativa-en-el-joven.html>

- _____ (2017) Prefigurar una nueva cultura. La experiencia de la Proletkult en el fragor de la Revolución Rusa. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2017/11/utopia-por-asalto-5-la-experiencia-de-la-proletkult/>
- Petruccelli, A. (2015) *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral C6*. Buenos Aires: Ediciones con doble Zeta
- Pierucci, F. (2004) Fuera de la Ley. En N. Vinelli y C. Rodríguez Esper6n (Comp), *Contrainformaci6n: medios alternativos para la acci6n pol6tica* (pp. 28-37). Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Prieto Castillo, D (1986) La comunicaci6n como proceso en totalidad. En *Diagn6stico de Comunicaci6n*. Quito: CIESPAL.
- Pulleiro Adri6n (2012) *La Radio Alternativa en Am6rica Latina: Experiencias y debates desde los or6genes hasta el siglo XXI*. Buenos Aires: El R6o Suena.
- Reyes Matta, F. (1989) La comunicaci6n transnacional y la respuesta alternativa. En M. Simpson Grimbreg (Comp), *Comunicaci6n alternativa y cambio social* (pp. 104-126). M6xico DF: Premia Editora de Libros.
- Rodr6guez Esper6n, C. (2000) *Breve introducci6n a la comunicaci6n alternativa*. Mimeo de la c6tedra Teor6as y pr6cticas de la comunicaci6n II, FCSOC, UBA, Buenos Aires.
- Salerno, I. (2013) Representaciones en la prensa local. El refer6ndum que proh6be la miner6a t6xica en Loncopu6, Provincia del Neuqu6n. En O. Favaro y G. Iourno (Comp), *La trama al rev6s en a6os de cambio: experiencias en la historia argentina reciente*. General Roca: Publifadecs.
- Sel, S. (2009) Comunicaci6n alternativa y pol6ticas p6blicas en el combate latinoamericano. En *La comunicaci6n mediatizada. Hegemon6as, alternatividades, soberan6as*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Seoane, J. (2013) De la cr6tica al desarrollo al debate sobre las alternativas. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati (Comp) *Extractivismo, despojo y crisis clim6tica. Desaf6os para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra*

- América* (pp. 257-284). Buenos Aires: Ediciones Herramienta, Editorial El Colectivo y GEAL.
- Simpson Grimberg, M. (Comp). (1989) *Comunicación alternativa y cambio social*. México DF: Premia Editora de Libros.
 - Sirvent, M. (1984) Estilos participativos ¿sueños o realidades? En Revista Argentina de Educación. Año 3, N° 5. Buenos Aires.
 - Teubal, M. (2007) La crisis de 2001-2002 y el colapso del neoliberalismo en Argentina. En A. Fernández Gilberto y B. Hogenboom *Big Business and Economic Development. Conglomerates and Economic Groups in Developing Countries and Transition Economies under Globalisation*. Oxford y Nueva York: Routledge
 - Vaccaro, E, Sbriller, L y Carlos, M. (2015). Medios para la transformación social: la experiencia de la Red Nacional de Medios Alternativos. Trabajo Final de Grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/58887>
 - Vinelli, N y Carlos Rodríguez Esperón, C (Comp). (2004) *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
 - Vinelli, N. (2008) Comunicación alternativa y cambio social: un libro para cuatro décadas. Informe de investigación para el proyecto Ubacyt *Comunicación, cultura y sociedad. Argentina 1960-2000. Autonomización, institucionalización y profesionalización de saberes (educación, política y mercado)*. Director: Carlos Mangone.
 - _____ (2011) *ANCLA: Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh* 4ta ed. Buenos Aires: Editorial Cooperativa El Río Suena.
 - _____ (2014) *La televisión desde abajo: Historia, alternatividad y periodismo de contrainformación*. Buenos Aires: El Topo Blindado y Editorial Cooperativa El Río Suena.
 - Zarowsky, M (2004) El “documental piquetero”: en torno a las modalidades de representación e intervención audiovisual. En N. Vinelli y C. Rodríguez Esperón (Comp) *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Comunicados de prensa:

- Comunicado de prensa de la organización de Derechos Humanos Zainuco, 25 de mayo del 2012
- Comunicado de prensa de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), 11 de enero del 2002

ANEXOS

Guía de entrevistas

¿Cuál fue la necesidad de crear un medio como...?

¿Cómo surgió? ¿Fue de alguien en especial la idea de formar el medio? ¿Cuántos eran al principio? ¿Venían de laburar en otros medios? ¿En ese momento eran parte de otros medios? ¿Qué querían proponer? ¿Qué querían decir? ¿Cómo veían a los otros medios? ¿Tenían algún vínculo con otros medios? (Esto sería dirigido en términos de grosso modo a trabajo cooperativo)

AGENDA: ¿Qué es noticia? ¿Cómo la construyen? ¿Hay jerarquización en la información? ¿Bajo qué criterios?

¿Qué noticias quieren cubrir? ¿Buscan hablar de algo que no estuviera en otros medios? ¿Qué los diferencia de otros medios? ¿Cómo definen lo más importante? ¿Hacían notas individuales, o discuten las noticias? ¿Tienen fotografías fijas?

ORGANIZACIÓN: ¿Cuáles son las formas organizativas que el medio se da? ¿Hay mandos? ¿Se discuten los contenidos entre todos/as?

¿Cómo se organizan? ¿Hacen asambleas? ¿Tienen algún esquema organizativo? ¿Tienen cargos formales? ¿O es discutido en asamblea? ¿Quién define la línea editorial?

PROYECTO POLITICO ¿El medio es un organismo de prensa de alguna organización? ¿Tiene alguna vinculación con movimientos sociales? ¿Con cuáles?

¿Forman parte, como medio de alguna organización? ¿Tienen vinculaciones con algunas? ¿Con cuáles? ¿Les piden que cubran sus actividades/eventos? ¿Les envían notas para que publiquen? ¿Publican cosas de otros medios?

EMISOR-RECEPTOR: ¿Cuáles son los canales de participación abiertos a los/as receptores/as? ¿Estos participan en la elaboración de mensajes? ¿Tienen alguna otra participación?

¿Qué canales de participación abren a los receptores/as? ¿Cómo participan ellos/as? ¿Son parte de la elaboración de las noticias? ¿Toman las sugerencias que les envían? ¿Cómo?

Cuadros comparativos sobre las categorías de análisis

	El Zumbido	OyR	8300	El Cascotazo
<u>Emisor-Receptor</u>	<ul style="list-style-type: none"> - Comentarios Redes Sociales. - Tipos de comentarios. - Imposibilidad de Publicación. - Apertura a las organizaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Apertura a Organizaciones. - Apertura de comentarios. - Política no explícita de publicación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Canal Formal de Participación (Club de Lectores) aporte de fuentes. - Publicación a través de fuentes. - Comentarios y e-mails. - Propuestas a receptores de aportes. - Apertura a las organizaciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Ausencia de canales de participación. - Confusión en la participación (informalidad). - Publicación de Mails.
<u>Organización</u>	<ul style="list-style-type: none"> - Informalidad - División (informal) de Roles. 	<ul style="list-style-type: none"> - División temática por áreas de formación. - Reuniones semanales- - Democratización de todas las instancias. - División por soporte. (Claridad) No autopercepción como responsabilidades. 	<ul style="list-style-type: none"> - División Interna Formal (Responsables por secciones, Dirección). - Mecanismo de distribución. - División de Roles. - Dinámica interna división de días para coberturas. - Horizont. - Instancias de Organización (Reuniones, Asambleas) 	<ul style="list-style-type: none"> - Co-producción. - Dificultad de sumar gente. - Libertad de acción de sus integrantes. - Distribución en espacios concretos. - Desorganización. - División de Roles. Ausencia de cargos.

E-R: Formalidad e Informalidad (no abrir explícitamente canales). Tipos de esa formalidad

Organización: Distribución pautaada. Distribución en la práctica. Responsabilidades.

Horizontalidad.

	El Zumbido	OyR	8300	El Cascotazo
<u>Proyecto Político</u>	<ul style="list-style-type: none"> - RNMA (participación activa). - Vinculación directa con organizaciones (Ejemplo: Zainuco y La Brecha). - Posibilidad de militancia en otros espacios. 	<ul style="list-style-type: none"> - RNMA (dinamización local). - Peso de lo “político”, por sobre lo periodístico. - Pertenencia a otra organización (Frente por la Resistencia – FxR). - Participación como organización, no como órgano de prensa. - Intervención política desde lo comunicacional. 	<ul style="list-style-type: none"> - “Crisol de intereses” en una cooperativa de trabajo. - Claridad respecto a pensar el medio como un “producto” más dentro de la cooperativa. - Concepción de “periodismo militante”, idea de coberturas de conflictos vinculadas con rol militante dentro de los mismos (Ejemplo: No a la Mina en Loncopué). - Concepción de la “articulación” como una instancia de militancia política. 	<ul style="list-style-type: none"> - Vinculación con otras organizaciones (Galpón). Zanón, MTD. - Idea de “intervención directa”. - Participación activa en otras organizaciones. - Grupo de intervención cultural.
<u>Agenda</u>	<ul style="list-style-type: none"> - Agenda de coyuntura. Dificultad de profundizar en temas. - Orientada a la represión estatal. - Ausencia de medios. - Noticias a partir de publicaciones de medios hegemónicos (Contraposición). 	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis de coyuntura. Seguir el “agite”. - Generación de contenidos a partir de los vínculos con algunas organizaciones (Ejemplo: Zainuco). 	<ul style="list-style-type: none"> - Imponer “otra” agenda (Contrahegemónico). - Agenda de profundidad. - Vinculación con otros medios. - Agenda propia. Contrarrestar en determinadas situaciones (Ejemplo: Juicios Escuelita). 	<ul style="list-style-type: none"> - Agenda en profundidad (debate y propaganda de ideas). - Agenda propia, dificultad de contraponer (Periodicidad de las publicaciones, Formación no específica en el campo periodístico).

Agenda: Profundidad-Coyuntura. Contraposición o propia.

Proyecto Político: Autopercepción. Pertenencia a otra organización y vínculos.